Tres Winchesters y el foso del infierno

by 3R

Category: Supernatural
Genre: Hurt-Comfort, Supernatural
Language: Spanish
Characters: Dean W., John W., Sam W.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-11 08:26:31
Updated: 2016-04-26 11:57:04
Packaged: 2016-04-27 19:58:59
Rating: T
Chapters: 15
Words: 28,355
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Pre-Series, Pre-Stanford (Only bros & the family business).
Resumen: A tres bandas, por un lado John estÃ¡ cazando, por otro Sam estÃ¡ terminando el instituto para graduarse y por Ãºltimo Dean no puede evitar meterse en problemas.

1. El lado soleado de la calle

HacÃ-a tiempo que no escribÃ-a una historia larga, esta tiene 18 capÃ-tulos y publicarÃ© diariamente. Sin sexo, sÃ³lo los Winchester, su trabajo, sus vidas. Al hilo de la serie (se que no hay mucha gente a la que le gusta la serie tal y como es, o como era, especialmente dedicado a esa gente). La historia estÃ¡ terminada, actualizarÃ© diariamente, hasta la vuelta de Supernatural ^^_

**Resumen:** A tres bandas, por un lado John estÃ¡ cazando, por otro Sam estÃ¡ terminando la educaciÃ³n preuniversitaria y por Ãºltimo Dean que no encaja en ningÃºn lado y no puede evitar meterse en problemas.

**Descargo de responsabilidades:** Que os voy a decir que no sepÃ¡is, los personajes de Sobrenatural no son mÃ-os (al menos, no legalmente) y no gano nada con escribir estas cosas sÃ³lo entretener el tiempo hasta que pase el Hellatus

y esto empieza aquÃ-

* * *

><p><strong>TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO<strong>

Cap. 1: El lado soleado de la calle

John

Dieciocho aÃ±os, un par de meses mÃ¡s y su hijo pequeÃ±o, su Sammy,

cumplirÃ-a dieciocho aÃ±os. AhÃ- fuera, en el mundo real, ni siquiera serÃ-a la edad legal para beber, serÃ-a un niÃ±o, apenas preparado para enfrentarse al mundo por primera vez.

John Winchester contuvo la queja con un resoplido cuando su desgarbado hijo menor, con las manos firmes y un gesto concentrado bajo el enmaraÃ±ado y rebelde flequillo que se negaba a cortar, comenzÃ³ a coser la fea herida que recorrÃ-a su hombro derecho de delante hacia atrÃ¡s. Su Sammy ya no era un niÃ±o, era un hombre.

HabÃ-an llegado a la habitaciÃ³n del motel de madrugada. Suerte que el establecimiento, tipo aparta hotel, tuviera sus alojamientos diseminados en cabaÃ±as prefabricadas formando callejuelas con el parking, asÃ- pudieron entrar a la habitaciÃ³n sin que el encargado viera el estado lamentable del Cazador y el de su hijo mayor. Gajes del oficio, cargarse a un poltergeits que aterrorizaba a una poderosa familia de Chicago con antecedentes mafiosos no era un trabajo sencillo.

PodrÃ-an haber ido al hospital, pero habrÃ-an tenido que responder demasiadas preguntas, las heridas de garras fantasmales no son fÃ¡ciles de explicar, y las heridas de bala habÃ-a que declararlas a la policÃ-a. El espÃ-ritu hizo que Dean se disparase a sÃ- mismo, y aunque su hijo mayor resistiÃ³ al impulso de hacerlo en el pecho no pudo evitar atravesar su brazo izquierdo. La familia DiPietra les habÃ-a pagado una considerable cantidad de dinero (probablemente procedente de negocios ilegales) para que se marcharan de Chicago sin llamar la atenciÃ³n.

Entre Sam y John habÃ-an taponado la herida de Dean, comprobando que no era grave. Le habÃ-an hecho las primeras curas y el pecoso permanecÃ-a en su cama con gesto mÃ¡s enfadado que dolorido, su familia sospechaba que lo estaba pasando bastante mal. El pequeÃ±o vertiÃ³ un poco mÃ¡s de alcohol en la brecha ahora unida de John, que siseÃ³ de dolor sonriendo. Si no fuera por el vendaje del brazo, su hijo mayor parecerÃ-a un adolescente al que habÃ-an castigado, en lugar de alguien que se ha disparado a sÃ- mismo poseÃ-do por un fantasma.

- Creo que ya estÃ¡ PapÃ¡ â€“ John Winchester se levantÃ³ cogiendo el whisky de la bolsa de las armas y llenando tres vasos hasta la mitad, el mÃ¡s joven musitÃ³ en desacuerdo â€“ deberÃ-amos cenar primero, y yo no lo necesito.

- Puede que tÃº no hayas resultado herido pero ha sido un trabajo complicado, te has asustado tanto como yo cuandoâ€¦

- Hay ganchitos tambiÃ©n en la bolsa â€“ interrumpiÃ³ gruÃ±endo Dean avergonzado â€“ pÃ¡same un poco

- Esto no es comida â€“ se quejÃ³ el castaÃ±o aceptando la bebida para Ã©l y su hermano y el aperitivo al que el mayor era tan aficionado â€“ vas a acabar como un tonel si sigues comiendo sÃ³lo estas porquerÃ-as Dean

- Â¿PorquerÃ-a? â€“ replicÃ³ su hermano â€“ es maÃ-z, es verdura.

- Ya vale, maÃ±ana buscaremos un buen sitio dÃ³nde desayunar Sam, algo mÃ¡s nutritivo que eso, pero ahora es lo que hay Â¿a quÃ© huele

esto? â€“ John cogiÃ³ un puÃ±ado de maÃ-z inflado y sonriÃ³ de medio lado al ver que Dean le escondÃ-a la bolsa de aperitivos a Sam

- A salsa barbacoa â€“ replicÃ³ el mayor gruÃ±endo, Sam puede que fuera flacucho, pero tambiÃ©n era tan alto como ellos, no le fue difÃ-cil apoderarse del alimento en disputa, y mÃ¡s con su hermano herido â€“ Â¡Ey! Â¿no dices que son sÃ³lo quÃ-micos?

-A falta de pan â€“ El pequeÃ±o, vaciÃ³ la mitad sobre la mesita de noche devolviendo a Dean el resto â€“ que peste huele esto.

- Le quitas las ganas de comer galletas a Triki, joder con el niÃ±o â€“ gruÃ±Ã³ el pecoso con una mueca dolorida â€“ ya no tengo hambre.

TenÃ-a fiebre, su padre le dio un par de antiinflamatorios y le hizo tomarse el whisky, "de un trago hijo". El muchacho obedeciÃ³ y tardÃ³ poco en dormirse, al igual que el mÃ¡s joven, que no quiso que su padre se quedara esa vez en el coche y se durmiÃ³ en un sillÃ³n con las largas piernas extendidas en la cama del mayor.

Era la primera, quizÃ¡s la Ãºnica vez que alguien les pagaba por su trabajo. John contÃ³ el dinero sorprendido, los DiPietra habÃ-an sido realmente generosos, podrÃ-an pasar una temporada sin tener que usar tarjetas falsas o timar a los incautos al billar o al pÃ³quer. Casi le daban ganas de empezar a pasar factura.

CogiÃ³ la colcha de su cama y abrigÃ³ con ella a su hijo menor que abriÃ³ sus ojos somnolientos brevemente para sonreÃ-r y volver a dormirse. John Winchester no se tenÃ-a por un buen padre el noventa por ciento del tiempo, ahora tampoco, pero no lo estarÃ-a haciendo tan mal cuando sus hijos permanecÃ-an a su lado.

AprovechÃ³ que ambos dormÃ-an para sacar su expediente secreto del fondo de la bolsa de las armas. TenÃ-a sin ordenar los Ãºltimos informes meteorolÃ³gicos que habÃ-a conseguido reunir sobre la actividad atmosfÃ©rica inusual durante el aÃ±o 1983. Entonces lo vio, el patrÃ³n que habÃ-a estado buscando desde que saliÃ³ de su casa en llamas y se lanzÃ³ a la carretera con dos niÃ±os pequeÃ±os en busca de respuestas.

Las tormentas que azotaron Lawrence las semanas previas al asesinato de Mary eran una repeticiÃ³n casi exacta a las que se produjeron diez aÃ±os atrÃ¡s, en 1973, cuando los padres de Mary murieron. Diez aÃ±os era el tiempo estÃ¡ndar que el demonio del cruce de caminos daba de plazo a quienes le invocaban para llevarse su alma.

Pero, Â¿Por quÃ© a Mary? Ella no pudo hacer ningÃºn trato, sus padres estaban muertos y tampoco es que se hubieran hecho ricos, o famosos.

Sam

AbriÃ³ los ojos en mitad de la noche sin saber quÃ© le habÃ-a despertado hasta que oyÃ³ a su padre quejarse en sueÃ±os, hizo ademÃ¡n de levantarse y notÃ³ que la cama de su hermano estaba vacÃ-a.

- Yo me encargo larguirucho, sigue durmiendo â€“ dijo el mayor apretÃ¡ndole el hombro al pasar a su lado

- No le habÃa visto tener pesadillas nunca â€“ murmurÃ³ el chico preocupado, devolviÃ©ndole la colcha â€“ quizÃ¡s tenga frÃo, ten

- Es normal, mÃ©tete en la cama Sammy, lo Ãºltimo que queremos es estar los tres fuera de juego â€“ murmurÃ³ su hermano y el castaÃ±o comprendiÃ³ que era una de las muchas situaciones de las que el mayor solÃa alejarle â€“ venga Sam, no vayas a ponerte digno ahora, son las cuatro de la maÃ±ana.

- Deja de tratarme como a un crÃo â€“ susurrÃ³ acercÃ¡ndose a la cama y comprobando sorprendido que su padre lloraba en su pesadilla. Dean se estaba cabreando, podÃa verlo notarlo en la tensiÃ³n de sus hombros y en la forma en que inclinaba la cabeza a la luz parpadeante del neÃ³n del motel

- Deja de portarte como un crÃo â€“ el gruÃ±ido era inaudible, pero Sam no tenÃa ninguna duda de que esas eran las palabras de su hermano, letra a letra.

- Quiero ayudar

- Deja que me encargue Â¿ok? â€“ no era fÃ¡cil oponerse a las decisiones de Dean cuando usaba ese tono de voz, al menos no para Sam que asintiÃ³ avergonzado y se metiÃ³ en la cama.

EscuchÃ³ al mayor intentando calmar a su padre. Y un rato despuÃ©s cuando casi se quedaba dormido un pequeÃ±o empujÃ³n exigiÃ³ una parte de la cama. Se morÃa de ganas por preguntarle si sabÃa con que soÃ±aba su padre, o desde cuÃ¡ndo sabÃa lo de las pesadillas pero se mordiÃ³ los labios en un intento por respetar la intimidad del hombre que los habÃa criado.

- Para de pensar que no me dejas dormir â€“ murmurÃ³ Dean a su lado

- Deanâ€¦

- Son las cinco de la maÃ±ana Sam.

Dean

Odiaba a los poltergeits, a los hombres lobo, a los fantasmas, a los demonios, odiaba a todas las criaturas que hubiera en la oscuridad y que obligaban a los hombres como su padre a echarse a la carretera en busca de venganza. Odiaba a los seres que destrozaban familias, que separaban a las madres de sus hijos. Odiaba a los monstruos que le habÃan convertido en un cazador antes que en un hombre.

El sopor del whisky y los analgÃ©sicos apenas durÃ³ un par de horas. Antes de que su padre se acostara ya le escuchÃ³ repasar su "archivo secreto", si John Winchester tuviera la menor idea de las veces que habÃa intentado descubrir algo entre todos esos documentosâ€¦ Pero lo habÃa hecho, incluso habÃa investigado por su cuenta sin encontrar nada mÃ¡s que extraÃ±os patrones meteorolÃ³gicos o alguna otra muerte de conocidos de su madre casi simultÃ¡nea a la de ella.

Sam dormÃa encorvado en el sillÃ³n, con sus piernas larguiruchas extendidas sobre la colcha. El muy idiota se creÃa demasiado mayor

para compartir la cama. SonriÃ³, pensando en las veces que su padre decidÃa dormir en el coche cuando la habitaciÃ³n del motel no tenÃa sofÃ¡. Eso no era vida. No podÃan seguir asÃ eternamente. Sam ya no cabÃa en el asiento trasero del impala, Ã©l tampoco, lo mÃ¡s cerca a una casa mÃ¡s o menos estable que tenÃan era la rectorÃa del pastor Jim o el desguace de Bobby. Su hermano se graduarÃa este aÃ±o y presentÃa una gran discusiÃ³n en cuanto su padre se enterase que querÃa seguir estudiando.

Lo habÃa hablado con Sam y lo habÃa hablado con John. Lo irÃ³nico era que papÃ¡ estaba tan orgulloso del expediente acadÃ©mico del pequeÃ±o como lo estaba el propio Dean, pero ambos sabÃan que no podÃan llevar de nuevo una vida normalâ€¦ De nuevoâ€¦ Dean no recordaba una vida normal. Era demasiado pequeÃ±o cuando el fuego y la tragedia lo echaron de su hogar con un bebÃ© en brazos.

Esa noche tenÃa esas imÃ¡genes demasiado frescas en la cabeza, el poltergeits habÃa utilizado sus propios recuerdos de esa noche, el calor, el fuego, su padre gritando, Sammy llorando envuelto en la mantita mientras bajaba las escaleras convencido de que papÃ¡ bajarÃa a mamÃ¡ de allÃ, la espera, la humedad, el frÃo, y los bomberos saliendo y mirando con pena a su padre, a Ã©l. Si callaba, si se portaba bien y esperaba, ella saldrÃa y volverÃa a verla. Si apuntaba su pistola contra su propio pecho volverÃa a verlaâ€¦ aquel ser casi habÃa conseguido que se matara y sÃ³lo la presencia de John y Sam le habÃa dado la fuerza para resistirse.

No podÃa dormir, por eso escuchÃ³ a su padre quejarse cuando ni siquiera habÃa gritado como otras veces. Por eso se levantÃ³ despertando a Sam. Su hermano, lo que le hacÃa seguir, lo que le hacÃa pensar que quizÃ¡s algÃºn dÃa sÃ que pudieran tener un hogar. No es que se engaÃ±ara con lo de dejar la caza y tener una vida normal. Pero sÃ un hogar, un sitio donde poder detenerse un rato, dÃ³nde Sam pudiera estudiar y papÃ¡ y Ã©l regresar y pasar unos dÃas, o quizÃ¡s hasta unas semanas. Tener su propia habitaciÃ³n, una cama propia.

Sam le habÃa hecho caso y ahora roncaba a su lado. SonriÃ³ imaginando una vida en la que papÃ¡ y Ã©l llegarÃan del trabajo, cubiertos de grasa, porque seguro que eran mecÃ¡nicos, de carreras, viajarÃan por todo el mundoâ€¦ el pequeÃ±o estarÃa frente a su espejo ensayando el discurso de graduaciÃ³n y su madre les reÃ±irÃa por no haberse quitado las botas en el recibidor llenando el pasillo de huellas. La luz del dÃa entraba ya por la ventana cuando consiguiÃ³ dormirse.

_ ContinuarÃ¡

2. Sayonara

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

Cap 2: Sayonara

John

Tuvieron problemas con la herida de bala de Dean, hubo infecciÃ³n y con la pÃ©rdida de sangre no habÃa quedado otro remedio que llevarlo al hospital. Tuvo que sacarlo a escondidas de allÃ cuando,

investigando el supuesto accidente de caza, la policÃ-a de Minneapolis descubriÃ³ que tenÃ-an identidades falsas, por lo que el mayor aunque fuera de peligro aÃºn necesitaba reposo, pero al menos habÃ-an controlado la infecciÃ³n. Se quedaron unos dÃ-as en casa del Pastor Jim.

John estaba viendo venir la peticiÃ³n de Sam desde que el muchacho se matriculÃ³ por libre en el Ãºltimo curso del instituto en Fairmont, Minnesota. El chico habÃ-a sacado unas notas excelentes, sobre todo si tenÃ-a en cuenta su estilo de vida y la dificultad de asistir a las evaluaciones obligatorias.

Pero su hijo tenÃ-a razÃ³n, si no podÃ-a asistir al menos al Ãºltimo mes de clases, todo su esfuerzo por tener un buen expediente acadÃ©mico se verÃ-a truncado y John no habÃ-a podido darle muchas cosas a su hijo, a sus hijos, al menos podÃ-a darle esto a Sam.

En todo caso Fairmont no estaba muy lejos de Blue Earth, si el chico tenÃ-a problemas por estar solo podÃ-a acudir a Jim, y ahora tenÃ-an el dinero de los DiPietra.

- Dean se puede quedar conmigo, asÃ- se recuperarÃ¡ mejor â€“ sugiriÃ³ el pequeÃ±o al verle casi convencido

- Estoy perfecto â€“ su hijo mayor estaba bastante lejos de estar perfecto, pero nunca lo reconocerÃ-a â€“ pero si tiene miedo a quedarse solo, lo que sea por el chiquitÃ-n

- Dean â€“ murmurÃ³ molesto su hijo menor

- TÃº lo has querido Sammy â€“ John siguiÃ³ la broma del pecoso â€“ Dean se queda contigo

- Â¡PapÃ¡! â€“ era el turno del herido para quejarse

- Es una orden

- SÃ-, seÃ±or â€“ aceptÃ³ a regaÃ±adientes.

- Caleb tiene una casita a las afueras de Fairmont y me ha dejado la llave, estÃ¡ vacÃ-a, pero creo que serÃ¡ mejor que os quedÃ©is en la ciudad y no tengÃ¡is que coger el coche â€“ Dean se enfurruÃ±Ã³ aÃºn mÃ¡s al comprender que su padre se llevarÃ-a el Impala â€“ no pongas esa cara, ese brazo necesita reposo y Bobby me ha pedido ayuda con un caso que le tiene desconcertado.

- Â¿Desconcertado? Â¿tÃ-o Bobby? â€“ replicÃ³ el castaÃ±o retirÃ¡ndose el flequillo del rostro incrÃ©dulo

- SÃ-, yo tambiÃ©n me he sorprendido un poco hijo, es raro que no sepa a quÃ© se enfrenta o al menos quiÃ©n puede saberlo â€“ sonriÃ³ John - Â¿CuÃ¡nto falta para que acabe el curso? Â¿dos meses?

- Â¡Dos meses! Â¡PapÃ¡! â€“ Dean se levantÃ³ bruscamente de la silla y no pudo evitar llevarse la mano al brazo herido, en su queja sorprendida

- EstÃ¡ decidido, y ponte el cabestrillo â€“ riÃ±Ã³ su padre â€“ estableceremos en Fairmont el cuartel general una temporada, hasta que tu hermano se gradÃºe.

Los dejÃ³ en la cabaÃ±a de su amigo, estaba bastante mejor de lo que Caleb habÃ-a dicho, en cuando la conectaran al suministro elÃ©ctrico y llenaran la nevera serÃ-a perfectamente habitable. De eso ya se encargarÃ-a Dean, podÃ-a estar tranquilo en ese aspecto.

Sus hijos eran adultos prÃ¡cticamente y aunque los habÃ-a dejado solos mÃ¡s tiempo del que habÃ-a pasado con ellos, bastante mÃ¡s del que los habÃ-a dejado al encargo de otra persona, siempre tenÃ-a esa voz presente en su memoria que le advertÃ-a que podÃ-a ser la Ãºltima vez que los viera.

Puso en marcha el motor del Impala y echÃ³ un vistazo a la puerta dÃ³nde ambos muchachos le despedÃ-an con un "Ten cuidado" de Sam y un "LlÃ¡mame si la cosa se pone fea" de Dean. ReplicÃ³ con un "manteneos a salvo" y se marchÃ³.

Sam

La cabaÃ±a era un completo desastre, dos camas con somier de muelles y colchones de los que encuentras mejores tirados en la calle, cuatro sillas desvencijadas, una mesa coja, y varios armarios metÃ¡licos sin cerradura que probablemente el joven cazador amigo de su padre habÃ-a usado para guardar armas u objetos esotÃ©ricos.

TambiÃ©n habÃ-a algunos libros de ocultismo y la cocina era un refrito de muebles rescatados de algÃºn vertedero. Esperaba que cuando conectaran la electricidad el frigorÃ-fico, la televisiÃ³n y las lÃ¡mparas funcionaran.

- Necesito un escritorio â€“ murmurÃ³ apesadumbrado â€“ y una silla

- Â¿por quÃ© no te vas a la biblioteca? â€“ sugiriÃ³ el mayor dispuesto a mover uno de los armarios metÃ¡licos hacia el cuarto

- Â¡Eh, deja eso idiota! â€“ se levantÃ³ como un resorte de la silla que crujiÃ³ alarmantemente - Â¡te vas a hacer daÃ±o!

- Es solo un rasguÃ±o mamÃ¡

- Dean, tengo mucho que estudiar, no puedo estar pendiente de que el idiota de mi hermano se crea Rambo y vuelva a abrirse la herida â€“ Sam a veces pensaba que su hermano era un completo desastre, como ahora, le fulminÃ³ con la mirada â€“ Â¿o me vas a decir que puedo confiar en que no te meterÃ¡s en lÃ-os?

- Tranquilo Sammy, el idiota de tu hermano no se va a interponer en los estudios del futuro premio nobel de la mala leche â€“ replicÃ³ el mayor comenzando a enfadarse â€“ si tanto te estorbo Â¿Para quÃ© narices le has dicho a papÃ¡ que me quedara contigo?

- Oye, yo no he dichoâ€¦ - Dean le volviÃ³ la espalda, y la disculpa de Sam muriÃ³ antes de llegar a insinuarse en su mente â€“ Es Sam, Sammy es para niÃ±os pequeÃ±os, estate quieto, y no hagas nada.

Empezaba a creer que era mala idea lo de permanecer tanto tiempo allÃ-. Apenas llevaban unas horas y ya habÃ-an discutido. CogiÃ³ sus libros, sus apuntes y murmurÃ³ que se iba a la biblioteca. Su hermano

no contestÃ³.

No iba a tener fÃ¡cil estudiar un rato esa tarde, a la preocupaciÃ³n por lo que pudiera estar tramando Dean para vengarse (no descartaba que le llenara la cama de polvos pica-pica) se uniÃ³ el que aÃºn no tuviera el carnet de estudiante del Instituto. La bibliotecaria le dijo que sin carnet no podÃ-a dejarle entrar y hasta que no fuera a la secretarÃ-a al dÃ-a siguiente no podrÃ-a recogerlo.

- Pues empezamos bien â€“ gruÃ±Ã³ con su mochila al hombro pensando ir al instituto, si estaba abierto quizÃ¡s le dejaran sentarse en las gradas

- Â¿La seÃ±ora Grimes no te ha dejado entrar a ti tampoco? Esa mujer se cree la guardiana de la cripta â€“ la muchacha, bastante mÃ¡s bajita que Ã©l y de cabello negro le sonriÃ³ â€“ no te he visto antes por aquÃ-.

- Me acabo de trasladar, me llamo Sam â€“ el chaval sonriÃ³ y ella le devolviÃ³ una sonrisa alegre â€“ estoy en el Ãºltimo aÃ±o del instituto.

- Yo tambiÃ©n, me llamo Rachel â€“ mirÃ³ la mochila descolorida y rasgada - Â¿hijo de militar?

- Si â€“ no tenÃ-a pensado mentir, en cierta manera no estaba mintiendo, era la respuesta mÃ¡s convincente precisamente por la dosis de verdad que tenÃ-a - Â¿cÃ³mo lo has sabido?

- Tienes el tipo, de vez en cuando aparece alguno de vosotros, solÃ©is ser tranquilos, mÃ¡s maduros que el resto de los chicos y no os preocupÃ¡is demasiado por la moda â€“ la chica se arreglÃ³ un mechÃ³n oscuro que se habÃ-a soltado de su coleta yendo a parar entre sus ojos â€“ ademÃ¡s tienes el aire de chico duro que no aguanta muchas tonterÃ-as.

- Tu tampoco pareces muy preocupada por las cosas de chicas â€“ sugiriÃ³ al notar que no llevaba maquillaje ni laca de uÃ±as.

- SabrÃ¡s tÃº lo que son cosas de chicas â€“ se burlÃ³ Rachel â€“ en fin, ya que no puedo consultar la enciclopedia para mi trabajo de ciencias me vuelvo a mi casa, maÃ±ana te verÃ© en el instituto, supongo.

- SÃ-, supongo

Ella se fue tarareando y Sam pensÃ³ sorprendido que acababa de hacer su primera amiga en Fairmont.

Dean

Su hermanito era un pequeÃ±o capullo arrogante, Â¿CÃ³mo que se estuviera quieto?, Â¿QuiÃ©n se creÃ-a que era? El joven cazador empujÃ³ el armario con la espalda hasta ponerlo junto al que acababa de dejar en el dormitorio.

Se limpiÃ³ el sudor con el brazo sano, y quitÃ³ los colchones de las camas. OlÃ-an a polvo y a otra cosa en la que no querÃ-a pensar, seguro que Caleb dejaba que sus perros se subieran a las camas. ResoplÃ³, le costaba mucho mÃ¡s hacerlo todo con una sola mano, pero

no iba a quitarse el cabestrillo y usar el brazo herido, Ã©l sabÃ-a cÃ³mo estaba de mal y no le iba a dar la satisfacciÃ³n al niÃ±ato sabelotodo de hacerse daÃ±o de verdad por no hacerle caso. Un "te lo dije" mÃ¡s y se pegarÃ-a un tiro entre las orejas.

Â¿Dos meses aguantando la cara de vinagre de Sam? Sin papÃ¡ por medio para controlar el mal genio adolescente del renacuajo (o al menos compartirlo) iban a ser dos meses muy largos. SacÃ³ los colchones al porche, para que ventilasen un poco, ya le ayudarÃ-a a meterlos cuando volviera aunque tuviera que aguantar sus "siempre lo hago yo todo".

ExaminÃ³ el cuadro elÃ©ctrico, tenÃ-a dos opciones, ir a la oficina local de la compaÃ±Ã-a y dar de alta el suministro, con lo que tardarÃ-an al menos una semana en tener electricidad despuÃ©s de pagar el enganche o, (Â¡bingo!), encontrÃ³ la toma pirata que robaba energÃ-a del alumbrado pÃºblico, Caleb tampoco era de los que seguÃ-an las reglas. En unos minutos tenÃ-an electricidad, el motor del viejo frigorÃ-fico protestÃ³ antes de ponerse en marcha de nuevo pero funcionaba, la mitad de las bombillas tambiÃ©n. El televisor dio un par de chispazos y muriÃ³.

- Perfecto â€“ gruÃ±Ã³ pensando en cÃ³mo distraerÃ-a el tiempo mientras Sam estuviera estudiando. Al menos se habÃ-a ahorrado unos cientos de dÃ³lares, quizÃ¡s en la tienda de empeÃ±os tuvieran algo que funcionara por ese precio.

No le gustaba Fairmont, no por nada en especial, en realidad no le gustaba ningÃºn sitio dÃ³nde tuviera que pasar dos semanas seguidas (salvo quizÃ¡s el desguace de Bobby: entre la grasa de motor, el olor a metal y gasolina y el rock clÃ¡sico era el Ãºnico sitio junto con el impala dÃ³nde se encontraba a sus anchas). Quedarse allÃ- tanto tiempo iba a ser como una condena. SuspirÃ³, tenÃ-an algunos alimentos, quizÃ¡s deberÃ-a meterlos en la nevera y hacer una lista de lo que pudieran necesitar.

- Genial, esto va a ser genial â€“ se quejÃ³ en voz alta.

_ ContinuarÃ¡

3. El fantasma de una sonrisa

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

Cap. 3: El fantasma de una sonrisa

John

Ver a Bobby afeitado, con el cabello perfectamente engominado y el impecable traje de poliÃ©ster casi le da un ataque de risa. Se contuvo a duras penas, la morgue del Instituto de AnÃ¡lisis de Amenazas BiolÃ³gicas de Alta California no era el sitio mÃ¡s adecuado para reÃ-rse de su colega.

- Agente Hawkes â€“ le saludÃ³ su amigo inclinando la cabeza â€“ le estaba esperando Â¿ha tenido un buen viaje desde Washington?

- Largo agente Rogers. Â¿AlgÃºn indicio de ataque biolÃ³gico?

- El doctor nos espera con el cadÃ¡ver â€“ ambos se habÃ-an metido ya en su papel, el forense les saludÃ³ al otro lado del cristal de aislamiento conectando el altavoz â€“ Es mi compaÃ±ero el agente Brady Rogers, el doctor RamÃ-rez, jefe de epidemiologÃ-a

- Encantado seÃ±or Rogers, Â¿prosigo agente Hawkes? â€“ la voz sonÃ³ un poco distorsionada por la mascarilla y el altavoz

- Si, por favor â€“ sugiriÃ³ Bobby â€“ me comentaba que la Ãºnica anomalÃ-a del cuerpo es su solidificaciÃ³n Â¿no?, Â¿La causa de la muerte?

- La sangre se ha solidificado, perdiendo por completo su fluidez natural y adquiriendo una dureza pÃ©trea, asÃ- como cada tejido de su cuerpo, cabello, uÃ±as, la composiciÃ³n quÃ-mica es la misma como ya le he comentado, lo que cambia es el estado de la materia â€“ comentÃ³ el cientÃ-fico girando el cuerpo con ayuda de la camilla debido a su rigidez â€“ los intentos de extraer sangre o tejidos por los mÃ©todos usuales han sido inefectivos por lo que nos hemos visto obligados a seccionar un par de dedos y laminarlos con una sierra para roca. La resonancia magnÃ©tica indica que todo el interior del cuerpo estÃ¡ solidificado de la misma manera. Agentes, este hombre estÃ¡ muerto porque su corazÃ³n no late, su cerebro carece de actividad elÃ©ctrica y no respira pero no sabemos cÃ³mo ha llegado a este estado, no tiene ninguna seÃ±al de inoculaciÃ³n, ningÃºn golpe y ninguna picadura.

- Pero eso es imposible â€“ murmurÃ³ John - Â¿no lo han descongelado para examinarlo?

- Â¿Ha dicho que se llama Rogers, agente? Como le dije a su compaÃ±ero cuando entrÃ³, el sujeto no estÃ¡ congelado, aunque le parezca un tÃ©rmino de ciencia ficciÃ³n, este hombre estÃ¡ petrificado.

- Â¿PerdÃ³n?

- La estructura molecular de sus cÃ©lulas se ha, como lo dirÃ-a "mineralizado"

Las vÃ-ctimas que aÃºn vivÃ-an estaban ingresadas en un hospital de San JosÃ©. John se quedÃ³ mirando a ambos hombres, alrededor de los treinta como el cadÃ¡ver petrificado, de clase media baja, y origen anglosajÃ³n. Estaban conectados a respiraciÃ³n artificial y sus constantes y actividad cerebral estaba controlada por sendos monitores. Nadie habÃ-a reclamado los cuerpos y aÃºn no sabÃ-an sus nombres.

- Parecen tipos normales Bobby â€“ murmurÃ³ â€“ como tÃº y yo

- Esos son los peores amigo â€“ se acercÃ³ a uno de los monitores y murmurÃ³ â€“ espero que no estÃ©n conscientes dentro de esa cÃ¡scara

Ambos monitores comenzaron a dar lecturas irregulares, la actividad cerebral aumentÃ³ y el corazÃ³n de ambos latiÃ³ mÃ¡s acelerado. Los cazadores cruzaron una mirada de comprensiÃ³n, aquellos hombres estaban conscientes y atrapados dentro de un cuerpo paralizado.

Sam

El primer dÃ-a de clase con sus nuevos compaÃ±eros fue un asco, como todos los primeros dÃ-as de clase de toda su trayectoria de primeros dÃ-as de clase. QuizÃ¡s un poco mÃ¡s porque Dean seguÃ-a sin hablarle desde la tarde anterior.

LlegÃ³ a la cabaÃ±a, Ã©l habÃ-a comido en el instituto (asquerosa comida de instituto como todas las comidas de instituto) y Dean no habÃ-a comido, estaba sentado en el Ãºnico sillÃ³n y leÃ-a uno de sus libros de texto.

- Â¿Por quÃ© no tienes literatura? â€“ le dirigiÃ³ por fin la palabra como si jamÃ¡s hubieran discutido

- SÃ- que tengo

- Ah, tenÃ-as clase hoy â€“ murmurÃ³ dejando el manual de historia en el armario que le habÃ-a acondicionado como escritorio asegurando una balda a la altura de las dos puertas abiertas.

- Â¿Has comido? â€“ preguntÃ³ Sam colocando sus libros en su improvisada Ã¡rea de estudio.

- No tenÃ-a hambre

Hay dos frases que si salen de la boca de Dean Winchester puedes estar seguro de que estÃ¡ jodido: "Estoy perfectamente" y "No tengo hambre" y cuando has pasado toda tu vida con Ã©l aprendes a prestarles atenciÃ³n automÃ¡ticamente en cuanto las pronuncia porque si no lo haces se puede organizar una catÃ¡strofe de proporciones irreparables.

- No tienes fiebre â€“ el mÃ¡s joven puso una mano en la frente y otra en el cuello de Dean â€“ y el pulso es firme

- Y tÃº no eres mÃ©dico asÃ- que deja de sobarme â€“ se riÃ³ su hermano â€“ estoy perfectamente, sÃ³lo que no tengo hambre

- Â¿QuÃ© ocurre? â€“ exigiÃ³, empezando a asustarse de verdad.

- Nada

- Deanâ€¦ - se sentÃ³ frente a Ã©l y le mirÃ³ a los ojos, tragÃ³ saliva, si hubiera seguido enfadado y no le hubiera hablado lo atribuirÃ-a a su enfado, la herida estaba bien, no tenÃ-a fiebreâ€¦ tenÃ-a que haber algo mÃ¡s que no querÃ-a decirle â€“ sÃ© que te pasa algo, por favor

- No es nada

- Â¿Es papÃ¡? â€“ el pecoso se mordiÃ³ los labios y evitÃ³ su mirada, el corazÃ³n le dio un vuelco en el pecho â€“ Â¿le ha ocurrido algo?

- No es papÃ¡ Sam, estoy cansado Â¿vale? Y aburridoâ€¦ Â¿y si vamos al cine? Creo que ponen la nueva de Bruce Willis â€“ el chico se tranquilizÃ³ un poco, quizÃ¡s solo se tratara de eso, tenÃ-a que buscarle algo que hacer o su hermano empezarÃ-a a buscarse problemas como hacÃ-a siempre.

- Vamos a hacer un trato, come algo y descansa mientras voy a la biblioteca y busco material para el trabajo de estadÃ-stica y cuando vuelva vamos a la sesiÃ³n de las siete â€“ propuso el chico â€“ si me voy ahora para las seis estoy de vuelta.

- Tenemos que conseguir un televisor como sea â€“ sonriÃ³ el mayor â€“ OK, no me dejes tirado.

HabÃ-a olvidado los malos rollos de esa maÃ±ana con un grupo de compaÃ±eros de su clase, y esta vez la seÃ±ora Grimes incluso le sonriÃ³ cuando le mostrÃ³ su carnet de estudiante. Apenas tardÃ³ unos minutos en localizar todas las fuentes que necesitaba y en una hora el trabajo estaba hecho a falta de pasarlo a limpio, pero eso ya podÃ-a hacerlo en la cabaÃ±a.

- Â¿Tienes prisa Sam? â€“ Rachel y un par de amigas se unieron con Ã©l en la puerta â€“ vamos a la cafeterÃ-a a tomarnos un batido, Â¿te apetece?

- El chico mirÃ³ la hora, aÃºn no eran las cinco de la tarde, hasta las seis y media tenÃ-a tiempo, Â¿por quÃ© no? Lo cierto era que habÃ-a comido poco, tenÃ-a hambre.

- Un rato, tengo algo que hacer a las seis â€“ aceptÃ³

- Esta es Nicky y esta es Katie â€“ le presentÃ³ a sus amigas, rubias ambas, una de cabello corto y mÃ¡s bajita y otra alta, casi tanto como Sam â€“ Chicas este es Sam

Se lo pasÃ³ muy bien con ellas, hablaron del colegio, de los otros compaÃ±eros, de Fairmont, de los profesores. Lo pusieron al dÃ-a de todos los cotilleos y chismes que corrÃ-an entre los pasillos del instituto. Eran muy simpÃ¡ticas con Ã©l y lo trataban como si le conocieran de toda la vida, el muchacho estaba encantado.

Cuando terminÃ³ su merienda y Nicky le ofreciÃ³ llevarle a su casa para pasar a limpio el trabajo de estadÃ-stica y hacer los grÃ¡ficos con su ordenador, el chico la acompaÃ±Ã³ de buena gana, se habÃ-a olvidado por completo de su hermano.

Dean

Llevaba tres dÃ-as sin ducharse, pero tendrÃ-a que hacerlo si iba a ir al cine. QuÃ© pereza. Se desnudÃ³ con dificultad y durante un momento estuvo tentado de quitarse el vendaje, pero Ã©l solo no serÃ-a capaz de colocarlo despuÃ©s asÃ- que con un poco de cinta americana y una bolsa de plÃ¡stico lo cubriÃ³ para que no se mojara.

Le apetecÃ-a ver la pelÃ-cula, no era ninguna "Die Hard" pero parecÃ-a divertida y estaba tan aburrido sin poder ir a ningÃºn sitio, asÃ- no estarÃ-a tan pendiente del telÃ©fono y de porquÃ© su padre no habÃ-a llamado aÃºn.

Trataba de convencerse a sÃ- mismo de que no habÃ-a problema, John solÃ-a olvidar llamar durante uno o dos dÃ-as si coincidÃ-a con otros cazadores. EstarÃ-a enfrascado en su investigaciÃ³n, y Bobby le tendrÃ-a metido entre libros buscando leyendas antiguas que encajaran con el caso. SonriÃ³, cuando su padre cazaba con Bobby no tenÃ-an que

preocuparse por que les hiciera investigar a ellos.

Se secÃ³ y se vistiÃ³, deberÃa buscar algÃºn lavadero pÃºblico, se estaban quedando sin ropa limpia. La ducha sirviÃ³ para despejarse un poco. Se hizo un sÃ¡ndwich y fue a coger el libro de literatura de Sam para hacer tiempo hasta que este volviera.

Junto al mismo habÃa una antologÃa de Ovidio, por la portada debiÃ³ ser de la Ã©poca de Troya y de los dioses del Olimpo. Como "La Odisea" le gustÃ³ cambiÃ³ de idea y se sentÃ³ a leer lo que se suponÃa que era poesÃa Ã©pica de la Grecia clÃ¡sica. "Esos griegos antiguos deberÃan complicarse menos a la hora de contar historias, y resumir un poco" PensÃ³ absorbido por el pasaje del sacrificio de Afrodita y cÃ³mo Perseo petrifica al Kraken con la cabeza de Medusa.

Estaba oscureciendo, levantÃ³ la vista y gruÃ±Ã³ en voz alta "TÃpico". TenÃa un poco de hambre, se calentÃ³ un sobre de sopa pensativo. Apenas eran las siete y media, seguro que Sam estarÃa aÃºn en la biblioteca concentrado en su trabajo de estadÃstica y no recordarÃa que habÃan dicho de ir al cine. "Si no te hubieras duchado seguro que sÃ habrÃa venido, eso te pasa por querer ahorrar tiempo"

Pero bueno, ya que se habÃa duchado, puesto ropa limpia, Â¿iba a quedarse un dÃa mÃ¡s sin salir de la cabaÃ±a? Ya estaba bien, con no forzar el brazoâ€¦ CogiÃ³ su chaqueta de piel, un poco de dinero y decidiÃ³ que era hora de ver si habÃa algo interesante en Fairmont.

_ ContinuarÃ¡

4. El Foso del Infierno

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

Cap. 4: El Foso del Infierno

John

Eran las diez de la noche, llevaba llamando al mÃ³vil de Dean desde las ocho y media y casi le grita al contestador "Â¡DÃ³nde demonios estÃ¡s chico!". MarcÃ³ por dÃ©cima vez y esta vez sÃ lo cogiÃ³

- Â¿Te has tirado dos horas en el baÃ±o? â€“ gruÃ±Ã³ al aparato

- Â¿PapÃ¡? â€“ era la voz de Sam y el cabreo desapareciÃ³ automÃ¡ticamente

- Si, Â¿dÃ³nde estÃ¡ tu hermano? â€“ preguntÃ³ con un nudo en el estÃ³mago

- No lo sÃ©, acabo de llegar de hacer un trabajo yâ€¦

- Â¿Tan tarde?

- Son las diez, los padres de un compaÃ±ero de clase se empeÃ±aron en que me quedase a cenar â€“ Sam sacudiÃ³ la cabeza â€“ Dean habrÃ¡ salido.

- Cuando llegue dile que me llame y dile que estoy enfadado

- PapÃ¡, estarÃ-a aburrido yâ€¦

- TÃº dÃ-selo, Â¿vale? â€“ cortÃ³ el intento del muchacho de justificar a su hermano â€“ y dile que volverÃ© a llamar mÃ¡s tarde si no me llama.

A saber lo que estarÃ-a haciendo. MetiÃ©ndose en algÃºn lÃ-o, seguro, deberÃ-a haberlo traÃ-do con Ã©l. SuspirÃ³ cansado, este caso los tenÃ-a totalmente fuera de juego y lo Ãºltimo que necesitaba era que su hijo mayor decidiera tener uno de sus ataques de rebeldÃ-a.

Bobby entrÃ³ en la habitaciÃ³n y se dejÃ³ caer en la otra cama con un resoplido. Entonces el nuevo cadÃ¡ver era tambiÃ©n de "Piedra". El chatarrero se quitÃ³ la americana y se puso una gorra que acababan de darles en una gasolinera con una botella de aceite de motor.

- Te vas a quedar calvo con tu manÃ-a de ponerte gorras incluso bajo techo â€“ le advirtiÃ³

- Ayudan a enfocarse y pensar â€“ dijo su amigo â€“ no entiendo quÃ© se me escapa

- QuÃ© se nos escapa â€“ corrigiÃ³ John â€“ Â¿el tipo tambiÃ©n era de piedra?

- BÃ¡sicamente

- Debe ser algo de magia, brujas, demoniosâ€¦

- No habÃ-a rastro de azufre, quizÃ¡s sÃ- que sean brujas, pero no sÃ© de ninguna tan poderosa que pueda petrificar a alguien de esa forma â€“ Los ojos grises del chatarrero se clavaron en su amigo - Â¿cÃ³mo estÃ¡ tu chico?

- Ya lo conoces â€“ murmurÃ³ molesto

- Eso es que el cabroncete estÃ¡ bien â€“ se riÃ³ meneando la cabeza y John tuvo que reÃ-r tambiÃ©n, Bobby tenÃ-a razÃ³n â€“ deja ya de preocuparte tanto, un dÃ-a te darÃ¡s cuenta de que no es el bala perdida que finge ser.

- Si crees que no sÃ© lo que vale te equivocas amigo, conozco a mi hijo â€“ musitÃ³ serio otra vez â€“ decÃ-as que lo mÃ¡s razonable es pensar que se trate de una especie de superbruja Â¿no? Â¿Una bruja que sÃ³lo ataca a hombres entre los veinticinco y cuarenta aÃ±os, blancos, y que no los mata a todos?

- Tienen algo mÃ¡s en comÃºn, todos se han visto envueltos en casos de abuso o violaciones y ninguno ha sido condenado â€“ el mÃ¡s bajo le enseÃ±Ã³ los documentos que habÃ-a sustraÃ-do ilegalmente de la comisarÃ-a â€“ tenemos entre manos a una superbruja justiciera.

Sam

Dean tarareaba despreocupadamente mientras se volvÃ-a a poner la chaqueta para irse. Le mirÃ³ de reojo, en la Ãºltima semana apenas le

habÃ-a visto un par de horas y aunque sonreÃ-a y parecÃ-a contento habÃ-a algo en su palidez y en el brillo de sus ojos que no le gustaba.

- Â¿Tienes que ir todos los dÃ-as a quiÃ©n sabe dÃ³nde con quiÃ©n sabe quiÃ©n? â€“ preguntÃ³ dolido

- CreÃ- que estabas contento porque no estoy encima de ti â€“ sonriÃ³ ladinamente su hermano haciendo que pensara que lo de mala cara eran sÃ³lo impresiones suyas

- Pues sÃ-, pero Â¿estÃ¡s bien?

- Estoy perfecto â€“ replicÃ³ el mayor moviendo el brazo herido para que viera que no le dolÃ-a - Â¿ves?

- Peroâ€¦

- Â¿Pasa algo Sam? Â¿Es el instituto? Â¿Necesitas que vaya a hablar con algÃºn profesor? Â¿Alguien te da problemas? â€“ ahora le miraba como siempre, con toda su atenciÃ³n y se sintiÃ³ un poco idiota por haberse preocupado

- No, el colegio estÃ¡ bien, ademÃ¡s estoy saliendo con un grupo de chicas

- Siempre supe que eras mÃ¡s Samantha que otra cosa â€“ se burlÃ³ su hermano y Sam se lamentÃ³ internamente por haberse preocupado, estaba claro que no habÃ-a ningÃºn problema

- A ver cuando has salido tÃº con tres chicas guapas a la vez â€“ replicÃ³ mordaz â€“ imbÃ©cil

- Cada vez que no tengo que cambiarte el paÃ±al, capullo

Dean cogiÃ³ sus llaves y su mÃ³vil y le dijo que no le esperara despierto. Sam tenÃ-a que repasar filosofÃ-a para el control del dÃ-a siguiente, sin embargo la mesa apenas podÃ-a sujetar sus apuntes sin doblarse y dos de las sillas se habÃ-an partido ya.

Las camas estaban fatal, apenas servÃ-an para echar una cabezada. De repente corriÃ³ hacia la nevera, estaba vacÃ-a. SacudiÃ³ la cabeza, esto no era propio de su hermano, a estas alturas en cualquier parte del paÃ-s tendrÃ-an colchones en condiciones, comida, un sitio aceptablemente limpio y decente. Â¿Le estarÃ-a dando una lecciÃ³n?

QuizÃ¡s fuera eso, quizÃ¡s Dean habÃ-a pensado que con las veces que se habÃ-a quejado de su control y de su manera de hacer las cosas le estaba demostrando lo que pasaba si no hacÃ-a nada. SonriÃ³, le demostrarÃ-a que no era un inÃºtil y que era capaz de cuidarse solo.

Fue a la tienda, a la ferreterÃ-a, limpiÃ³, arreglÃ³ las sillas y la mesa con escuadras, cinta americana y mucha cola de carpinterÃ-a. EncontrÃ³ unas mantas viejas y las usÃ³ para amortiguar el ruido de los somieres dejando los colchones por el lado menos roto. Se pasÃ³ toda la tarde atareado y sÃ³lo se acordÃ³ de estudiar cuando el hambre hizo rugir sus tripas cerca de las nueve de la noche.

CenÃ³ y se puso a estudiar esperando a su hermano. En algÃºn momento se quedÃ³ dormido.

Dean

Su nuevo amigo palmeÃ³ su hombro herido sin saber que le estaba fastidiando la partida de billar. Le devolviÃ³ una mirada peligrosa y golpeÃ³ la Ãºltima bola hasta la tronera mÃ¡s cercana, ya sÃ³lo quedaba la negra. SacudiÃ³ la cabeza, esa Ãºltima cerveza le habÃ-a atontado un poco y no veÃ-a bien.

El motero contra el que jugaba hizo un gesto a uno de sus compaÃ±eros y Dean se dio cuenta de que le habÃ-an echado algo a su bebida. Si fallaba esa Ãºltima bola estarÃ-a demasiado aturdido para ganar la partida y perderÃ-a casi quinientos dÃ³lares. Don le animaba desde el otro lado de la mesa de billar, dejÃ³ de dudar y actuÃ³ como si en lugar del taco tuviera un rifle entre las manos, cÃ³mo decÃ-a su padre "Apunta desde las tripas y dispara sin vacilar", la negra se colÃ³ limpiamente en su agujero, habÃ-an ganado.

- Eres bueno chaval â€“ el motero le dio su dinero â€“ deberÃ-as irte a casa a dormir la mona

- TendrÃ© que hacer caso a mis mayores â€“ replicÃ³ sorprendido de que no intentasen robarle aprovechando lo mal que se estaba sintiendo por momentos.

Los tres hombres, barbudos, con los brazos llenos de tatuajes, del tipo que no te gustarÃ-a cruzarte en una calle ni siquiera a plena luz del dÃ-a, se echaron a reÃ-r y se sentaron junto a la mÃ¡quina de dardos a tomarse unas copas.

Dean estaba muy desorientado, Don le ayudÃ³ a salir del bar y se sentaron en un parque cercano a esperar que el aire lo despejara un poco.

- Â¿CuÃ¡nto les hemos sacado? â€“ pregunto el tipo desgarbado mÃ¡s cercano a la treintena que a los veinticinco.

- CuÃ©ntalo, mil, creoâ€¦ - la farola de enfrente daba vueltas en cÃ-rculo y cerrÃ³ los ojos â€“ creo que me han echado algo en la cerveza.

- Eso se quita con un petardo tÃ-o.

- No, no estoy de humor

- CÃ³mo quieras, pero yo si me lo fumo.

El olor a marihuana no le estaba despejando en absoluto, pero el mareo habÃ-a desaparecido y ahora era divertido ver cÃ³mo la bombilla giraba dentro de la farola como un faro.

- PÃ¡samelo â€“ gruÃ±Ã³

No estaba mal, estaba tranquilo como no lo habÃ-a estado en mucho tiempo. EntrÃ³ en una especie de duerme vela dÃ³nde el dolor era algo lejano y cada luz, cada estrella del cielo se reÃ-a del mundo.

- Â¿Has pensado alguna vez que serÃ-a genial no tener nada que te

retuviera? â€“ preguntÃ³

- La ropa tÃ-o â€“ contestÃ³ Don con voz estropajosa - Â¿por quÃ© las personas inventarÃ-an la ropa? Si venimos de Ã¡frica y allÃ- hace calor, Â¿quÃ© necesidad hay de ropa?

- La gente

- Si tÃ-o

- El deber

- Ya te digo

- Me quedarÃ-a aquÃ- sentado toda la noche, sÃ³lo por no hacer nada tÃ-o

- Â¿Otro peta?

- Â¿Por quÃ© no?

Despertaron cuando el sol les dio de lleno en los ojos, aÃºn sentados en el banco. Su cabeza daba vueltas y el hombro le dolÃ-a como un infierno, todo le dolÃ-a. Don no tenÃ-a mejor aspecto. Se levantÃ³, dividiÃ³ el fajo en dos y le dio la mitad.

- Â¿Quieres un petardo para casa? â€“ le ofreciÃ³

- Vale

- Sam ya se habÃ-a ido a clase. Se desnudÃ³, se duchÃ³, se fumÃ³ el porro en el baÃ±o y se acostÃ³.

_ ContinuarÃ¡

5. Novena a Lorca

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

**Cap. 5: Novena a Lorca **

John

Los dos hombres paralizados en el hospital murieron sin que Bobby y Ã©l encontrasen lo que habÃ-a causado la extraÃ±a inmovilidad y en todo ese tiempo no se habÃ-an dado mÃ¡s casos. Estaban convencidos de que se trataba de una bruja y de que su mÃ³vil era la venganza contra los asesinados, pero no tenÃ-an ningÃºn indicio de su identidad. Almorzaban en la cafeterÃ-a junto a la facultad de historia y arqueologÃ-a de Stanford, el doctor Visyak les habÃ-a dado plantÃ³n y no estaba en su despacho a la hora que acordaron con su secretaria.

- Â¿Entonces lo dejamos? â€“ propuso su amigo atacando su trozo de pastel.

- De momento, no tenemos mucho que hacer aquÃ- y quien estuviera tras las maldiciones parece que ha terminado â€“ respondiÃ³ John frente a su plato de huevos fritos con beicon.

- Vas a ir a echar un vistazo a los chicos entonces â€“ el chatarrero puso los ojos en blanco al probar el relleno de manzana entre las capas de hojaldre - Â¿admitirÃ-an a alguien de mi edad en la universidad?

- Con dineroâ€¦ - John se echÃ³ a reÃ-r, y sacudiÃ³ la cabeza respondiendo a su amigo â€“ Es el plan, Sam estaba un poco raro la Ãºltima vez que llamÃ© y Dean se ha tomado ya unas buenas vacaciones, irÃ© a recogerle.

La secretaria de Visyak, una atractiva mujer de edad mÃ¡s cercana a los cuarenta que a los treinta, pasÃ³ frente a ellos ignorÃ¡ndoles por completo y recogiÃ³ una bolsa con almuerzo para llevar.

- Â¿Crees que el catedrÃ¡tico estarÃ¡ escondido en su despacho y nos ha hecho creer que no estaba? â€“ preguntÃ³ Bobby

- No lo sÃ©, ella no dijo que estuviera o no, sÃ³lo dijo que no podÃ-a darnos cita hasta las doce y en todo el tiempo que estuvimos fuera no entrÃ³ ni saliÃ³ nadie.

- Bueno, ya no tiene sentido, concertar otra reuniÃ³nâ€¦

Un par de estudiantes se acercaron a la mujer que se marchaba ya "Â¡Doctora Visyak! Â¡Por favor!". Bobby mirÃ³ a John que a su vez mirÃ³ a su amigo, sabÃ-an exactamente lo que el otro estaba pensando "Vaya par de idiotas". HabÃ-an supuesto automÃ¡ticamente que era la secretaria cuando les dijo que no los verÃ-a hasta una hora despuÃ©s y la mujer no les sacÃ³ de su error cuando se marcharon cinco minutos despuÃ©s de la hora sin decir nada.

Bobby se levantÃ³ y fue a disculparse. La invitÃ³ a tomarse un cafÃ© con ellos. John le consiguiÃ³ una silla de otra mesa galantemente, y ella se presentÃ³ como Eleanor Visyak, catedrÃ¡tica de historia clÃ¡sica y medieval desde apenas hacÃ-a un aÃ±o.

- Lamento el error de mi compaÃ±ero y mÃ-o, doctora â€“ repitiÃ³ Bobby mientras John se acercaba a la barra a pedir los cafÃ©s â€“ no solemos encontrar a mujeres tan atractivas en los departamentos de humanidades de las universidades, creo que es la primera vez que conocemos a un catedrÃ¡tico con menos de setenta aÃ±os

- QuizÃ¡s tenga unos cuantos mÃ¡s â€“ sonriÃ³ divertida Eleanor

- Imposible, la hubiera creÃ-do si me hubiera dicho que estaba haciendo las prÃ¡cticas del doctorado, no debe tener mÃ¡s de treinta â€“ adulÃ³ el chatarrero

- AquÃ- tenÃ©is, amazÃ³nico para la doctora, irlandÃ©s para ti, negro para mÃ- â€“ repartiÃ³ las bebidas John

- EstÃ¡ bromeando â€“ dijo Bobby fulminÃ¡ndole con la mirada, John le mirÃ³ sin comprender en quÃ© estaba bromeando supuestamente

- Â¿Y quÃ© era lo que querÃ-an saber? Â¿caballeros? â€“ se interesÃ³ la catedrÃ¡tica

- Oh, no, doctora, llÃ¡meme Kenny, Ã©l es Brady â€“ se apresurÃ³ a pedir el cazador â€“ estamos haciendo investigaciÃ³n de campo para un

libro de fantasÃ-a y querÃ-amos saber quÃ© criaturas de la mitologÃ-a petrificaban a sus vÃ-ctimasâ€¦

- Â¿Escritores frikis?, no lo hubiera pensado nunca â€“ pero la mujer parecÃ-a encantada con su explicaciÃ³n - AsÃ- a grandes rasgos estÃ¡ el Basilisco, los dioses del olimpo, y tambiÃ©n una de las Gorgonas Â¿conocÃ©is el mito de Medusa?

- Si claro, Atenea la maldijo Â¿no? â€“ respondiÃ³ Bobby â€“ porque estaba celosa

- Atenea es una puta â€“ murmurÃ³ la profesora antes de llevarse la mano a la boca y enrojecer â€“ perdÃ³n, es que tengo mi propia opiniÃ³n sobre algÃºn que otro personaje.

- No eran muy encantadores los dioses griegos â€“ la disculpÃ³ el chatarrero

- No, la verdad â€“ sonriÃ³ Eleanor â€“ ya saben, PoseidÃ³n violÃ³ a Medusa y Atenea la maldijo por ello impidiendo que nadie pudiera mirarla a los ojos sin convertirse en piedra, en vez de capar a su maridito.

Los dos cazadores sonrieron aunque no pudieron evitar revolverse inquietos en su silla. Terminaron el cafÃ© y ella se despidiÃ³ amablemente despuÃ©s de recomendarles un par de estudios sobre criaturas mÃ-ticas que podÃ-an ser interesantes para el supuesto libro que escribÃ-an.

- Me quedarÃ© por aquÃ- un par de dÃ-as mÃ¡s â€“ musitÃ³ Bobby con la mirada puesta en la profesora que salÃ-a de la cafeterÃ-a y que le saludÃ³ desde la puerta, le devolviÃ³ el saludo â€“ quiero investigar lo de Medusa

- Â¿Crees que resucitÃ³ y va petrificando a todos los tÃ-os que se encuentra?

- Tiene su lÃ³gica â€“ murmurÃ³ Bobby y sus ojos soÃ±adores volvieron a perderse en la puerta por dÃ³nde Eleanor se habÃ-a marchado â€“ es guapa

- PodrÃ-a ser ella, ten cuidado â€“ su amigo le mirÃ³ ofendido, se disculpÃ³ â€“ â€¦ni de mi sombra, Robert

- TendrÃ© cuidado

Sam

HacÃ-a tres dÃ-as que no habÃ-a visto a Dean, tres dÃ-as completos sin saber nada de su hermano y sin forma de contactar con su padre porque el mayor se llevaba el mÃ³vil y no habÃ-a memorizado aÃºn el nuevo nÃºmero de PapÃ¡.

Â¿QuÃ© podÃ-a hacer? Llamar a tÃ-o Bobby era inÃºtil, nadie le cogerÃ-a el telÃ©fono, pues el chatarrero estaba con su padre y no en su desguace de Dakota del Sur. HablÃ³ con el pastor Jim ayer, al salir de la misa del domingo. Le ayudÃ³ a recoger un poco y charlaron sobre Dean, sobre papÃ¡ y sobre sus estudios. Pero tampoco ayudÃ³ demasiado que el religioso dijera que ya conocÃ-a a su hermano y que no tardarÃ-a en aparecer.

ComprendÃ-a que el pecoso era un adulto y que tenÃ-a derecho a cometer sus propios errores pero eso no evitaba que se preocupara por Ã©l. Dean siempre habÃ-a sido propenso a meterse en problemas y presentÃ-a que se estaba metiendo en uno muy gordo.

Lamentaba haber sugerido a su padre que el mayor se quedara con Ã©l. Durante su infancia habÃ-a estado solo muchas veces, una vez incluso un par de semanas seguidas, sabÃ-a apaÃ±Ã¡rselas. Si no hubiera insistido ahora estarÃ-a mucho mÃ¡s tranquilo, pendiente sÃ³lo de sus estudios, del nuevo grupo de amigos del instituto y de Rachel.

Le gustaba mucho Rachel y por las seÃ±ales que recibÃ-a de ella parecÃ-a recÃ-proco. "Â¿DÃ³nde te has metido Dean? Necesito hablar de esto" MurmurÃ³ en voz alta mientras guardaba los apuntes que necesitaba para clase.

- Â¿Ahora hablas solo Samm? â€“ le contestÃ³ la voz de su hermano sin sonar como Dean

- Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando contigo Dean? â€“ explotÃ³ al verle frente a Ã©l, frunciÃ³ el ceÃ±o al oler la mezcla de porro, alcohol, tabaco y suciedad que surgÃ-a del reciÃ©n llegado - Â¡Pareces un puto mendigo!

- No me agobies Samantha, voy a acostarmeâ€¦

- Ni de coÃ±a, antes te das una ducha.

- No me rayes tÃ-o â€“ tropezÃ³ con una de las sillas y tirÃ³ la mitad de los libros de la mesa al sujetarse para no caer al suelo

- Â¡Dean!

- He tropezado, Â¿tÃº no tropiezas nunca? â€“ mascullÃ³ pastosamente

- EstÃ¡s borracho

- Pues dÃ©jame dormir la mona â€“ balbuciÃ³ medio inconsciente dirigiÃ©ndose a su cama

- Primero te ayudarÃ© a ducharte

Lo empujÃ³ al baÃ±o y lo ayudÃ³ a desvestirse mientras llenaba la baÃ±era con agua caliente. La cabeza del mayor cayÃ³ un par de veces sobre su hombro y tuvo que palmearle la cara para despertarlo y terminar de meterlo en el agua. La herida de bala cicatrizaba bien y Dean dejÃ³ la cabeza apoyada en el borde cerrando los ojos otra vez.

- Venga, no te duermas o pasarÃ¡s a la historia como el inÃºtil que se ahogÃ³ en una baÃ±era.

- Â¿Te importa? â€“ murmurÃ³ suavemente â€“ a mÃ- no

- No sÃ© quÃ© pasa contigo Dean, pero me estÃ¡s asustando â€“ balbuciÃ³ el chico dÃ¡ndole una esponja con jabÃ³n

- Estoy bien

Dean

DespertÃ³ en su cama sin saber cÃ³mo habÃ-a llegado allÃ-, su estÃ³mago rugÃ-a de hambre. Se levantÃ³ y la Ãºnica ropa que encontrÃ³ para ponerse fue un viejo chÃ¡ndal desgastado doblado en la silla que se puso sobre la camiseta con la que habÃ-a dormido. No se dio cuenta de que Sam no habÃ-a ido al colegio hasta que le oyÃ³ revolverse dormido en la otra cama.

Eh, despierta bella durmiente â€" gruÃ±Ã³ moviÃ©ndole el hombro suavemente - Â¿no tienes clase hoy?

- Cinco minutos â€" se girÃ³ hacia el otro lado Sam

Fue a la cocina y puso la cafetera, habÃ-a pan de molde, mantequilla de cacahuete, de todas esas porquerÃ-as que le gustaban a Sam pero ni beicon ni salchichas. ImprovisÃ³ un desayuno para ambos con lo que encontrÃ³ y volviÃ³ a llamar al pequeÃ±o que ni siquiera habÃ-a abierto los ojos.

- Vamos Sammy, levanta - El chico le mirÃ³ atravesado y se levantÃ³ por fin. TenÃ-a mala cara, quizÃ¡s se estaba poniendo enfermo y por eso no habÃ-a ido al instituto - Â¿estÃ¡s bien?

- Yo perfectamente â€" replicÃ³ con una rabia que Dean no entendÃ-a - Â¿y tÃº?

- Bien, pero se supone que estamos aquÃ- por ti, para que vayas a clase y no para que te quedes durmiendo en casa

- Â¿Sabes quÃ©? Â¡Vete a la mierda Dean!

- Â¡Joder Sam!, Â¿vas a decirme quÃ© cojones te pasa? â€" el chico le estaba mirando como si el mayor se hubiera dedicado a disparar gatitos en la calle â€" Â¿te ha dado calabazas alguna chica? Â¿te has peleado? Â¿QuÃ©?

- Â¡Me pasas tÃº! â€" le gritÃ³ en su cara - Â¡TÃº y tu nueva moda de desaparecer durante dÃ-as! Â¡TÃº y llegar tan borracho a casa que tengo que baÃ±arte yo para que no te ahogues en la baÃ±era! Â¡TÃº y no importarte nada una mierda!

- Â¿QuÃ©? â€" murmurÃ³ suavemente, no habÃ-a pensado que Sam notarÃ-a ni siquiera sus salidas, siempre habÃ-a salido y nunca le habÃ-a hecho esta escena

- Â¡Estoy asustado! Â¿Es eso lo que querÃ-as oÃ-r? â€" siguiÃ³ reclamÃ¡ndole con los ojos arrasados en llanto â€" Â¡me dijiste que no te importaba!, Â¡te dije que te ibas a ahogar en la baÃ±era y me preguntaste que si me importaba!, Â¡que a ti no! Â¿cÃ³mo no iba a importarme? Â¿cÃ³mo puedes decir que no te importa?

- No me acuerdo de eso Sam, eh â€" cogiÃ³ a su hermano y lo abrazÃ³ mientras el chico golpeaba su pecho llorando y temblando de rabia, le susurrÃ³ tratando de calmarlo â€" serÃ-a una mala borrachera, si me importa, Â¿vale? Tranquilo

Sammy asintiÃ³ y se sentÃ³ frente a sus tostadas. EstarÃ-an heladas pero se las comiÃ³ sin decir nada y sin mirarle. Dean no apartaba los

ojos de su hermano, no habÃa esperado que sus salidas afectaran de esa forma al chico. Ã‰l estaba bien, era la primera vez desde que recordaba que no se habÃa sentido presionado o asustado, pero la forma en que llegaba a esa paz hacÃa daÃ±o a Sam.

- Â¿Vas a salir hoy otra vez? â€“ le preguntÃ³ por fin el pequeÃ±o con una muda sÃºplica en su mirada multicolor.

- No, hoy no.

_ ContinuarÃ¡

6. Verano en Siam

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

Cap. 6: Verano en Siam

John

Estaba metiendo las armas en el maletero del Impala cuando Bobby dejÃ³ un periÃ³dico sobre el capÃ³ del coche. John leyÃ³ el titular del panfleto sensacionalista en el que habÃa un dibujo de un escudo con la cabeza de Medusa grabado en Ã©l.

- Â¿quÃ© se supone que estoy mirando?

- Mira la fecha

- Â¿Hace diez aÃ±os? Â¿por quÃ©? â€“ callÃ³ al leer que la policÃa habÃa descubierto el arma usada para petrificar a un grupo de traficantes de mujeres y habÃa ocultado la informaciÃ³n - Â¿crees que hay algo de verdad en esto?

- Podemos preguntar, es uno de los pocos artÃculos de periÃ³dico amarillista que cita fuentes reales â€“ Bobby seÃ±alÃ³ el nombre del sargento que cerrÃ³ el caso â€“ estÃ¡ ingresado en una residencia para enfermos mentales.

Y efectivamente el hombre estaba como un cencerro, pensÃ³ John mientras el sargento Fillion gesticulaba excitado explicando como la atractiva mujer con los ojos ocultos por gafas de sol le liaba una manta en la cabeza y despuÃ©s escuchaba el "ruido atronador del silencio"

- AsÃ que la mujer atractiva te salvÃ³ la vida

- Exacto â€“ los ojos azules del policÃa licenciado le miraron intensamente â€“ Â¡y vosotros me creÃ©is!

- Usted cree que vio lo que nos estÃ¡ contando â€“ respondiÃ³ rÃ¡pidamente John â€“ asÃ que nos estÃ¡ contando la verdad

- Gracias â€“ murmurÃ³ Fillion visiblemente aliviado â€“ aquÃ no me creen, dicen que estoy loco por intentar contar mi historia, aunque no sÃ© en quÃ© puede serles de ayuda a ustedes.

- Es un hecho que esos traficantes murieron en extraÃ±as circunstancias, sargento y usted sobreviviÃ³. Estaba allÃ, si su

mente ha elaborado estos "nuevos" recuerdos â€“ Bobby tuvo especial cuidado en no mencionar la palabra falsos â€“ es para equilibrar una realidad traumÃ¡tica de la que no tiene todos los datos por lo que es posible que entre todo lo que recuerda pueda haber una pista o algÃºn indicio de lo que ocurriÃ³ realmente. Quiero que me cuente todo, nosotros lo grabaremos y analizaremos cada detalle. Tanto el agente Rogers como yo estamos convencidos de que su declaraciÃ³n serÃ¡ de gran utilidad

- Pero no serÃ¡ vÃ¡lida ante un tribunal â€“ protestÃ³ el enfermo

- Ahora no tenemos nada Sargento Fillion â€“ intervino John apoyando la versiÃ³n de Bobby â€“ si damos con la mujer ya nos ocuparemos de los procedimientos legales, sÃ³lo queremos la verdadâ€¦

- Si solo buscan la verdadâ€¦ - el ex policÃa asintiÃ³ y conectÃ³ la grabadora â€“ adelante, pregunten.

Sam

HabÃa confiado en que despuÃ©s de la discusiÃ³n de esa maÃ±ana Dean volverÃa a ser el de siempre. Aprovecharon el resto de la maÃ±ana para lavar la ropa y jugar a las cartas en la lavanderÃa.

Y hablaron. Su hermano lo sometiÃ³ al tercer grado sobre el grupo de chicas con el que salÃa, si le gustaba alguna en particular, cÃ³mo eran, si sus padres no le consideraban una amenaza y Sam contestÃ³ alegremente, feliz de que todo volviera a la normalidad.

- Ahora me toca preguntar a mÃ Â¿estÃ¡s tomando drogas? â€“ preguntÃ³ a bocajarro

- Venga Sammy, no te cortesâ€¦

- SÃ© que nuestra vida es difÃcil Dean, pero no me parece buena ideaâ€¦

- Hay que ser un imbÃ©cil para tomar drogas y como yo soy un imbÃ©cil puesâ€¦

- Â¡No he dicho eso!

- Dime que tampoco lo has pensado â€“ los ojos de su hermano brillaron peligrosamente y Sam no supo responderle inmediatamente - Â¿ves? Â¿quÃ© quieres saber? De verdad.

- Â¿EstÃ¡s tomando drogas por mi culpa?

- Â¿QuÃ©? â€“ la rigidez con que le habÃa ofrecido responder se transformÃ³ en genuina sorpresa

- Empezaste cuando te dejÃ© plantado el dÃa que Ãbamos al cine, a partir de ahÃ empezaste a actuar de forma extraÃ±a â€“ Sam enlazÃ³ los hechos como hacÃa cuando buscaban pistas de alguna cacerÃa.

- Eres un pequeÃ±o niÃ±ato creÃdo, entonces Â¿piensas que mi vida es tan patÃ©tica que si me dejas un dÃa de lado me darÃ© a las drogas? â€“ Dean volvÃa a parecer enfadado.

- No es eso

- Â¿Entonces?

- Creo que no vamos a llegar a entendernos asÃ- â€“ murmurÃ³ el pequeÃ±o desalentado

- A la carta mÃ¡s alta, el que pierda responde sin tapujos â€“ su hermano sonriÃ³ sin que la sonrisa llegara a su mirada â€“ sin rodeos Sammy, la verdad pura y dura

La lavadora terminÃ³, sacÃ³ las sÃ¡banas y metiÃ³ los pantalones, aÃºn quedaba una mÃ¡s con camisas y otra con camisetas y ropa interior. CogiÃ³ la baraja y repartiÃ³, ambos levantaron un 5, despuÃ©s Dean sacÃ³ un As y Ã©l un siete.

- Â¿Te arrepientes de haber insistido que me quedara contigo? â€“ preguntÃ³ el pecoso cogiendo una sÃ¡bana y dÃ¡ndole dos esquinas para doblarla

- SÃ³lo cuando te portas como un capullo â€“ replicÃ³ Sam

- Entonces todo el tiempo Â¿no?

- Eso son dos preguntas â€“ se riÃ³ Sam poniendo la sÃ¡bana doblada encima de una lavadora vacÃ-a a su lado â€“ pero no, por ejemplo ahora no. Me toca. Â¿Ayer tomaste drogas o sÃ³lo bebiste?

- FumÃ© marÃ-a

- Â¡Dean!

- Me toca, Â¿vas a salir con alguna de tus amigas?

- Voy a pedirle a Rachel que venga conmigo al baile de graduaciÃ³n â€“ Dean intentÃ³ hacer un comentario jocoso y se adelantÃ³ insistiendo - Â¿Por quÃ© fumaste marÃ-a?

-Me ofrecieron y aceptÃ©

- Eso no es una respuesta, Â¿fue por curiosidad? Â¿por diversiÃ³n? Â¿para evadirte?

- Eso son cuatro preguntas, no una

- Has hecho trampa con la respuesta, merezco una contestaciÃ³n

- No lo sÃ© Sam, me ofrecieron y aceptÃ©, punto. Me toca Â¿Por quÃ© Rachel y no otra de tus amigas?

- Me gusta de verdad, ahora yo, promÃ©teme que no vas a volver a fumar marÃ-a, no quiero volver a verte como anoche.

- Eso no es una pregunta

- Es una peticiÃ³n, por favor Dean, promÃ©temelo

- No volverÃ¡s a verme como anoche Â¿contento? â€“ el mayor guardÃ³ la baraja y metiÃ³ el resto de la ropa sucia en la lavadora libre

Sam no insistiÃ³, pero la preocupaciÃ³n volviÃ³ a instalarse en forma de arruga en su frente.

Dean

El marcaje a que le sometÃ-a su hermanito empezaba a agobiarle. DespuÃ©s del interrogatorio en la lavanderÃ-a y de almorzar en un restaurante de comida rÃ¡pida el chico se habÃ-a pegado a Ã©l como una lapa y ni siquiera parecÃ-a tener pensamientos de abrir un libro o estudiar un rato.

Le dio el mando de la tele de segunda mano que compraron en la casa de empeÃ±os y se puso la chaqueta, necesitaba que le diera el aire. Sam apagÃ³ el televisor y se puso tambiÃ©n su chaqueta dispuesto a seguirle.

- Â¿DÃ³nde crees que vas?

- Contigo

- Eso no va a pasar

- Dean, voy contigo

- SÃ³lo voy a despejarme un poco

- Bien, yo tambiÃ©n necesito despejarme un poco.

- Como quieras, pero dÃ³nde voy no entran los menores de edad â€“ advirtiÃ³

- Puedes ir a otro sitioâ€¦

Apenas era media tarde, empezÃ³ a andar a paso ligero y Sam le seguÃ-a hombro con hombro, "no hace mucho tenÃ-a que correr para aguantar este paso" pensÃ³ el pecoso sonriendo.

- Â¿vamos al cine? â€“ sugiriÃ³ Sam

- No me apetece

- Dean, espera â€“ su hermano pequeÃ±o le miraba algo cansado entre el flequillo revuelto â€“ yo siento haberte dejado plantado, lo hice sin querer, se me olvidÃ³â€¦

-No te preocupes por eso â€“ Dean siguiÃ³ andando, estaban fuera del casco urbano, el polÃ-gono comercial quedaba a unos quinientos metros por la vÃ-a de servicio.

No escuchÃ³ los pasos del chico que se habÃ-a quedado parado. Se girÃ³ con desgana para ver lo que sabÃ-a que iba a ver. Sam estaba llorando. Â¡OH Dios! Â¿Por quÃ© le habÃ-a tocado en suerte un crÃ-o tan llorica? Â¿Y por quÃ© demonios le tenÃ-an que afectar tanto sus lloriqueos?

- Â¿QuÃ© tripa se te ha roto ahora? â€“ gruÃ±Ã³ exasperado

- Lo siento, lo siento muchoâ€¦ - musitÃ³ el chico entrecortadamente tratando de esconder sus sollozos sin ningÃºn Ã©xito.

- Â¿QuÃ© sientes? â€“ preguntÃ³ condescendiente

- Olvidarme de ti a vecesâ€¦ - consiguiÃ³ responder audiblemente

- No pasa nada, yo tambiÃ©n me olvido de ti a veces, eso se llama tener una vida

- No es cierto

- Sam, Â¡deja de hacer dramas porque me haya fumado un porro, tÃo! Â¡Soy un adulto y los adultos hacen estupideces de adultos! Â¡tÃº no tienes ninguna responsabilidad en mis meteduras de pata! Â¿te enteras?

- Nunca lo habÃas hecho antes

- Â¿QuÃ© es lo que quieres de mÃ, Sam? â€“ de verdad que el chico le estaba poniendo frenÃ©tico

- Que no me odies.

- Â¿QuÃ© no te odie? â€“ repitiÃ³ pensando que habÃa oÃdo mal, Â¿odiarle? â€“ Sammy, que el porro me lo he fumado yo, no tÃº

Una camioneta les pitÃ³ porque estaban dentro de la carrera, cogiÃ³ al chico de la chaqueta automÃ¡ticamente y lo llevÃ³ al arcÃ©n y el conductor les gritÃ³ algo desagradable por la ventanilla al pasar a su lado.

- No tiene nada que ver contigo Sam, no me importÃ³ que se te olvidara, no es la primera vez, estoy acostumbrado â€“ cortÃ³ el nuevo intento de disculpa con un gesto â€“ en serio, no me molestÃ³. SalÃ, conocÃ a un tipo, jugamos al billar, un par de chavalas se pegaron a nosotros y nos fumamos un par de petas, eso es todo. SÃ³lo me divertÃ un poco y conocÃ gente.

- Peroâ€¦

- SÃ³lo eso Sam

- Anocheâ€¦

- Anoche me pasÃ© un poco de la raya, pero no tengo intenciÃ³n de volver a hacerlo Â¿vale? â€“ suspirÃ³ y retirÃ³ el flequillo de los ojos enrojecidos de su hermano â€“ Sammy no eres el ombligo del mundo, no eres el responsable de todo lo que pasa a tu alrededor.

_ ContinuarÃ¡

7. Calle Lluvia

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

Cap. 7: Calle "Lluvia"

John

Lo Ãºnico que sacaron en claro de la entrevista con el Sargento

Fillion era que la mujer que supuestamente matÃ³ a los traficantes convertirÃ-a a Cindy Crawford en un ama de casa del montÃ³n. "Como un puto cencerro" murmurÃ³ para sÃ- el Winchester mientras salÃ-an del psiquiÃ¡trico.

- Eso saca a Eleanor Visyak de la lista de sospechosas â€“ afirmÃ³ Bobby subiendo al Impala

- Vamos, Â¿no te lo habrÃ¡s tomado al pie de la letra? â€“ John condujo suavemente hasta la salida del recinto, el guarda de la entrada les abriÃ³ las puertas valladas desde su cabina â€“ tÃ-o, que estamos saliendo de un psiquiÃ¡trico

Ese tipo no estÃ¡ loco, aunque crea estarlo â€“ el chatarrero repasÃ³ concentrado sus notas - Â¿te ha parecido incoherente? Â¿Balbuceaba acaso? El Ãºnico motivo por el que sigue ahÃ- es su historia, y porque Ã©l mismo piensa que es un disparate.

- Â¿Y no es un disparate?

- Â¿CuÃ¡ntos monstruos que hemos eliminado no lo son? Si lo contÃ¡semos, lo que hemos hecho, Â¿no nos encerrarÃ-an? â€“ Bobby cerrÃ³ las notas y se echÃ³ hacia atrÃ¡s â€“ pero si es la autÃ©ntica Medusa entonces Â¿Perseo no la matÃ³?

- Ok, voy a seguirte el juego, supongamos que nuestra asesina es Medusa, pero sabemos que Perseo la matÃ³ y que su cabeza decoraba el escudo de Atenea Â¿Y si fue Atenea quien matÃ³ a esos tipos con su escudo? â€“ contestÃ³ con ironÃ-a

- Es otra posibilidad, quizÃ¡s incluso mÃ¡s probable, pero Fillion no dijo nada de un escudo

- Si lo hubiera visto habrÃ-a quedado petrificado y esa mujer querÃ-a salvarlo

- Es posible

SeguÃ-a sin producirse mÃ¡s casos de petrificaciÃ³n pero estaban intrigados. Si la asesina era alguien con el escudo de Atenea podrÃ-a volver a matar en cualquier momento, pero si era humana a ellos no les correspondÃ-a acabar con ella, sino quitarle y neutralizar el escudo. No mataban humanos, salvo en defensa propia cuando no tenÃ-an otra opciÃ³n.

HabÃ-a otro motivo para no marcharse de San Francisco y dejar el caso. John jamÃ¡s habÃ-a visto a Bobby tan interesado en nadie en los diecisÃ©is aÃ±os que conocÃ-a a su amigo.

- Si es una mujer humanaâ€¦

- Tendremos que llevarnos el escudo, si es que existe, y destruirlo â€“ respondiÃ³ Bobby â€“ pero me preocupa mÃ¡s que no sea humana

- Â¿por?

- Â¿TÃº sabes cÃ³mo se mata a una diosa olÃ-mpica? Porque yo no.

Pero ahora sabÃ-an quÃ© buscar, y las respuestas comenzaban a

aparecer por todos lados, con solo abrir un poco mÃ¡s el campo de investigaciÃ³n ya tenÃ-an mÃ¡s de doscientos casos de desapariciones sin resolver de hombres, entre los veintipocos y los cuarenta, a lo largo de los Ãºltimos veinticinco aÃ±os.

Toda una hermandad de la universidad, quince estudiantes de Ãºltimo aÃ±o, que presuntamente murieron al hundirse la lancha con la que paseaban, meses despuÃ©s de ser absueltos de la acusaciÃ³n de secuestro y violaciÃ³n de varias estudiantes de primer aÃ±o. Un incendio en una fÃ¡brica de metanfetamina relacionada con inmigraciÃ³n ilegal y trata de personas y varios mÃ¡s por el estilo, hasta los casos que les habÃ-an traÃ-do hasta aquÃ-, en los que sÃ- habÃ-a cuerpos que examinar como si quien poseyera el escudo, fuera o no humano, se hubiera descuidado.

Sam

Rachel se inclinÃ³ sobre su hombro derecho mientras el chico terminaba de copiar los apuntes de las clases a las que habÃ-a faltado. Su cabello oscuro, ondulado y suelto rozaba el cuello de Sam que no se atrevÃ-a a moverse para que ella no se alejara.

- Muchas gracias â€“ murmurÃ³ pesaroso devolviÃ©ndole su libreta con los apuntes del dÃ-a anterior.

- Ni las des â€“ sonriÃ³ ella a escasos centÃ-metros de su cara

Sam se lanzÃ³, colocÃ³ su mano derecha en la cintura de Rachel y la izquierda en su cuello y la atrajo suavemente para dar un beso tierno e inocente en sus labios. Ella se alejÃ³ un poco mirÃ¡ndole sorprendida y Sammy cogiÃ³ sus libros, murmurÃ³ un apresurado "lo siento" y saliÃ³ corriendo.

LlegÃ³ a la cabaÃ±a sin aliento se sentÃ³ en su cama y empezÃ³ a pegarse con la carpeta de los apuntes en la cabeza diciendo "Soy idiota" con cada golpe. Ni siquiera escuchÃ³ el ruido de la puerta antes de que su hermano respondiera.

- Ya sÃ© que eres idiota, pero pegÃ¡ndote golpes en la cabeza no lo vas a mejorar precisamente

- Dean, la he fastidiado â€“ reconociÃ³ levantando la mirada hacia el mayor que lo miraba con resignaciÃ³n - Â¿QuÃ© hago?

- Depende de lo que hayas fastidiado

- He besado a Rachel

- Ah â€“ Dean quitÃ³ el envoltorio de la pizza congelada, puso encima unas tiras de beicon, unas rodajas de cebolla y mÃ¡s queso y lo metiÃ³ en el horno - Â¿y ella que ha dicho?

- No lo sÃ©, he salido corriendo â€“ su hermano le estaba mirando otra vez con su tÃ-pica expresiÃ³n de "No hago carrera contigo" y el muchacho se desesperÃ³ â€“ Â¡di algo!

Â¡- Pero quÃ© rarito eres!

- Â¡Eso no! Â¡Algo Ãºtil!

- No se sale corriendo cuando se besa a una chica Sam, esperas primero a que te de una bofetada â€“ se burlÃ³ el mayor, pero despuÃ©s se sentÃ³ a su lado en la cama y le empujÃ³ con el hombro cariÃ±osamente â€“ no, en serio, si te gusta tienes que hablar con ella

- Â¿Y si lo he estropeado? â€“ balbuciÃ³ asustado

- No lo sabrÃ¡s hasta que hables con ella â€“ normalmente cuando su hermano le revolvÃ-a el cabello era molesto, ahora Sam se sintiÃ³ bien.

- Si alguien te dice alguna vez que eres idiota no lo creas Dean â€“ se levantÃ³ lleno de energÃ-as, agradecimiento y resoluciÃ³n â€“ eres un puto genio

- Lo sÃ© â€“ presumiÃ³ su hermano tumbÃ¡ndose en la cama con las manos tras la cabeza â€“ si te entretienes mucho me comerÃ© toda la pizzaâ€¦ entretente.

Sam recorriÃ³ las dos manzanas que separaban la cabaÃ±a de Caleb de la casa de Rachel en un suspiro. Era ahora o nunca, no se echarÃ-a atrÃ¡s, si no le gustaba a su amiga pues lo asumirÃ-a, no iba a esperar mÃ¡s para saberlo.

La madre de Rachel, la seÃ±ora Minner le abriÃ³ la puerta sorprendida al verle tan sofocado. Sin embargo le dejÃ³ pasar a la salita dÃ³nde la muchacha charlaba por telÃ©fono con una de sus amigas.

Sam se quedÃ³ parado, de pie, en mitad de la salita mientras ella le contemplaba en silencio. El chico no sabÃ-a si ese silencio era buena o mala seÃ±al. De hecho todo lo que habÃ-a pensado decir se le habÃ-a olvidado en su loca carrera a encontrarse con ella y ahora las palabras se apelotonaban en su boca sin encontrar un sentido lÃ³gico.

- Yo, esto, Rachel, querÃ-a decir queâ€¦

- Respira y empieza de nuevo â€“ ella se acercÃ³ y Sam asintiÃ³ y tomÃ³ aire

- QuerÃ-a disculparme porâ€¦

- Â¿Por haber tardado tanto en darme un beso? SÃ-, es un fastidio, hasta habÃ-a pensado que sÃ³lo te gustaba como amiga â€“ replicÃ³ la niÃ±a

- Yo, yoâ€¦

- Bueno, no estuvo mal, no fue de pelÃ-cula pero no estuvo mal â€“ se acercÃ³ un poco mÃ¡s

- QuerÃ-a saber si puedoâ€¦ - tragÃ³ saliva, ahora la tenÃ-a tan cerca que con sÃ³lo inclinar la cabeza unos centÃ-metros volverÃ-a a besarla â€“ invitarte al baile de graduaciÃ³n

- Falta mÃ¡s de un mes Sam â€“ dijo la chica a pocos centÃ-metros de sus labios

Sam volviÃ³ a besarla, al principio lleno de dudas pero despuÃ©s tal

y como habÃ-a querido desde la primera vez que pasaron un rato juntos.

Dean

Todos estaban genial, papÃ¡ cazando lo que fuera con tÃ-o Bobby, Sammy canturreando satisfecho por los rincones (su novia le habÃ-a dicho que sÃ- lo acompaÃ±arÃ-a al baile), Ã©l sin una puÃ±etera cosa que hacer, vamos, que todo iba sobre ruedas.

SaliÃ³ del supermercado y cruzÃ³ la calle para acortar por el parque. EmpezÃ³ a llover y echÃ³ a correr a ver si llegaba a la cabaÃ±a antes de que se le mojara la bolsa de papel y no pudiera aguantar la compra.

Vio a Don tirado bajo un columpio y se acercÃ³. Estaba hecho un ovillo, se agachÃ³ y comprobÃ³ que no estaba herido ni enfermo, sÃ³lo dormÃ-a. FrunciÃ³ el ceÃ±o, estaba bastante drogado, la lluvia no lo despertaba, ni siquiera gruÃ±Ã³ un poco cuando le dio la vuelta para ver si respiraba.

Se echÃ³ a su flacucho amigo al hombro y lo llevÃ³ a la cabaÃ±a, acostÃ¡ndolo en su cama. ColocÃ³ la compra y preparÃ³ algo de cafÃ© para Don y para Ã©l. Su colega estaba hecho una autÃ©ntica piltrafa humana. DespertÃ³ al rato por el olor de la comida y el cafÃ©.

- Â¿Vives en casa de Caleb? â€“ murmurÃ³ Don - Â¿Ha vuelto?

- Â¿Conoces a Caleb?

- Si, estÃ¡bamos en la misma clase hasta que dejÃ³ el colegio al morir sus padres, antes Ã©ramos amigos

- Â¿Y ahora?

- Hace tiempo que dejamos de vernos, no le gustaba mi rollo, Caleb siempre fue un tÃ-o serio y al morir sus padres se volviÃ³ un poco paranoico.

- Caleb es un buen tÃ-o, es colega de mi padre â€“ replicÃ³ Dean

Don se levantÃ³ y se puso sus botas dispuesto a marcharse pero antes de salir se quedÃ³ mirÃ¡ndolo como si dudara en contarle algo.

- Â¿QuÃ© ocurre? â€“ preguntÃ³ el pecoso intrigado

- Caleb me dijo que habÃ-a cosas ahÃ- fuera, fantasmas, monstruos de los que yo habÃ-a oÃ-do hablar y que siempre habÃ-a pensado que eran cuentos, me dijo que no malgastara mi vida escondiÃ©ndome de la realidad porque la realidad no se iba a esconder de mi â€“ Dean intentÃ³ decir algo pero su invitado no le dejÃ³ â€“ pero no es tan fÃ¡cil tÃ-o, yo no soy un hÃ©roe como Ã©l, yo no sÃ© pelear contra lo que Ã©l pelea y no se enfrentarme a esa realidad. La he visto y no puedo tÃ-o. Y tÃº, tu hermano, sois muy jÃ³venes para estar mezclados en esa mierda.

- Mi hermano no estÃ¡ mezclado en nada â€“ de repente todas las alertas de su mente se activaron para proteger a Sam, Don habÃ-a pasado automÃ¡ticamente de ser un amigo a amenazar a su familia â€“ no lo metas en esto.

- Yo no lo he metido, va con esa bruja, Rachel

-Â¿QuÃ© pasa con ella?

- Es daÃ±ina, quien se acerca a ella tarde o temprano ve como su familia se rompe, sus amigos le abandonan, no sÃ© cÃ³mo lo hace, pero lo hace â€“ Don cogiÃ³ a su amigo por las solapas de la camisa â€“ si te importa tu hermano apÃ¡rtalo de ella, si no lo perderÃ¡s.

- Sigues colocado â€“ replicÃ³ Dean soltÃ¡ndose - Â¿Sabes que los porros afectan al cerebro? Quien va a acabar mal serÃ¡s tÃº.

- Caleb tampoco me creyÃ³â€¦ Dean, en esta ciudad estÃ¡n pasando cosas malas por culpa de Rachel Minner, ten mucho cuidado.

Su amigo se marchÃ³ dejÃ¡ndole preocupado. Investigar a esa chica no era mala idea, pero no podÃ-a decÃ-rselo a su padre o Ã©ste cortarÃ-a por lo sano sacando a su hermano del colegio y dejando Fairmont (aunque despuÃ©s volviera por su cuenta para investigar) y si Sam se enteraba de lo que iba a hacer se enfadarÃ-a lo suficiente como para volver a escapar de ellos. TendrÃ-a que guardar el secreto, no debÃ-a decir nada hasta no estar seguro de que las palabras de su amigo eran algo mÃ¡s que paranoia por fumar demasiada MarÃ-a.

_ ContinuarÃ¡

8. Cap 8: Hombre arcoÃ-ris

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

Cap. 8: Hombre arcoÃ-ris

John

- No sÃ© si deberÃ-amos dejar correr el asunto â€“ murmurÃ³ John en su tercera visita en dos dÃ-as a la doctora Visyak â€“ no tenemos medios para descubrir quiÃ©n puede ser el siguiente y te juro que si tengo que vigilar a un solo tipo de Ã©stos para protegerle, nuestra Gorgona no tendrÃ¡ que aparecer para cargÃ¡rselo.

- Paramos cosas sobrenaturales, no somos jueces John, ese monstruo tampoco, puede cometer un error o haberlo cometido ya â€“ respondiÃ³ Bobby mientras caminaban por el campus de la universidad hacia las instalaciones del departamento de historia y arqueologÃ-a â€“ pero tienes razÃ³n no podÃ-amos usar a esa chica como cebo, ni a ella ni a nadie por eso es mejor que consigamos toda la informaciÃ³n posible por otro lado.

- Ahora tendremos que darnos prisa por mi culpa, lo siento

- No creo que esos chavales te denuncien, serÃ-an muy estÃºpidosâ€¦ - Bobby sonriÃ³ mirando a su amigo â€“ despuÃ©s de la paliza que les has dado quizÃ¡s cambien, por eso creo que lo mejor es hablar con Eleanor Visyak y pedirle todos los datos que pueda tener sobre Medusa.

- TÃº lo que quieres es estar cerca de la doctora â€“ gruÃ±Ã³ el Winchester sin estar convencido de seguir investigando el caso - No

me necesitas para ligar, ya eres mayorcito

- Eres un capullo, Â¿no te lo he dicho nunca? â€“ replicÃ³ alegremente Bobby

- SÃ-, pero no hago caso de las tonterÃ-as que dices â€“ se resignÃ³ John â€“ Â¿has llamado a Turner por si tiene alguna idea?

- No â€“ la alegrÃ-a del chatarrero se esfumÃ³ como por arte de magia

- Sigue sin hablarte

- La caguÃ© Johnâ€¦

- Todos metemos la pata, nuestro trabajo es difÃ-cil â€“ murmurÃ³ John arrepentido por haber sacado el tema

SabÃ-a lo que ocurriÃ³ en Omaha un par de aÃ±os antes, y es cierto que la esposa del cazador de que hablaban muriÃ³ en esa cacerÃ-a, pero Bobby sÃ³lo habÃ-a hecho lo que cualquier otro cazador, John estaba convencido de ello. Rufus Turner no lo habÃ-a visto asÃ-, culpaba a su amigo por haberle convencido de que contaban con el factor sorpresa. Si Bobby era el mejor amigo de John en este mundo de lo sobrenatural, Rufus lo habÃ-a sido del chatarrero desde que le salvÃ³ la vida exorcizando a un demonio.

El departamento de Historia y literatura clÃ¡sica parecÃ-a cerrado, John llamÃ³ a la puerta sin mucha fe y la profesora les abriÃ³ sorprendida de su presencia, pero parecÃ-a contenta de verles, o al menos de ver a Bobby. El chatarrero inventÃ³ otra justificaciÃ³n para volver a molestarla, y John sÃ³lo le siguiÃ³ el juego.

- AsÃ- que la elegida para su novela es Medusa Â¿no? â€“ preguntÃ³ la doctora Visyak â€“ verÃ¡n ahora mismo estoy ocupada pero si les apetece podrÃ-an venir a cenar a casa, tengo unos cuantos facsÃ-miles de originales en griego clÃ¡sico en los que se habla del mito de Medusa, Perseo, Ateneaâ€¦

- Yo noâ€¦ - comenzÃ³ a protestar John

- Genial, llevarÃ© la cena Â¿QuÃ© le apetece? â€“ aceptÃ³ encantado el chatarrero

- SorprÃ©ndanme, cualquier cosa que no sea comida rÃ¡pida â€“ dijo ella sin dejar de sonreÃ-r a Bobby - Â¿no tendrÃ¡n problemas para leer el griego clÃ¡sico?

- Es una de mis lenguas clÃ¡sicas favoritas â€“ John mirÃ³ a su amigo sin poder creerle, Â¿estaba coqueteando abiertamente con la doctora?

Tras veinte minutos de despedida interminable que le puso al borde de la histeria, se marcharon.

- Es usted una caja de sorpresas seÃ±or Hawkes â€“ le dijo a Bobby en el coche imitando el tono coqueto de la mujer.

- Ya cÃ¡llate, idiota â€“ replicÃ³ su amigo.

Sam

Era genial salir con Rachel. Su novia, si, su novia, era estupenda. Y la gente cercana a ella le aceptaba como si le hubiesen conocido siempre. Los padres de Rachel se mostraban encantados cada vez que iba a casa de la chica a estudiar, siempre le ofrecÃ-an quedarse para la cena, incluso le dijeron que llevase a Dean con Ã©l el fin de semana cuando les dijo que no irÃ-a a almorzar el domingo porque no querÃ-a dejarle solo.

Todo era perfecto, sus notas eran excelentes, incluso tuvo que hablar con alguno de los profesores pues no pensaba que sus Ãºltimos trabajos merecieran un sobresaliente. Pero, porque siempre debe haber un pero a todo, Dean volvÃ-a a estar raro.

No querÃ-a creer que estuviera fumando marÃ-a otra vez, no tenÃ-a ese aspecto distraÃ-do y enfermizo de las primeras semanas. Seguro que se trataba de otra cosa. QuizÃ¡s era la inactividad. Era Dean, no servÃ-a para estar mucho tiempo en el mismo lugar.

Estaba sentado en las gradas del instituto con Rachel al lado abrazÃ¡ndole mientras contemplaban a un grupo de noveno haciendo las pruebas para el equipo de fÃºtbol. Uno de los jugadores le recordÃ³ a Dean por su forma de moverse y no pudo evitar pensar en lo diferentes que eran sus vidas a las de todos esos chicos.

- EstÃ¡s muy serio, te repito que estÃ¡s mÃ¡s que preparado para el examen de fÃ-sica â€" ronroneÃ³ su novia besÃ¡ndole en el cuello.

- No es eso â€" murmurÃ³ â€" es Dean

- Â¿Se encuentra mal? Â¿Su brazo no se cura bien? â€" la muchacha le mirÃ³ interesada en la salud de su hermano, le habÃ-a dicho que se rompiÃ³ el brazo en un accidente de moto â€" no entiendo por quÃ© no se lo han escayolado, si quieres hablo con mi padreâ€¦

- No, no es eso, se cura bien, peroâ€¦

Te preocupan sus salidas, pareces el hermano mayor en lugar del pequeÃ±o â€" sonriÃ³ ella abrazÃ¡ndole â€" por eso te quiero tanto

- Pues sÃ-â€¦

- No quiero echar mÃ¡s leÃ±a al fuego, pero Don, el tipo con el que le han visto ir, es vendedor de marÃ-a, no es violento ni nada de eso, pero se mete en problemas a menudo.

- Â¿Don? Â¿Lo conoces?

- Si, antes era como de la familia â€" murmurÃ³ ella perdiendo su animaciÃ³n - salÃ-a con mi hermana mayor y cuando ella se suicidÃ³ Ã©l cambiÃ³

No lo sabÃ-a, lo siento â€" murmurÃ³ el muchacho besÃ¡ndola en el pelo

- Fue duro, para Ã©l tambiÃ©n. No hablamos de ello â€" se apretujÃ³ dentro de su abrazo suspirando â€" Don nos echÃ³ la culpa a nosotros, dijo que la habÃ-amos empujado a hacerlo.

- Â¿Por quÃ© dirÃ-a eso?

- A veces pienso que tenÃ-a razÃ³n, que pudimos estar mÃ¡s pendientes de ella, si la hubiÃ©ramos escuchado mÃ¡s, si no le hubiÃ©ramos hecho caso al psiquiatra â€“ sollozÃ³ en su camisa

- Eh, seguro que hicisteis todo lo que pudisteis, no fue culpa vuestra, no somos responsables de los actos de las personas que queremos, por mucho que las queramos â€“ la meciÃ³ cariÃ±osamente

- Eres un chico muy profundo, Sam Winchester â€“ los ojos castaÃ±os le sonrieron a travÃ©s de las lÃ¡grimas â€“ tienes razÃ³n, no eres responsable de los actos de tu hermano

- Has retorcido lo que he dicho

- Lo sÃ©, pero tengo razÃ³n, y tÃº tambiÃ©n la tienes, si confÃ-as en Dean dÃ-selo, dile lo que te preocupa y dile que confÃ-as en que harÃ¡ lo que tenga que hacer, no te guardes la preocupaciÃ³n dentro Â¿vale? â€“ pidiÃ³ repentinamente seria â€“ si presientes que algo estÃ¡ mal no te arrepientas de no haber preguntado.

Dean

Antes de conocer personalmente a Rachel, Dean habÃ-a llegado a plantearse que estaba siendo un mal hermano, estaba dando por buenos los delirios de un "fumeta" sÃ³lo porque era su amigo, aunque con ello pudiera fastidiar el "enamoramiento de instituto" del pequeÃ±o.

HabÃ-a sido duro esquivar los ojillos de cachorro apaleado de Sammy, esos que ponÃ-a cada vez que querÃ-a explicaciones. Pero conocer a Rachel le hizo comprender que su padre tenÃ-a razÃ³n al afirmar que llegarÃ-a el dÃ-a que distinguirÃ-a la maldad sobrenatural con sÃ³lo tenerla delante. Con sÃ³lo mirar a esa chica sentÃ-a escalofrÃ-os.

No se tragaba su "amabilidad", no creÃ-a en absoluto que le gustara Sam, y ahora que la habÃ-a conocido ya no tenÃ-a dudas sobre su deber para apartarlo de ella. HabÃ-a algo, en su comportamiento, en su presencia, en la forma de acercarse a ellos, al propio Dean, que le resultaba tan falso, tan de cartÃ³n piedra que era evidente para el joven cazador que esa niÃ±a ocultaba un secreto realmente feo.

EscondiÃ³ las fotocopias de los periÃ³dicos de hacÃ-a diez aÃ±os al escuchar a Sam abrir la puerta de la cabaÃ±a. No venÃ-a solo, su novia venÃ-a con Ã©l. Les dijo hola mientras fingÃ-a que miraba interesado una serie (ni siquiera habÃ-a comprobado el canal cuando encendiÃ³ el televisor)

- No te creÃ-a fan de "Dawson's Creek" â€“ preguntÃ³ la chica dejÃ¡ndose caer a su lado en el destartalado sofÃ¡

- Yo noâ€¦ - la mirÃ³ con desconfianza â€“ sÃ³lo estaba viendo cÃ³mo son los estudiantes de hoy dÃ-a

- Claro â€“ se riÃ³ ella coqueteando abiertamente con Ã©l mientras Sam estaba en el aseo - Â¿y cÃ³mo somos, ancianito?

- Muy descarados â€“ devolviÃ³ el coqueteo, a ver si la crÃ-a se pensaba que le iba a acobardar.

- Â¿Ah sÃ-? â€“ bajÃ³ el tono y se acercÃ³ mÃ¡s, invadiendo su espacio personal - Â¿CÃ³mo para decir que Sam no me habÃ-a contado lo guapo que eras?

- Lo hace para que sus novias no se enamoren de mi â€“ replicÃ³ deseando que el pequeÃ±o saliera del puÃ±etero baÃ±o de una vez y viera cÃ³mo la chica se le echaba encima.

- Uh, le quitas las novias a tu hermanito, eres un asaltacunas.

- No, sÃ³lo aparto de su camino a las chicas malas â€“ advirtiÃ³ antes de poder evitarlo.

Supo que habÃ-a cometido un error al creer que, por una fracciÃ³n de segundo, los ojos de Rachel se habÃ-an oscurecido. TomÃ³ una decisiÃ³n, si en realidad era una bruja o algÃºn tipo de ente sobrenatural no debÃ-a provocarla hasta que supiera cÃ³mo detenerla sin que hiciera daÃ±o a nadie.

- En realidad no creo que seas una mala chica â€“ sonriÃ³ disculpÃ¡ndose y rogando que su sonrisa no fuera tan falsa como la sentÃ-a â€“ sÃ³lo estoy de mal humor y lo he pagado contigo, lo siento, tengo puesto eso porque no hay nada en la puÃ±etera televisiÃ³n Rachel.

- Â¡Sabes mi nombre! â€“ exclamÃ³ ella encantada.

- Â¡QuÃ© remedio! Sam no para de hablar de ti.

_ ContinuarÃ¡

9. La casa de los dioses

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

**Cap. 9: La casa de los dioses **

John

La casa de la doctora Visyak no era el tÃ-pico chalet residencial al alcance de una reciente catedrÃ¡tica universitaria, era un palacete al estilo de las casas de los terratenientes espaÃ±oles del siglo dieciocho. Los grandes muros de piedra y los techos altos refrescaban el interior sin necesidad de aire acondicionado y el amplio patio central con jardÃ-n de Ã¡rboles frutales renovaba el aire impregnÃ¡ndolo del aroma del azahar.

Ambos cazadores llegaron ante las grandes puertas de la entrada avergonzados de su indumentaria y el sencillo ramo de claveles que Bobby comprÃ³ en el centro comercial. La bolsa de papel con los elementos necesarios para hacer unos chuletones a la plancha y una ensalada griega quedÃ³ apretujada entre los brazos de John mientras ellos se miraban compungidos. HabÃ-an esperado una casa grande, pero esto era demasiado, Â¿les dejarÃ-a usar la cocina?

- Pasen, la doctora les espera â€“una mujer hispana bajita y con

acento cubano les condujo hasta la gigantesca cocina

- Â¿Son ellos EstefanÃ-a? â€“ Eleanor subÃ-a de la bodega con una botella de vino y sonriÃ³ a Bobby â€“ creÃ- que se arrepentirÃ-an

- Nunca la decepcionarÃ-a profesora â€“ respondiÃ³ galantemente â€“ de hecho querÃ-a sorprenderla y cocinar para usted peroâ€¦

- Ya te he dicho que me hables de tÃº Kenny, por favor seÃ±or Rogers, ambos, llÃ¡menme Ellie

- Con mucho gusto â€“ aceptÃ³ Bobby rÃ¡pidamente dando un codazo a John que no sabÃ-a si burlarse del afÃ¡n de su amigo por agradar a la atractiva doctora o marcharse, ya que era evidente que estorbaba â€“ Brady estÃ¡ un poco abrumado con su mansiÃ³n, pero tambiÃ©n estÃ¡ encantado.

- SÃ-, claro, sÃ- â€“ murmurÃ³ el cazador sujetando la bolsa con la cena como si pudiera ocultarse tras ella.

- Ella es EstefanÃ-a Alvarado, una colega de la universidad de Miami y buena amiga, si no les importa que cene con nosotros â€“ les presentÃ³ a quiÃ©n ellos habÃ-an supuesto empleada de Visyak â€“ Fanie ellos son Kenny Hawkes y Brady Rogers los escritores de que te hablÃ©.

- Ellie dijo que estaban muy interesados en el Mito de Medusa, es mi principal campo de estudio, todo lo que quieran saberâ€¦

A pesar de casi meter la pata otra vez al prejuzgar a la Profesora Alvarado, la cena transcurriÃ³ de forma agradable y tranquila. Ambas mujeres explicaban con sencillez la historia y las leyendas, y en poco rato los cuatro debatÃ-an como si se conocieran de toda la vida. John asegurÃ³ que querÃ-an darle a su novela toda la verosimilitud posible.

- SerÃ¡ un thriller, una investigaciÃ³n sobre una serie de asesinatos sobrenaturales, queremos que sea totalmente creÃ-ble, que si alguien lee nuestra historia y busca datos, parezca real â€“ explicÃ³ el cazador metido en su papel

- No sÃ© si eso es muy Ã©tico â€“ la doctora Alvarado puntuÃ³ - Â¿los asesinatos pensÃ¡is basarlos en los de esos hombres que han aparecido petrificados?

Bobby y John cruzaron las miradas llenos de alarma. La doctora Visyak parecÃ-a interesada en su respuesta y su amiga por el contrario los miraba con desconfianza.

- No conocÃ-amos esa noticia â€“ reaccionÃ³ John

- En el periÃ³dico venÃ-a que se desconocÃ-a la causa pero que se habÃ-an quedado tan rÃ-gidos que hasta la sangre era sÃ³lida â€“ explicÃ³ EstefanÃ-a a su amiga y a los dos hombres de los que no podÃ-a fiarse - Â¿de verdad no lo sabÃ-ais?

- No, es un fastidio, nos parecÃ-a una gran historia de partida pero aprovecharse de un hecho tan luctuoso noâ€¦ - se apresurÃ³ a responder Bobby

- No lo sabÃan, y la idea no es mala, a mÃ me gusta su enfoque â€“ Eleanor sirviÃ³ un poco mÃ¡s de vino a sus invitados â€“ reconÃ³celo Fannie a ti te gustarÃa algo asÃ, una historia de misterio en la que se tratara con respeto la historia clÃ¡sica

- Si claro â€“ sonriÃ³ la mujer â€“ voy a ayudaros, pero como hagÃ¡is una chapuza ni se os ocurra mencionarme en los crÃ©ditos

- No la publicaremos sin tu visto bueno â€“ prometiÃ³ John

Sam

Dean se estaba comportando como un perfecto y educado hermano mayor en la casa de Rachel. DeberÃa estar contento por cÃ³mo habÃa ayudado a la seÃ±ora Minner a poner la mesa o cÃ³mo charlaba con el padre de Rachel totalmente convencido de que Tom Brady harÃa olvidar a Bledsoe. Alan Minner era fan de los Patriots aunque ese equipo nunca hubiera ganado una SÃºper Bowl.

DeberÃa estar contento. Eso se decÃa el muchacho, sentado en el sofÃ¡ con Rachel cuchicheÃ¡ndole al oÃdo, haciendo manitas, sin que el seÃ±or Minner hiciera otra cosa que sonreÃrle o la seÃ±ora Minner pareciera molesta con sus muestras de cariÃ±o. Era raro. Aunque si lo pensaba bien tampoco es que tuviera mucha experiencia en lo que hacen normalmente las familias cuando invitan a almorzar al novio de su hija y a su hermano.

- Pues sÃ seÃ±ora Minner, estamos muy orgullosos de Sam, tiene un expediente extraordinario a pesar de tener que mudarnos continuamente â€“ El chico mirÃ³ a su hermano sorprendido por la sinceridad con la que habÃa hablado

- Vuestro padre es militar Â¿verdad? â€“ el seÃ±or Minner le pasÃ³ las patatas a Rachel para que se sirviera la primera.

- SÃ seÃ±or, Marine â€“ respondiÃ³ Sam

- Segundo BatallÃ³n, Primera de Marines, CompaÃ±Ãa Echo â€“ completÃ³ Dean

- Â¿Y tÃº no has pensado en la carrera militar muchacho? â€“ preguntÃ³ el padre de Rachel en tono crÃtico, Sam se vio forzado a intervenir para defender a su hermano pero su novia se adelantÃ³

- Dean ha retrasado su alistamiento hasta que Sam acabe sus estudios, "PapÃ¡" â€“ dijo la chica autoritariamente, Sam se sintiÃ³ un poco cortado por esa defensa tan inmediata aunque agradecido por Dean â€“ como no tienen madre se ha encargado de su hermano todo este tiempo, mientras su padre tiene que trabajar.

- Ah, claro â€“ rectificÃ³ el hombre tartamudeando â€“ eso es muy noble por tu parte muchacho

- No es para tanto â€“ sonriÃ³ el mayor de los Winchester sin parecer lo mÃ¡s mÃnimamente molesto - Â¿Puedo tomar mÃ¡s salsa seÃ±ora Minner?

El incidente apenas habÃa llegado a serlo y Sam se relajÃ³ por fin, no sabÃa cÃ³mo era su hermano cuando estaba con adultos, en

realidad, aparte de algÃºn policÃa, la gente que conocÃan por el trabajo de su padre y los profesores de los colegios por los que habÃan pasado nunca habÃa visto a su hermano "con personas normales" almorzando en ambiente familiar. HabÃa esperado que Dean estuviera arisco e incÃ³modo y sin embargo era como si lo hubiera estado haciendo toda su vida, como si hubiera nacido para eso.

Su asombro, esa leve punzada en el corazÃ³n al comprender lo que se estaban perdiendo, lo que papÃ¡ les habÃa negado en la bÃºsqueda de un monstruo que quizÃ¡s no llegaran a encontrar jamÃ¡s, debiÃ³ ser claro para Rachel que apretÃ³ su mano bajo la mesa y le sonriÃ³ comprensiva.

- Sammy, Â¿Me pasas el pan?

- Tienes otra bandeja justo al lado Dean â€" Rachel se le adelantÃ³

- Tiene mÃ¡s corteza, como antes dijiste que preferÃas con mÃ¡s corteza, yo lo prefiero con mucha miga â€" dijo pinchando un trozo con su navaja de hoja de plata, Sam fulminÃ³ a su hermano con la mirada al darse cuenta de que estaba probando la "humanidad" de su novia, al final iba a resultar que no estaba siendo tan "normal".

- Un intercambio entonces â€" Rachel cogiÃ³ el trozo y le dio otro de la panera que habÃa en su lado de la mesa - Â¡QuÃ© navaja tan bonita! Â¿Me dejas verla?

- Te he puesto cubierto Dean â€" murmurÃ³ la seÃ±ora Minner afectada

- Â¡Oh! Â¡Lo siento! Es la costumbre seÃ±ora, a veces la uso sin darme cuenta, ten, me la regalÃ³ Sam hace algunos aÃ±os ya â€" se la dio a la chica que la tomÃ³ sin miedo acariciando la empuÃ±adura y la hoja â€" le cambiÃ© la hoja hace un par de aÃ±os.

- Es preciosa â€" dijo devolviÃ©ndosela

- Dean, Â¿podemos hablar fuera un momento? â€" exigiÃ³ inapelablemente el mÃ¡s joven de los Winchester

Salieron al porche y le empujÃ³ con ambas manos sin conseguir que se moviera ni un centÃmetro. Su hermano esperaba que estuviera molesto, no se habÃa comportado asÃ con Rachel por accidente, habÃa sido totalmente premeditado.

- Â¿QuÃ© se supone que estÃ¡s haciendo?

- Teniendo una cena agradable con tu novia y su familia

- Ella no es una mujer lobo, ni un metamÃ³rfico

- No, no lo es

- Â¿Entonces?

- Sabes a quÃ© nos dedicamos Sam, sÃ³lo me aseguraba

- Â¿has terminado de asegurarte?

- SÃ- â€“ Dean se mordiÃ³ los labios y le mirÃ³ de una forma extraÃ±a, el chico supo enseguida que no estaba ni mucho menos satisfecho con el resultado de "las pruebas" - Â¿podemos volver? La seÃ±ora Minner ha hecho tarta

- Si claro, Dean Â¿Si estuviera pasando algo malo me lo dirÃ-as? â€“ decidiÃ³ cambiar de tÃ¡ctica, la comida estaba sido perfecta hasta ese momento, quizÃ¡s aÃºn pudieran terminarla bien

- Por supuesto hermanito, cuando haya algo que debas saber serÃ¡s el primero al que se lo diga â€“ el mayor le pasÃ³ un brazo por los hombros y le empujÃ³ "sutilmente" hacia dentro â€“ nunca he probado la tarta de frambuesas, seguro que estÃ¡
espectacular.

Dean

HabÃ-a estado a punto de meter la pata en casa de Rachel. Le repateaba tener que ocultar a Sam sus sospechas. Incluso aunque se hubiera creÃ-do sus excusas. MÃ¡s que protegerle le hacÃ-a sentir como si le estuviera usando de cebo en una cacerÃ-a.

Sin embargo, por mucho que todos sus instintos le gritaran insistentemente que la chica era un monstruo no tenÃ-a ninguna prueba para demostrarlo. Era un fastidio, al menos la tarta de la seÃ±ora Minner estaba deliciosa. CogiÃ³ otro trozo de la que se habÃ-an traÃ-do, sÃ-, estaba deliciosa. Sammy le puso mala cara cuando aceptÃ³ el regalo de la mujer tan rÃ¡pidamente, pero le daba igual.

En la cabaÃ±a la tarta estaba incluso mÃ¡s buena. No le llegaba el nauseabundo olor a desagÃ¼e que habÃ-a en casa de Rachel. Â¿De eso no se daba cuenta Sam? La casa de su novia olÃ-a a huevos podridos y sus padres actuaban de una forma muy rara. Al menos por eso deberÃ-a dejar de salir con ella.

- Esto estÃ¡ para morirse â€“ suspirÃ³ volviendo a levantar el papel de aluminio para coger otro trozo y encontrÃ³ una nota en el relleno

SacÃ³ el papel manchado, no lo habÃ-a escrito la seÃ±ora Minner sino su esposo. "No puedes ayudarnos, pero sÃ- salvar a tu hermano. AlÃ©jalo de ella". QuizÃ¡s no sabÃ-a aÃºn que clase de monstruo era Rachel, pero ahora no tenÃ-a ninguna duda de que era un monstruo y que Sam era su objetivo. No quedaba otra opciÃ³n, tenÃ-a que llamar a su padre.

El menor llegÃ³ en ese momento acompaÃ±ado por su inseparable chica-monstruo, y Dean sintiÃ³ nÃ¡useas. ApretÃ³ el papel en la mano y corriÃ³ al baÃ±o. VomitÃ³ todo lo que habÃ-a comido y se lavÃ³ la cara para ver el rostro preocupado de su hermano en el espejo, no habÃ-a cerrado bien la puerta o el chico habÃ-a abierto el seguro desde fuera.

- Â¿Ves como no es tan difÃ-cil abrir un pestillo desde la calle? â€“ balbuciÃ³ dÃ©bilmente

- Â¿EstÃ¡s enfermo?

- No, no, me habrÃ© comido ese pastel con demasiadas ganas â€“

tosiÃ³, iba a vomitar otra vez â€“ vete, cierra

Apenas tuvo tiempo de volver al vÃ¡ter, Sam le sostuvo al perder el equilibrio, no era normal lo dÃ©bil que se sentÃa. Su larguirucho hermanito le ayudÃ³ a salir cuando terminÃ³ y hubiera jurado que Rachel sonreÃa ladinamente al verle en ese estado lamentable aunque fingiera estar preocupada tambiÃ©n.

- Â¿EstÃ¡s bien? Puedo ir a la farmacia y traerte algoâ€¦

- No, yo lo harÃ© â€“ Dean suplicÃ³ mentalmente que no se le ocurriera pedirle a la muchacha que se quedara con Ã©l â€“ Rachel, Â¿te quedas con Dean? Ha estado a punto de caerse, estÃ¡ muy mareado.

- Estoy bien, noâ€¦ - las arcadas no le permitieron negarse

- Por supuesto, no hace falta ni que lo pidas, date prisa

Sam dejÃ³ a su hermano en un sillÃ³n y saliÃ³ a toda velocidad. Rachel se sentÃ³ frente al hermano de su novio y le dio una toalla hÃºmeda.

- Â¿QuÃ© es lo que sabes? â€“ preguntÃ³ con curiosidad

- Â¿perdona?

- No soy estÃºpida Dean Winchester y tÃº, aunque finjas serlo, tampoco eres tan imbÃ©cil â€“ hizo un gento con la mano y el joven cazador se sintiÃ³ peor aÃºn â€“ QuÃ© te ha dicho mi padre.

- Es por la tarta â€“ la nota del pastel cayÃ³ sobre su regazo y el pecoso intentÃ³ mantener el tipo levantando la cabeza desafiante â€“ me advirtiÃ³ que Sam se podÃa hacer "tartadicto" y he intentado evitarlo comiÃ©ndomela entera, pero debo tener una sobredosis

Ella se levantÃ³ y a los ojos del Winchester su figura se volviÃ³ oscura y amenazante arrinconÃ¡ndole en el sillÃ³n. Se subiÃ³ sobre Ã©l y le acariciÃ³ el cabello reclinÃ¡ndole la cabeza hacia atrÃ¡s. Dean era incapaz de hacer un solo movimiento, se habÃa sentido asÃ un par de veces en el pasado, cazando, cuando algÃºn espÃritu furioso le habÃa aprisionado con su fuerza invisible.

- Â¿QuÃ© eres tÃº? â€“ mascullÃ³ sin poder hacer nada mÃ¡s. Ella lo besÃ³ y fue una de las experiencias mÃ¡s humillantes y desagradables de su vida â€“ besas como un pez muerto

- No te vas a interponer entre tu hermano y yo Dean, si lo haces no te creerÃ¡ y lo perderÃ¡s para siempre â€“ murmurÃ³ ella sonriendo con suficiencia â€“ pero como eso le harÃa daÃ±o al pobrecito Sammy, prefiero que seas un buen hermanito y mantengas la boca cerrada.

- Que considerada

- Estoy aquÃ para cuidar de Sam, es lo Ãºnico que te interesa saber.

_ ContinuarÃ¡

10. El despertar de Medusa

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

Cap. 10: El despertar de Medusa

John

Bobby le miraba mientras le dejaba las armas que pudiera necesitar y metÃa el resto en la bolsa. El mensaje de su hijo mayor en el contestador le habÃa puesto frenÃ©tico. Dean jamÃ¡s le llamarÃa por algo sin importancia y mucho menos usarÃa a su hermano como excusa.

- A ver, Â¿quÃ© te ha dicho el chico? â€“ preguntÃ³ cuÃ¡ndo pareciÃ³ que John estaba un poco mÃ¡s calmado.

- Nada, no me coge el mÃ³vil â€“ murmurÃ³ â€“ pero ya le conoces, tiene que estar desangrÃ¡ndose literalmente para pedir ayuda.

- El mensaje, digo el mensaje.

- SÃ³lo que Sam estÃ¡ en problemas y que necesita ayuda â€“ cogiÃ³ la llave y fue al coche

- Puedo acompaÃ±arte John, dos cazadores son mejor que uno.

- No vamos a dejar el trabajo los dos, es nuestra responsabilidad Â¿no? Si la cosa estÃ¡ mal te llamarÃ©.

-Son treinta horas John, podrÃamos turnarnos, sÃ³lo digo eso â€“ el Winchester no habÃa pensado en el tiempo que tardarÃa en llegar, sÃ³lo en el problema que podrÃan tener sus hijos para que Dean le llamara, vacilÃ³ pensando en aceptar la oferta de su amigo â€“ intenta llamarlo otra vez

CogiÃ³ el Motorola y volviÃ³ a marcar el nÃºmero del muchacho. Iba a detenerlo despuÃ©s del cuarto tono antes de que saltara el contestador, pero esta vez sÃ le respondiÃ³.

- Â¡Dean! Â¿quÃ© ocurre? â€“ preguntÃ³ ansioso

- Â¿PapÃ¡? â€“ no era el mayor, era la voz sorprendida de Sam

- Â¿QuÃ© ha ocurrido Sammy? â€“ preguntÃ³ aÃºn mÃ¡s preocupado - Â¿Y tu hermano? Â¿Por quÃ© no estÃ¡s en clase?

- Dean estÃ¡ enfermo, ha cogido una gripe estomacal, no me ha parecido bien dejarle solo hoy, Â¿por quÃ© llamas?

- Dale el telÃ©fono a tu hermano â€“ ordenÃ³, si Sam no habÃa respondido otra cosa era porque Dean no le habÃa dicho al chico que habÃa llamado.

- PapÃ¡, ha estado con fiebre toda la noche, y vomitando, estÃ¡ destrozado, incluso deliraba.

- SÃ³lo estÃ¡ enfermo Bobby, puedo encargarme yo solo â€“ suspirÃ³ aliviado â€“ no hace falta que lo despiertes Sam, voy para allÃ¡

- Ven si quieres, pero lo peor ha pasado. Estuvo delirando y me asustÃ³ un poco, estuve a punto de llevarle al hospital pero una amiga mÃa trajo a su padre, que es mÃ©dico y ahora parece mejor, sÃ³lo que hecho polvo â€“ contestÃ³ nerviosamente el muchacho, John pensÃ³ que debÃa haberse preocupado mucho cuando parecÃa tan alterado â€“ ayer estaba desvariando sobre que la cabaÃ±a estaba llena de espÃritus que querÃan cogerme, decÃa que tenÃa que llamarte... Espera, Â¿te llamÃ³? PapÃ¡, no lo hizo a posta, fue la fiebreâ€¦

- Entonces Â¿no pasa nada?

- No, estÃ¡ mejor, en cuanto despierte le digo que te llame

- No Sam, ya llamo yo mÃ¡s tarde, entonces dices que estÃ¡ bien, no tiene que ver con su herida ni nadaâ€¦

- El doctor se sorprendiÃ³ un poco al verla, pero Dean se inventÃ³ una buena excusa

- OK, entonces me quedarÃ© con Bobby a terminar el trabajo, solo serÃ¡n un par de dÃas mÃ¡s, espero â€“ suspirÃ³ â€“ eh Sammy, cuida de tu hermano

- Sip, tranquilo â€“ la voz del chico sonÃ³ confiada - tened cuidado.

John respirÃ³ profundamente al colgar, y murmurÃ³ un aliviado "necesito una copa".

Sam

La cola de la farmacia era eterna. En dos dÃas ya habÃa venido dos veces. El padre de Rachel tenÃa razÃ³n, el brote de gripe habÃa colapsado las urgencias y las farmacias. Estaba agradecido de que el hombre hubiera examinado a Dean despuÃ©s de salir del hospital, con lo cansado que debÃa estar. QuerÃa volver a la cabaÃ±a lo antes posible, no por Dean, Ã©l estaba bien atendido. Rachel le acompaÃ±aba pero no podÃa pedirle a la muchacha que faltase a clase tanto tiempo.

Cuando llegÃ³ a la cabaÃ±a Dean seguÃa acostado, le echÃ³ el sobre de antibiÃ³tico en un vaso con un poco de agua y se preparÃ³ para avergonzarse ajenamente delante de Rachel. Su hermano mayor era una criatura cuando se trataba de tomar medicinas.

- Ey, Â¿cÃ³mo estÃ¡s? â€“ preguntÃ³ compasivo, no estaba acostumbrado a que pareciera tan indefenso.

- Bien, no necesito eso â€“ murmurÃ³ sentÃ¡ndose trabajosamente en la cama

- TÃ³matelo, todo â€“ ordenÃ³ dÃ¡ndole el vaso y sentÃ¡ndose a su lado, iba a insistir pero Dean se lo bebiÃ³ sin dudar ni un segundo

- PapÃ¡ ha llamado â€“ dijo el enfermo en voz baja

- Â¿ha dicho algo? Â¿va a venir? â€“ preguntÃ³

- Lo de siempre, le quedan un par de dÃ-as â€“ dijo acostÃ¡ndose de nuevo â€“ no necesito a nadie que cuide de mi Sam, en cuanto me tome un par de porquerÃ-as mÃ¡s de esas y duerma veinticuatro horas estarÃ© bien, ve a hacer lo que tengas que hacer, ve a clase.

- No parece que estÃ©s bienâ€¦

- Tengo un gripazo Sam, necesito descanso y que tÃº no la pilles tambiÃ©n, lÃ¡vate las manos y lÃ¡rgate â€“ gruÃ±Ã³

Le hizo caso, la seÃ±ora Minner le habÃ-a convencido de que fuera a almorzar despuÃ©s de clase que iba a preparar sopa para que se la trajera a Dean. No sabÃ-a cÃ³mo agradecer a los padres de Rachel que fueran tan atentos con su hermano.

- Sammy, llÃ©vate el mÃ³vil por si llama papÃ¡, yo no me voy a mover de aquÃ-

- Vale

Se marchÃ³ a regaÃ±adientes, pero no podÃ-a hacerles el feo a los padres de su novia. La noche anterior Dean habÃ-a tenido tanta fiebre que tuvo que llamar al seÃ±or Minner que le hizo meterlo en una baÃ±era con agua frÃ-a con ropa y todo. HabÃ-a pasado tanto miedo, pero Dean reaccionÃ³ y dejÃ³ de tener espasmos cuando la fiebre bajÃ³ de los 39 grados.

- Yo le he visto mejor â€“ dijo Rachel alegremente enganchada de su brazo

- Anoche ya no sabÃ-a quÃ© hacer, si no es por tu padreâ€¦

- En el hospital no le hubieran hecho otra cosa, y con la cantidad de gente que hay enferma hubieran tardado mucho mÃ¡s en atenderle, pero estÃ¡ mucho mejor, no ha vomitado mÃ¡s, yo le he visto mejor cara esta maÃ±ana.

- Vaya novio que te hace cuidar de su hermano mayor â€“ se riÃ³ el chico

- No me importa, se nota que te quiere a pesar de ser un idiota

- Oye, no te habrÃ¡ dicho ninguna tonterÃ-a sobre mÃ- Â¿verdad? â€“ preguntÃ³, a Dean le encantaba burlarse de Ã©l avergonzÃ¡ndolo con historias de cuando era pequeÃ±o

- No, que va, ha estado dormido todo el tiempo, ha despertado un par de minutos antes de que llegaras â€“ Sam suspirÃ³ aliviado, la Ãºltima chica con la que saliÃ³ estuvo riÃ©ndose horas cuando su hermano le contÃ³ cÃ³mo con seis aÃ±os cogiÃ³ la placa de policÃ-a de su padre e intentÃ³ detener a un ranchero de Texas por pegarle a un perro, y eso que no le dijo que sabÃ-a que la placa era falsa - pero, por la cara de susto que has puesto, estoy deseando que me cuente algo

- No, si no hay nada que contarâ€¦

Dean

En cuanto el chico saliÃ³ por la puerta se levantÃ³ y reuniÃ³ todas

las armas de que disponÃ-a, no eran muchas: su navaja de plata que no iba a servir para nada, su revÃ³lverâ€¦ Y encima le habÃ-a dicho que se llevara el mÃ³vil. TendrÃ-a que salir y buscar al padre Jim, era al Ãºnico que podÃ-a recurrir ahora.

EmpezÃ³ a temblar de impotencia. Esa crÃ-a, la clase de monstruo que fuera, le habÃ-a hecho esto. Cuando su padre llamÃ³ y la escuchÃ³ hablar con Ã©l como si fuera Sam, mientras lo mantenÃ-a inmÃ³vil y mudo en la cama con un gestoâ€¦ Dean sacudiÃ³ la cabeza y tratÃ³ de controlarse. Todo volvÃ-a a dar vueltas a su alrededor. Odiaba sentirse tan inÃºtil, tan impotente.

AsÃ- no conseguirÃ-a ayuda, necesitaba que papÃ¡ viniera, Ã©l era el mejor cazando monstruos, sabrÃ-a quÃ© hacer. Pero al enfermarle, Rachel habÃ-a ganado casi una semana y cualquiera sabÃ-a lo que tenÃ-a planeado para Sam en esa semana.

Era culpa suya, debiÃ³ llamar a John en cuanto Don le contÃ³ lo que sabÃ-a sobre Rachel, debiÃ³ afrontar el hecho de que habÃ-a tomado drogas, debiÃ³ decir a su padre y a su hermano que ese Ãºltimo fantasma hizo algo mÃ¡s que obligarle a intentar matarse y no lo hizo. Se callÃ³ y ahora esa pequeÃ±a bruja o lo que fuera le tenÃ-a dÃ³nde querÃ-a.

Â¿QuÃ© podÃ-a hacer? Era prÃ¡cticamente un prisionero, y cuando se recobrara de esa gripe sobrenatural quizÃ¡s fuera demasiado tarde.

- Tengo que salir de aquÃ-.

Pero lo que fuera que le hubiera hecho esa bruja no le permitÃ-a salir de la cabaÃ±a. Con solo intentarlo sentÃ-a su cuerpo arder y perder toda la fuerza, incluso la necesaria para mantenerse en pie.

Se arrastrÃ³ hacia el sofÃ¡ temblando y se acostÃ³ en Ã©l, quitÃ¡ndose las lÃ¡grimas de impotencia que no habÃ-a podido contener. Â¿CÃ³mo podÃ-a ser tan inÃºtil? Â¿CÃ³mo habÃ-a permitido que esto pasara?

El fantasma tenÃ-a razÃ³n, siempre la habÃ-a tenido, sÃ³lo era el tercero en discordia, el relleno, el dÃ©bil del equipo, el que lo ponÃ-a en peligro. DebiÃ³ haberse volado la cabeza en lugar del brazo. DebÃ-a liberar a su familia de la carga que era.

- No, Â¡no! Â¡ArreglarÃ© esto! â€“ gritÃ³ para acallar la voz del fantasma, su propia voz â€“ puedo hacerlo, puedo hacerlo Â¡puedo hacerlo!

La maÃ±ana se le hizo una tortura eterna. Cuando Sam volviÃ³, aunque seguÃ-a acompaÃ±ado de Rachel casi lo besa del alivio que sintiÃ³. La muchacha se sentÃ³ junto a Ã©l en el sofÃ¡ mientras Sam iba a la cocina a calentar la sopa que le habÃ-a traÃ-do

- Sigue portÃ¡ndote bien y no tendrÃ¡s ningÃºn problema conmigo â€“ la mirÃ³ con odio y ella sonriÃ³ â€“ no debes temer por Sam, Ã©l no corre ningÃºn peligro, te dije que mi misiÃ³n es protegerlo.

- No, esa es mi misiÃ³n â€“ volviÃ³ a sentirse inmovilizado

Siques vivo precisamente por eso â€“ Dean no comprendÃ-a cÃ³mo no

podÃa apartarla, darle un empujÃ³n, lo que fuera, mientras la chica parecÃa saber exactamente cuÃ¡nto tiempo mÃ¡s tardarÃa Sam en calentar la sopa.

- Â¿QuÃ© infiernos eres tÃº? â€" mascullÃ³ pensando en pensarÃa Sammy si volvÃa con la cena y la veÃa sentada sobre sus piernas.

- Caliente, caliente, hombrecito â€" se riÃ³ ella volviendo a besarle a la fuerza

_ ContinuarÃ¡

11. Cinco porros y Dean

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

**Cap. 11: Cinco porros y Dean **

John

No habÃan tenido que esperar demasiado, el inspector Olsen, de homicidios del departamento Norte de San Francisco les avisÃ³ que tenÃan un nuevo ataque de su misterioso asesino en serie. John fue a la habitaciÃ³n de Bobby, un tipo de mÃ¡s o menos la altura de su amigo con un barato traje negro le miraba fijamente parado junto al impala.

- Â¡Joder Bobby! Â¿de quÃ© te has disfrazado? â€" murmurÃ³ frotÃ¡ndose los ojos mientras se acercaba al chatarrero

-He ido a la peluquerÃa, un agente del FBI ha de ir bien afeitado

- Pues no sÃ© quÃ© va a decir tu catedrÃ¡tica, seguro que lo primero que le atrajo de ti fue tu barba â€" se burlÃ³ sentÃ¡ndose al volante mientras su compaÃ±ero subÃa al asiento del copiloto.

- Ja, ja, me mondo y me parto â€" le fulminaron los ojos grises de su amigo que destacaban mÃ¡s que nunca en la palidez del rostro sin una sombra de pelo

- El inspector no te va a reconocer tampoco

- Deja de darme la murga, idiota.

Lo Ãºnico que dijo el policÃa sobre el nuevo aspecto de Bobby fue cuando preguntÃ³ si habÃa terminado una misiÃ³n encubierta a lo que su amigo contestÃ³ que eso era informaciÃ³n reservada.

La vÃctima (o, segÃºn la opiniÃ³n no expresada de John, el cabrÃ³n que habÃa obtenido su merecido) era el proxeneta de un grupo de jovencitas brasileÃ±as que se abrazaban aterrorizadas sin responder a las preguntas de la policÃa.

- Esas zorras no han dicho nada inteligible â€" manifestÃ³ con desprecio el compaÃ±ero de Olsen

- Vaya, es usted todo un modelo de profesionalidad inspector Burrel â€" John apartÃ³ al policÃa y se acercÃ³ a las chicas, constatar que probablemente todas fueran menores sin papeles no mejorÃ³ su humor -

Boa tarde senhoras, eu tenho que lhe fazer algumas perguntas

- NÃ£o vimos nada, nÃ£o sabemos nada... â€“ murmuraron dos de ellas que parecÃan cuidar de las demas

- Eu sou o agente especial Brad Rogers FBI e este Ã© o meu colega agente Hawkes â€“ desempolvÃ³ su mejor portuguÃ©s aunque serÃa mÃ¡s adecuado conseguir un intÃ©rprete

- NÃ³s nÃ£o ver nada, senhor, eu juro... â€“ murmurÃ³ nerviosamente la que parecÃa mayor, John estaba convencido de que no tendrÃa aÃºn los diecisiete.

- Â¿CuÃ¡l es tu nombre?

-Sophia

- Dile que nos encargamos nosotros de la investigaciÃ³n y que nos haremos cargo de la custodia de las cinco â€“ pidiÃ³ Bobby cortando la protesta de los policÃas con un gesto autoritario â€“ son testigos de un caso federal seÃ±ores, me harÃ© cargo de su custodia hasta que envÃen a un agente de Washington para su traslado.

Sophia pareciÃ³ comprender lo que habÃa dicho el federal vestido de negro y se decidiÃ³ a contarles lo que habÃa visto. Tuvieron que dejar la habitaciÃ³n de Bobby a las muchachas y conseguirles algo de ropa y comida.

- Te lo juro Bobby, como me encuentre a la Medusa esa en lugar de cargÃ¡rmela la beso, Â¿has mirado a esas niÃ±as?

- Johnâ€¦

- No tÃo, son crÃas y a saber lo que ese mierda les obligÃ³ a hacer, esâ€¦ de verdad me alegro que estÃ© tieso porque lo habrÃa reventado ahÃ mismo â€“ gruÃ±Ã³ enfadado

- CÃ©ntrate amigo

- Seguimos sin saber por dÃ³nde buscarâ€¦

La Ãºnica que se habÃa decidido a hablar con ellos fue Sophia, quizÃ¡s porque era la mayor y porque entendÃa un poco el inglÃ©s. Su declaraciÃ³n no se diferenciaba mucho de la de Fillion, una mujer les dijo en perfecto portuguÃ©s que se taparan los ojos y no los abrieran hasta que les diera permiso. La Ãºnica diferencia era la descripciÃ³n de la mujer, esta vez no era ninguna modelo de pasarela, se trataba de una mujer hispana, sobre la cuarentena que hubiera podido pasar por la madre de alguna de ellas.

- Â¿Conseguiste sacar foto a la doctora Alvarado? â€“ preguntÃ³ Bobby cuando volvÃan de comprobar que las muchachas estaban bien

- Si, a tu Ellie tambiÃ©n

- Estoy hablando en serio John, enseÃ±Ã©mosle la foto a Sophia

-No va a ser ella, serÃa demasiado fÃ¡cil.

- Eliminemos la duda

Era ella, la mujer que les dijo que cerraran los ojos, la reconocieron en la foto, las cinco, sin ninguna duda. La amiga de la doctora Visyak tenÃ-a relaciÃ³n con el caso, Â¿Eleanor Visyak tambiÃ©n?

Sam

Dean volvÃ-a a comportarse de forma rara. Le evitaba, cuando no podÃ-a evitarle se limitaba a hablar con monosÃ-labos. No habÃ-a vuelto a acompaÃ±arle a casa de los Minner y ni siquiera habÃ-a probado el otro pastel que la SeÃ±ora Minner hizo expresamente para Ã©l, y estaba buenÃ-simo, Sam podÃ-a dar fe de ello.

Pero lo peor de todo es que sus compaÃ±eros de instituto le habÃ-an dicho que habÃ-an visto a su hermano andar con Don Parrish otra vez y eso, junto a que no acababa de recuperarse hizo al chico preguntarse si Dean no estarÃ-a, de nuevo, fumando MarÃ-a.

EntrÃ³ en la cabaÃ±a y no le sorprendiÃ³ ver que su hermano no habÃ-a tocado la cocina. Esto tenÃ-a que terminar, tenÃ-a que hablar con papÃ¡ y contarle lo que estaba pasando. DebÃ-a decirle todo lo que sabÃ-a, odiaba tener que ser un chivato, pero era por el bien de Dean.

SacÃ³ el mÃ³vil de la mochila y se dio cuenta de que no funcionaba, Â¡con lo caros que eran esos trastos! Ni siquiera comenzaba a cargar, no le llegaba corriente. Se puso frenÃ©tico Â¿y si su padre llamaba? Necesitaba un telÃ©fono.

- Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo? â€“ Dean entrÃ³ con la compra

- No sÃ© quÃ© le pasa, no carga â€“ mirÃ³ a su hermano que esquivÃ³ sus ojos y cogiÃ³ el aparato abriÃ©ndolo

- No parece problema de la baterÃ-a, mirarÃ© los conectores â€“ murmurÃ³ cogiendo unos guantes de goma y un destornillador

- Dean Â¿te pasa algo?

- Si no conseguimos que funcione tendrÃ¡s que llamar al pastor Jim para que avise a PapÃ¡

- Puedo pedirle a Rachel que me preste el suyoâ€¦

- No

- Dean, seguro que no le importa, acaba de comprarse un modelo nuevo, nos dejarÃ-a el viejo yâ€¦

- No

- Venga hombre Â¿por quÃ© no?

- Haz lo que te dÃ© la gana â€“ gruÃ±Ã³ mientras desmontaba el mÃ³vil

Rachel llegÃ³ cinco minutos mÃ¡s tarde, tenÃ-an deberes de matemÃ¡ticas y Sam se habÃ-a comprometido a explicarle la ecuaciÃ³n de la regla de tres inversa. El comportamiento de Dean pasÃ³ de ser

distante a rozar la mala educaciÃ³n. Cuando ella entrÃ³ cogiÃ³ su chaqueta y saliÃ³ por la puerta sin decir nada.

- Â¿QuÃ© le pasa? â€“ preguntÃ³ la chica sorprendida - Â¿he hecho algo?

- No tengo ni idea, desde que se recuperÃ³ no puede estar mÃ¡s raro.

- Â¿TÃº estÃ¡s bien? â€“ la muchacha se acercÃ³ tocÃ¡ndole el rostro con cariÃ±o y apartando el flequillo de sus ojos â€“ estÃ¡s preocupado

- Â¿Y si ha vuelto aâ€¦? â€“ balbuciÃ³ asustado â€“ nunca le habÃ-a visto asÃ-, no lo entiendes, es Dean, noâ€¦

- Ven, necesitas hablar, tienes que contarme todo lo que te preocupa â€“ Rachel le tomÃ³ de la mano y se sentaron en el sofÃ¡ â€“ estamos juntos ahora y se lo importante que es un hermano mayor, yo perdÃ- a la mÃ-a porque creÃ- que dejÃ¡ndola hacer y dÃ¡ndole su espacio serÃ-a capaz de abrirse y superar sus problemas, no me di cuenta de que con su actitud estaba pidiendo ayuda en lugar de rechazarla, y a ti no te va a pasar lo mismo. Conozco a tu hermano de apenas unas semanas pero se nota que le ocurre algo.

Dean

Anduvo sin rumbo por las afueras, la cabeza en mil cosas distintas. Sin darse cuenta estaba frente al local donde conociÃ³ a Don. Era temprano y estaba cerrado aÃºn. No sabÃ-a quÃ© hacer ni cÃ³mo enfrentarse a Rachel. No tenÃ-a ni idea de cÃ³mo contactar con su padre sin que ella se enterara.

Estaba en la puÃ±etera calle y no podÃ-a sentirse mÃ¡s encerrado y mÃ¡s impotente. Joder, Â¡era una puta crÃ-a! DejÃ³ atrÃ¡s los pubs, la zona de fiestas, y siguiÃ³ andando bordeando uno de los lagos hasta llegar a un cementerio. Vio a Don, sentando junto a una tumba, en el suelo, fumÃ¡ndose un porro.

Se dejÃ³ caer a su lado y su amigo no preguntÃ³ nada, le pasÃ³ el canuto y lo cogiÃ³ sin protestar, al menos durante unos minutos no pensarÃ-a en nada. No le sorprendiÃ³ leer en la tumba el apellido Minner. Ruth Minner, debÃ-a ser la hermana de Rachel.

- Lo siento tÃ-o â€“ murmurÃ³ Don

- Gracias â€“ aceptÃ³ el nuevo porro y dio una profunda calada, seÃ±alÃ³ la tumba â€“ yo tambiÃ©n lo siento

- Era una criaja encantadora, Rachel, era la hermanita pequeÃ±a que todo el mundo adora tÃ-o â€“ Don se riÃ³ sacudiendo la cabeza â€“ ni te imaginas la de veces que Ruth y yo nos la llevÃ¡bamos al parque, o de paseo, mÃ¡s de una vez se pensaron que era nuestra. AdorÃ¡bamos a Rachel, y de repente, cuando cumpliÃ³ los siete, Ruthâ€¦

- No tienes que contarme nada â€“ murmurÃ³ Dean pasÃ¡ndole el porro

- No era asÃ-, era la pequeÃ±a mÃ¡s dulce y alegre que te puedas imaginar. Ruth la querÃ-a tanto y de la noche a la maÃ±ana empezÃ³ a

decir que no era su hermana

Su nuevo amigo habÃ-a bajado las defensas por completo con Ã©l, encendiÃ³ otro canuto y se lo pasÃ³. Dean pensaba furiosamente en lo que estaba oyendo, cambiÃ³, la novia de Don decÃ-a que no era su hermana. Pero no era un metamÃ³rfico, eso estaba claro, y un fantasma furioso no posee a nadie durante tanto tiempo. DÃ-as, quizÃ¡s semanas, pero no aÃ±os.

- De eso hace Â¿once aÃ±os?

- No, trece, trece aÃ±osâ€¦ y no la creÃ- â€“ iban por el cuarto canuto, y las lÃ¡grimas de dolor y arrepentimiento surcaron el rostro delgado y macilento de su amigo â€“ fue justo despuÃ©s de que unos perros salvajes entraran en casa de Caleb y mataran a sus padres. Ella intentÃ³ hacer daÃ±o a Rachel y sus padres la encerraron unas semanas en una clÃ-nica. Yoâ€¦ me pidieron que fuese a verla y parecÃ-a que se recobraba. Los mÃ©dicos dijeron que era un brote psicÃ³tico pero que con medicaciÃ³n podrÃ-a llevar una vida normal y ser la de antes

- Â¿se suicidÃ³ en el hospital?

- No, fingiÃ³ que estaba mejor, les hizo creer que el tratamiento funcionaba y yo sabÃ-a que no, que seguÃ-a pensando que su hermanita era un malvado monstruo que iba a hacer cosas terribles â€“ suspirÃ³ y sacÃ³ sus Ãºltimas reservas de droga de la chaqueta â€“ este es el Ãºltimo.

Se lo dio a Dean que lo encendiÃ³ y dio una calada con los sentidos algo entumecidos, pero no habÃ-a dejado de pensar en lo que estaba contando Don. Analizando cada palabra, incluso creyÃ³ que podÃ-a tener algo que ver la muerte de los padres de Caleb con lo que habÃ-a ocurrido con Rachel de pequeÃ±a.

- SÃ³lo hablaba conmigo de Rachel, me contaba cosas queâ€¦ dijo que habÃ-a sido ella quien habÃ-a degollado a unos perros que aparecieron desangrados en varias casas, que la escuchaba hablar en un lenguaje extraÃ±o, decÃ-a que cuando estaban a solas se reÃ-a de ella y le hablaba de forma muy distinta a como hablaba a los demÃ¡s, yo querÃ-a convencer a Ruth de que era sÃ³lo su enfermedad, Â¿sabes? PensÃ© que si conseguÃ-a grabar un video de ellas dos solas sin que supieran que lo grababa podÃ-a demostrar a Ruth que sÃ³lo eran alucinaciones â€“ se riÃ³ amargamente â€“ conseguÃ- grabar ese video

- Â¿Lo grabaste? Â¿descubriste algo?

- Ruth tenÃ-a razÃ³n, la niÃ±a pequeÃ±a era un monstruo, era cruel, eraâ€¦ jamÃ¡s habÃ-a escuchado nada mÃ¡s monstruoso que las cosas que le decÃ-a, con las que la torturaba â€“ llamÃ© a los Minner y les dije lo que habÃ-a hecho y que les demostrarÃ-a que Ruth no estaba enferma, pero cuando les enseÃ±Ã© la pelÃ-cula estaba velada, sin sonido, el seÃ±or Minner se enfadÃ³ y me echÃ³ de su casa y me prohibieron acercarme a Ruth. DespuÃ©s de eso, la volvieron a internar varias veces. Yo intentaba ir a verla y me echaban. En lugar de fingir y hacerme el simpÃ¡tico con Rachel cometÃ- la idiotez de contar lo que habÃ-a visto, lo que habÃ-a grabado. No tengo ni idea de cuÃ¡ndo empecÃ© a beber sin control y a fumar marÃ-a. Y una noche esa bruja diminuta estaba en mi dormitorio, o quizÃ¡s lo soÃ±Ã©, puede que lo soÃ±ara, me dijo que ya habÃ-a cumplido su labor y que

tenÃa lo que querÃa. A la maÃ±ana siguiente encontraron el cuerpo de Ruth en el lago. Yo, les dije a los padres que ellos la habÃan matado, que habÃan permitido que Rachel la matara. Mis padres intentaron ayudarme, me internaron un tiempo pero al final no pudieron, dijeron que eran ellos y mis hermanos o yo y me echaron de casaâ€¦ y hasta ahora.

- Y ahora ha ido por mi hermano.

HabÃa oscurecido, un viento helado llegaba hasta ambos desde el lago al que se asomaba el lado este del cementerio. Dean echÃ³ un Ãºltimo vistazo a su amigo sin saber que serÃa el Ãºltimo. La cabeza le daba vueltas y cuando entrÃ³ en la cabaÃ±a apenas escuchÃ³ las recriminaciones de su hermano que incluso lo zarandeÃ³. Murmurando "Vete a dormir Sammy" se echÃ³ sobre la cama con ropa y todo y se quedÃ³ dormido.

_ ContinuarÃ¡

12. Zorrito rojo

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

**Cap. 12: Zorrito rojo **

John

Un cazador como Bobby Singer conocÃa a tanta gente en lugares y posiciones tan distintas que hasta John estaba sorprendido de los recursos de su amigo. Esta vez esos recursos sirvieron para conseguir papeles a las muchachas y enviarlas con una familia de acogida que las recibiÃ³ con los brazos abiertos.

Con ese problema solucionado, porque, como decÃa el chatarrero Â¿de quÃ© sirve matar monstruos si no salvamos a la gente? Se dedicaron al que realmente traÃa de cabeza a ambos. Ahora que sabÃan que EstefanÃa Alvarado estaba implicada en el caso de las petrificaciones, Â¿debÃan ir por ella?

- Seguimos sin saber quÃ© es y cÃ³mo detenerla â€“ esta vez el reticente era Bobby

- Y si la doctora Visyak tiene algo que ver

- No creo, creo que sÃ³lo son amigas

- Bobbyâ€¦

- Ella no estÃ¡ implicada â€“ afirmÃ³ inapelable el mÃ¡s bajo â€“ necesitamos investigar mÃ¡s sobre Alvarado, Rufus me ha dado el nÃºmero de un cazador de Miami que la conoce

- Â¿Y el noâ€¦?

- No ha cambiado nada John, no se va a negar a dar una indicaciÃ³n, pero no volverÃ¡ a trabajar conmigo â€“ el chatarrero se rascÃ³ la barba que amenazaba con recuperar rÃ¡pidamente su largura original â€“ y no puedo reprochÃ¡rselo Â¿cÃ³mo podrÃa? Si prefieres llamarlo tÃº y trabajar con Ã©l en este casoâ€¦

- DÃ©jate de idioteces, sabes que eres el Ãºnico en quien confÃ-o.

El conocido de Rufus les confirmÃ³ varias desapariciones mÃ¡s en su ciudad, que dejaron de producirse cuando la doctora se marchÃ³ de Miami. Empezaban a haber demasiadas coincidencias rodeando a la catedrÃ¡tica hispana de mitologÃ-a helÃ©nica. Pero como no iban a colarse en casa de la mujer con unas sandalias aladas para cortarle la cabeza, el sospechar de ella sin un arma efectiva no iba a servir de mucho.

John saliÃ³ de la tienda de ocultismo sin que el cazador con el que habÃ-a quedado hiciera acto de presencia. Pensativo, cogiÃ³ su telÃ©fono. TenÃ-a un mensaje de Dean, su hijo mayor debÃ-a estar aburrido de hacer de niÃ±era del mÃ¡s joven y querÃ-a saber cuÃ¡ndo irÃ-a a recogerle. No le respondiÃ³, le tenÃ-a dicho que no malgastara el dinero en tonterÃ-as, vale que ya llevaba casi un mes en Minnesota pero habÃ-a sido herido y dudaba que estuviera preparado para volver al trabajo tan pronto.

SonriÃ³ divertido, Dean era demasiado inquieto como para permanecer demasiado tiempo sin hacer nada y un mes era mÃ¡s que una eternidad para Ã©l. Si le llamaba era que ya estaba bien de la gripe que dijo Sam.

Al levantar la cabeza vio a las doctoras justo frente a Ã©l. Por el ademÃ¡n hubiera jurado que iban a la tienda de la que acababa de salir pero, sÃ³lo pasaron de largo ignorÃ¡ndole mientras continuaban por la acera.

- Buenas tardes â€“ dijo irÃ³nicamente, entonces la doctora Visyak se volviÃ³ y fingiÃ³ que le reconocÃ-a

- Ah seÃ±or Rogers, no me habÃ-a dado cuenta de que era usted

- Brad â€“ corrigiÃ³ John - Quedamos en que me tutearÃ-a

- Ah sÃ-, Â¿CÃ³mo estÃ¡ Kenny?

- Â¡John! Â¡Menos mal que te pilloâ€¦! â€“ el dueÃ±o de la tienda, un brujo que habÃ-a dejado el negocio para rehacer su vida sin magia se parÃ³ en seco al verle con las mujeres

- Â¿John? â€“ preguntÃ³ EstefanÃ-a antes de que el cazador pudiera reaccionar.

- Si, Â¿John Winchester? â€“ contestÃ³ el ex brujo indeciso sabiendo que habÃ-a cometido un error.

John retrocediÃ³ unos pasos, sabiÃ©ndose descubierto, Eleanor Visyak no sabÃ-a que decir ni quÃ© preguntar, su amiga ordenÃ³ al brujo que volviera a la tienda. El cazador intentÃ³ no mirar a ninguna a los ojos.

- Â¿Por quÃ© no nos acompaÃ±a a la mansiÃ³n John Winchester? â€“ la mano pequeÃ±a y delicada de la hispana se clavÃ³ en su brazo con la fuerza de una garra de metal â€“ hace muy bien no mirÃ¡ndome a la cara.

Sam

La tarde anterior le habÃ-a contado a Rachel todo, su vida, su historia, la de Dean, para ayudar a su hermano. Sin embargo Dean preferÃ-a fumar porros, preferÃ-a emborracharse y tratarle como a un estorbo que sÃ³lo le amargaba la vida. Sam ya no sabÃ-a que hacer, le hubiera ido mejor haberse quedado solo que pedir a su padre que dejara que Dean le acompaÃ±ara.

Se levantÃ³ y se duchÃ³. No era capaz de desayunar, hizo un poco de cafÃ© y se sentÃ³ en la cama mirando el cuerpo de su hermano desparramado e inerme. Si la respiraciÃ³n acompasada del mayor no sonara tan fuerte hubiera parecido un cadÃ¡ver como los varios que ya habÃ-a visto tirados en cunetas.

- Nunca te he dicho a quÃ© se dedica mi padreâ€¦ - le habÃ-a dicho a Rachel

- Es Marine

- Lo fueâ€¦ yoâ€¦ - la mirÃ³ a los ojos â€“ te he mentido, mi padre no estÃ¡ en una misiÃ³n en el extranjero y la herida de bala de Dean no fue un accidente cuando ayudaba a mi padre a limpiar sus armas para marcharse. Nosotros nos dedicamos a cazar.

- Â¿Sois furtivos? â€“ exclamÃ³ Rachel abriendo mucho los ojos y alejÃ¡ndose unos centÃ-metros del chico

- No, no, no somos furtivos, lo que cazamosâ€¦ no tenÃ-a que haberte dicho nada, no me vas a creer

- IntÃ©ntalo

- Cazamos monstruos, seres sobrenaturales, fantasmas, poltergeits, hombres loboâ€¦

- Â¿QuÃ©? Sam, no bromeesâ€¦

- No bromeo, te lo juro Rachel, nunca antes le habÃ-a contado esto a nadie, por favor, no estoy loco â€“ insistiÃ³ el chico â€“ existen los monstruos y mi familia los destruye para que no hagan daÃ±o a la gente.

- Â¿Eso te han dicho? Venga Sam, no puedes pretender queâ€¦

- Es la verdad, lo esâ€¦

Ella se levantÃ³ dispuesta a irse y el chico se llevÃ³ las manos a la cara derrotado, estaba perdiendo a su hermano y ahora habÃ-a arruinado lo que tenÃ-a con Rachel. Dean le habÃ-a dicho muchas veces que nunca contara a quÃ© se dedicaban, que nadie le creerÃ-a, que le tomarÃ-an por loco, pero.

- Sam â€“ no se habÃ-a ido, estaba frente a Ã©l y le miraba con una expresiÃ³n que no logrÃ³ descifrar â€“ mÃ-rame a los ojos y dime la verdad, te creerÃ©, si me dices la verdad te creerÃ©.

- Es cierto, lo que acabo de decirte â€“ dijo obedeciendo y deseando que le creyera â€“ te lo juro por mi vida

- Esâ€¦ estÃ¡ bien â€“ se sentÃ³ a su lado y puso una mano sobre las que Ã©l mantenÃ-a enlazadas â€“ os dedicÃ¡is a cazar monstruos, Â¿por quÃ©? Â¿quÃ© tiene que ver con lo que le ocurre a tu hermano?

- Cuando yo era un bebÃ©, algo, no sabemos quÃ© fue, matÃ³ a mi madre y quemÃ³ mi casa.

- Â¡Es espantoso!

_- Mi padre, desde entonces, estÃ¡ buscando respuestas, se hizo cazador de monstruos, y nos llevÃ³ con Ã©l, nos enseÃ±Ã³ a defendernos, he visto muchas cosas Rachel, cosas horribles, pero mi padre y mi hermano han salvado a mucha gente â€“ suspirÃ³ y la mirÃ³, ella estaba impresionada, y lo mejor era que le estaba creyendo â€“ antes de venir aquÃ- eliminamos el fantasma de una casa embrujada, pero ese fantasma casi consigue que Dean se suicide, no sÃ© cÃ³mo, ni quÃ© le dijo, ni cÃ³mo consiguiÃ³ desviar el arma de su propio corazÃ³n, fueâ€¦ desde entonces Dean ha estado raro. _

- Â¡A tu hermano lo ha atacado un fantasma! Sam, Â¡es un milagro que no estÃ© loco! â€“ exclamÃ³ ella

- No es la primera vez, ya lo han herido antes, a Ã©l, a papÃ¡, siempre se recuperanâ€¦

- Son personas Sam, y hablas de ellos como si fueran superhÃ©roes de los comics que se recuperan y punto. Si a mÃ- me atacara un fantasma con la suficiente fuerza como para obligarme a matarme a mÃ- misma, aunque sobreviviera, Â¿te imaginas lo que harÃ-a con mi mente? Â¿lo que ha podido hacer con la mente de Dean? Ahora entiendo por quÃ© siempre me ha parecido que estÃ¡ vigilÃ¡ndome.

- Â¿quÃ©?

- Tu hermano, es como un halcÃ³n vigilando a su crÃ-a cuando estÃ¡ cerca de ti, no pierde a nadie de vista.

- Noâ€¦ Â¿de verdad hace eso?

_- Probablemente lo haya hecho desde que perdisteis a tu madre, es la Ãºnica explicaciÃ³n a que no lo hayas notado, porque no puede ser mÃ¡s evidente â€“ Rachel sonriÃ³, ahora sÃ- que le creÃ-a, y Sam se sintiÃ³ mucho mejor _

_- PapÃ¡ pensÃ³ que Dean necesitaba un descanso, por eso se quedÃ³ conmigo en lugar de ir con Ã©l, peroâ€¦ tienes razÃ³n Rachel, tiene que haberle hecho mucho daÃ±o ese fantasma, Â¡dios! Â¡soy un hermano horrible! _

- No, quÃ-tate eso de la cabeza ahora mismo, si le dijeras eso a Dean seguro que no estÃ¡ de acuerdo

- Pero Â¿Si estÃ¡ tomando drogas quÃ© puedo hacer?

- No lo sÃ©, pero no vas a estar solo Sam, voy a ayudarte, la verdad, estaba pensando que tu hermano era un capullo, pero ahora entiendo muchas cosas

Cuando ella se fue estaba convencido de que en cuanto Dean regresara le obligarÃ-a a decirle quÃ© le pasaba y despuÃ©s lo solucionarÃ-an,

como fuera. Esta vez Sam iba a ser el hermano mayor, esta vez Sam iba a ser el que salvara a su hermano. Pero no era tan sencillo, Dean estaba peor de lo que habÃ-a creÃ-do. Menos mal que Rachel le prestÃ³ de buen grado su telÃ©fono viejo, marcÃ³ el nÃºmero de su padre y, como siempre, saltÃ³ el contestador.

- PapÃ¡, te necesitamos, Dean te necesita, estÃ¡ muy mal, ven tan rÃ¡pido como puedas.

Dean

Si no podÃ-a llamar Ã©l a su padre harÃ-a que Sam lo hiciera. Y lo estaba haciendo bien, aunque se la estuviera jugando con el asunto de los porros. Pero no iba a seguir fumando, si querÃ-a ser Ãºtil, si querÃ-a salvar a Sam, a los Minner y ayudar a Don debÃ-a tener la mente clara y no evadirse de lo que estaba ocurriendo. PodrÃ-a ser un maldito egoÃ-sta estÃºpido pero no era un cobarde y no iba a abandonar a su hermano.

Aunque ahora mismo Sammy pensara todo lo contrario. Le fastidiaba hacer eso, pero era la Ãºnica forma de engaÃ±ar a Rachel, de hacerle creer que su adicciÃ³n y su forma de actuar eran por miedo a sus represalias y que estaba siguiendo sus instrucciones.

No era tan fÃ¡cil. La niÃ±a habÃ-a encontrado la forma de acorralarle sin que Sam supiera nada. Se suponÃ-a que tenÃ-a que estar en clase y no en su casa dÃ³nde Dean se habÃ-a colado a buscar en su habitaciÃ³n algo que usar contra ella.

- Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€“ le preguntÃ³ acercÃ¡ndose, y echando un vistazo sin ver nada fuera de su sitio

- QuerÃ-a verte

- Pero se supone que estoy en clase y que en casa no hay nadie Â¿cÃ³mo has entrado?

- La puerta de atrÃ¡s no tenÃ-a echado el pestillo

- TendrÃ© que tomar medidas con los descuidos de mi madre

No comprendÃ-a como podÃ-a darle tanto miedo esa muchacha, pero se lo daba, y no querÃ-a meter a la seÃ±ora Minner en un lÃ-o.

- ForcÃ© la puerta â€“ reconociÃ³

- Por quÃ©

- QuerÃ-a saber quÃ© clase de criatura sobrenatural eres

- Ya viste que no me afecta la plata

- Lo vi

- Estoy haciendo un esfuerzo por ser amable contigo Dean, por el bien de Sam, pero no me lo estÃ¡s poniendo nada fÃ¡cil.

- Lo siento

- TendrÃ© que ser mÃ¡s contundente contigo â€“ hizo un gesto con la

mano y Dean se vio lanzado por los aires hasta chocar dolorosamente con la pared â€“ no querÃ-a llegar a esto, vete, vas a tener noticias mÃ-as pronto

Dean tratÃ³ de levantarse pero ella se puso sobre Ã©l, creyÃ³ que esta vez irÃ-a mÃ¡s lejos de besarle y la empujÃ³ para gatear hacia la puerta y salir. BajÃ³ las escaleras tropezando y corriÃ³ como un loco hasta que dejÃ³ de escuchar su risa burlona.

Ella dijo que iba a castigarle, pensÃ³ en Sam y se pasÃ³ el resto de la maÃ±ana vigilando el instituto. Al terminar las clases le vio salir de la mano de la bruja y tuvo que aguantarse y seguirles a distancia. Ella no hizo nada raro, con Sam era la tÃ-pica chica que se sabÃ-a bonita enamorada del misterioso chico nuevo. Pasearon, fueron a casa de ella y despuÃ©s fueron a la cabaÃ±a. Siempre seguidos por Dean que una vez los vio entrar decidiÃ³ que lo normal era que entrara Ã©l tambiÃ©n.

- Â¿DÃ³nde has estado todo el dÃ-a? â€“ debiÃ³ haber imaginado que Sam iba a estar preocupado

- Necesitaba pensar â€“ se justificÃ³ sin mucho interÃ©s â€“ no necesito que me abronques delante de tu novia

- Dean, ni siquiera has comido, Â¿estÃ¡s drogÃ¡ndote otra vez?

Si la situaciÃ³n hubiera sido otra (si no tuviera delante al mayor monstruo que se habÃ-a encontrado jamÃ¡s y con la vida de su hermano y la de gente inocente en sus jodidas manos) ni siquiera habrÃ-a respondido, habrÃ-a mandado a Sam a pillar viento y se habrÃ-a marchado. Pero no iba a dejarlo a solas con ella aunque eso supusiera tragar toda la mierda que hiciera falta.

- No he comido, sÃ-, he fumado marÃ-a â€“ contestÃ³ mirÃ¡ndola a ella de la Ãºnica forma en que podÃ-a desafiarla

- Â¡Dean! â€“ Sam no estaba enfadado y el joven cazador no era capaz de mantener su desafÃ-o ante el semblante herido y preocupado del pequeÃ±o â€“ creÃ- que estabas bien, queâ€¦

- Tu hermano me ha dicho a quÃ© se dedica tu padre â€“ la jodida bruja era muy buena actriz, se acercÃ³ a Ã©l y parecÃ-a preocupada de verdad â€“ lo de los fantasmas, no te juzgo y te aseguro que tu hermano no te odia.

Por un momento estuvo tentado de mandarla a la mierda. Pero no tenÃ-a elecciÃ³n, no podÃ-a delatarla a su hermano y no podÃ-a acabar con ella. Estaba atrapado.

- No sÃ© quÃ© me ocurre Sam â€“ mascullÃ³ concentrado buscando las fuerzas y la convicciÃ³n para mentir al chico a la cara, lo mejor era usar una verdad a medias â€“ ese fantasma tenÃ-a razÃ³n, no soy mÃ¡s que un inÃºtil

- No, no, no es cierto â€“ su hermano lo abrazÃ³ â€“ eres el mejor Dean, no importa que metas la pata alguna vez, o que no salgan las cosas como quieres, eres el mejor y vas a superar esto.

El puto crÃ-o le estaba emocionando, habÃ-a una cosa con la que el fantasma no contÃ³ cuando le embrujÃ³, con la que Rachel no contaba,

habÃ-a una cosa que el mismo Dean tendÃ-a a olvidar y que siempre le hacÃ-a dar lo mejor de sÃ- mismo: Sam le querÃ-a y confiaba en Ã©l.

_ ContinuarÃ¡

13. Cap 13: Seis para ir

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

Cap. 13: Seis para ir

John

HacÃ-a frio en la bodega de la mansiÃ³n. Desde dÃ³nde EstefanÃ-a Alvarado lo habÃ-a atado, el cazador escuchaba a ambas mujeres discutir acaloradas. No podÃ-a ver nada, le habÃ-an vendado los ojos y Eleanor le habÃ-a pedido que no se quitara la venda porque si lo hacÃ-a no podrÃ-a protegerle. Entonces el famoso mito era cierto. La historiadora debÃ-a tener el escudo de Atenea con la cabeza de Medusa incrustado.

Alguien bajÃ³ a la bodega, por el perfume ligero, que recordaba vagamente a un bosque, supo que era Visyak. John no sabÃ-a quÃ© pensar de ella, siempre sospechÃ³ que podÃ-a saber algo, pero no que estuviera implicada directamente. Esto iba a hacer mucho daÃ±o a Bobby y eso sin contar con lo que pudiera hacerle a Ã©l. Al menos sus hijos ya eran mayores y podrÃ-an cuidarse solos.

- Voy a desatarte Bradâ€¦ Winchester, pero te pido que no te quites esa venda, a mÃ- no va a hacerme nada pero a tiâ€¦

- Â¿Por quÃ© debo escucharla?

- Porque a pesar de saber que eres un cazador que ha venido a matar a EstefanÃ-a, tÃº y Kenny seguÃ-s con vida â€“ le contestÃ³ ella dolida â€“ tampoco es su nombre autÃ©ntico Â¿verdad? TenÃ-a que haberlo sospechado.

- No voy a tenderle una trampa â€“ manifestÃ³ el cazador

- No te estoy pidiendo eso

Â¿Por quÃ© no me habÃ©is matado?

El silencio se hizo denso y John comprendiÃ³ que aÃºn no habÃ-an decidido si lo matarÃ-an o no. Ella le tomÃ³ del codo y le ayudÃ³ a subir los escalones hacia la vivienda. Debieron entrar en una habitaciÃ³n, le esposÃ³ a un sillÃ³n (bastante mÃ¡s cÃ³modo y cÃ¡lido que la bodega, desde luego) y le quitÃ³ la venda.

- Conozco a Fannie desde hace mucho tiempo y lo que haceâ€¦

- Asesina hombres â€“ recordÃ³ obstinado

- Salva mujeres â€“ replicÃ³ ella mÃ¡s obstinada aÃºn

- Vais a matarme â€“ afirmÃ³ mirÃ¡ndola a los ojos

Eleanor no lo negÃ³ iba a irse pero cambiÃ³ de idea y se sentÃ³ frente a Ã©l. HabÃ-a algo extraÃ±o, antiguo, en la forma de moverse de la catedrÃ¡tica.

- No es un escudo Â¿verdad?, es ella â€“ afirmÃ³ convencido John â€“ ella es Medusa y tÃº Â¿quÃ© eres?

- Medusa no era la Ãºnica Gorgona

- Â¿eres una Gorgona?

- No me has entendido, Medusa era mortal y muriÃ³ â€“ la doctora Visyak intentaba hacerle comprender algo pero John no sabÃ-a quÃ© â€“ te estoy diciendo que Fannie no es Medusa

- Pero sÃ- es una de esas Gorgonas

- SÃ-, lo es, y al contrario que su hermana ella sÃ- es inmortal. Kenny â€“ pronunciÃ³ el nombre con desilusiÃ³n, sÃ- que le gustaba el chatarrero desastre que en otra vida hubiera podido ser un historiador mÃ¡s que decente â€“ o como se llame tu compaÃ±ero, y tÃº, no podÃ©is hacer nada porque no puede morir.

- Â¿Y a ti te parece bien? Â¿QuÃ© se convierta en juez, jurado y verdugo?

- No se ha equivocado todavÃ-a

- Admito que en prÃ¡cticamente todos los casos que hemos investigado tu amiga tenÃ-a motivos, pero Â¿y la ley? â€“ preguntÃ³ el cazador

- Â¿Te ha detenido la ley cuando has matado a un hombre lobo, a un vampiro, a alguna criatura sobrenaturalâ€¦? Si eres ese John Winchester, (sÃ-, conozco tu nombre y el de algunos cazadoresâ€¦) Si eres el John Winchester de quiÃ©n he oÃ-do hablar, el cazador sediento de venganza, eres el Ãºltimo que puede apelar a la ley Â¿no crees?

- He matado monstruos que habÃ-an matado personas antes â€“ murmurÃ³ roncamente y sin estar muy convencido

- Tu definiciÃ³n de monstruo es mÃ¡s limitada que la mÃ-a, la mÃ-a incluye a los humanos que han torturado, violado y matado a otras personas por el simple hecho de querer hacerlo.

Eleanor se fue dejÃ¡ndole solo. John mirÃ³ hacia la puerta durante mucho rato. IntentÃ³ soltarse pero ni podÃ-a mover el pesado sillÃ³n, ni podÃ-a llegar a la cerradura de las esposas, demasiado apretadas como para dislocarse un dedo y quitÃ¡rselas.

Era extraÃ±o verse al otro lado. Defendiendo a tipos a los que Ã©l mismo darÃ-a una paliza sin pensÃ¡rselo un segundo frente a quien estaba intentando ayudar a mujeres inocentes que podÃ-an ser atacadas en cualquier momento. Â¿QuiÃ©n era el monstruo? Â¿El ser antiguo que intentaba salvar a esas mujeres o el cazador que querÃ-a saber cÃ³mo matarlo?

Sam

Faltaba una semana para el baile de graduaciÃ³n y por primera vez no

estaba seguro de querer ir. Si no se lo hubiera prometido a Rachel. Su novia habÃ-a dicho que no le importaba, pero Â¿cÃ³mo no iba a llevarla si en el instituto no se hablaba de otra cosa? En cada rincÃ³n, en cada clase, las chicas hablaban de sus vestidos, de sus parejas, de lo importante que era. Las amigas de Rachel ya habÃ-an alquilado una limousine y contaban con ellos, serÃ-an seis, las tres chicas y sus parejas.

Pero la cabeza de Sam estaba en otro sitio, en los problemas de los que Dean no hablaba, en el silencio de su padre que no habÃ-a llamado para interesarse por su hermano despuÃ©s de saber que habÃ-a estado tan enfermo. Que no habÃ-a contestado a su mensaje pidiendo ayuda.

EntrÃ³ en clase y vio a Rachel hablando con Nicky y Katie, se acercÃ³ sonriendo y notÃ³ que ellas estaban serias y que su novia ademÃ¡s parecÃ-a impresionada.

- Â¿Ocurre algo? â€" preguntÃ³ pasÃ¡ndole un brazo por los hombros y diciendo hola con un beso en su pelo

Â¿No te has enterado? â€" preguntÃ³ Rachel con voz trÃ©mula

- No, Â¿de quÃ©?

- Don Parrish se ha suicidado â€" dijo Katie apretando una mano de Rachel en seÃ±al de apoyo

- CreÃ- que Dean te lo habÃ-a dicho y que por eso llegabas tarde.

- Dean no lo sabe, lleva dÃ-as sin salir de casaâ€¦ - Sam no sabÃ-a cÃ³mo iba a reaccionar su hermano, Â¿debÃ-a decÃ-rselo?

- Encontraron el cuerpo en el lago George, cerca del cementerio dÃ³ndeâ€¦ - Nicky abrazÃ³ a Rachel - Â¡oh, lo siento tanto!

Las tres muchachas se abrazaron emocionadas mientras Rachel rompÃ-a a llorar. Sam no sabÃ-a quÃ© hacer, comprendÃ-a que a pesar de todo ella sintiera la muerte de quiÃ©n fue el novio de su hermana, mÃ¡s aÃºn cuando todo indicaba que nunca superÃ³ el perderla.

- Â¿Por quÃ© lo habrÃ¡ hecho ahora? â€" murmurÃ³ Rachel tranquilizÃ¡ndose y secÃ¡ndose los ojos â€" ha pasado mucho tiempo

- No lo sÃ© â€" murmurÃ³ Sam abrazÃ¡ndola

El profesor les autorizÃ³ a ambos a ir a solicitar el dÃ-a libre para presentar sus respetos a los Parrish. De repente, el pueblo que habÃ-a despreciado a Don se congregaba en casa de sus padres para darles el pÃ©same. Todo el mundo recordaba al chico enamorado y nadie al yonki que trapicheaba con drogas.

Al parecer, se habÃ-a suicidado hacÃ-a ya unos dÃ-as, segÃºn la autopsia. Sam pasÃ³ toda la maÃ±ana en casa de los Parrish, con Rachel, a la que la familia de Don tratÃ³ con mucho cariÃ±o agradeciendo su presencia. Los padres de Rachel llegaron al medio dÃ-a y Sam no podÃ-a evitar esperar que Dean apareciera, aunque hubiera sido durante poco tiempo fue su amigo.

DejÃ³ a Rachel con sus padres y marchÃ³ a la cabaÃ±a, quizÃ¡s no lo

sabÃa aÃºn. CambiÃ³ de opiniÃ³n al abrir la puerta y percibir el olor a whisky mezclado con otro que habÃa esperado dejar de oler.

- Â¡Dean!

Estaba tirado en un rincÃ³n, los ojos inyectados en sangre, una botella de whisky barato casi acabada entre sus manos. Le mirÃ³ perdido y Sam olvidÃ³ todas las recriminaciones que le iba a hacer.

- Venga, levanta tÃo â€“ dijo tirando de Ã©l

- Soy un mierda Sammyâ€¦

- No, no, quÃtate eso de la cabeza, sÃ³lo estÃ¡s triste, pero Don tenÃa problemas y no supo enfrentarse a ellos, nadie podÃa hacer nada â€“ sabÃa que Dean no reaccionaba bien cuando habÃan perdido a alguien en una cacerÃa, pero esto era mucho peor, nunca le habÃa visto asÃ, es decir, le habÃa visto mal, pero entero, verle asÃ le rompÃa el corazÃ³n â€“ no tiene nada que ver contigo Dean

- Era mi amigo â€“ Dean estaba mÃ¡s allÃ¡ de todo razonamiento â€“ era mi amigo y lo he matado

- No eres tÃº quien habla, estÃ¡s borracho, y triste, y era tÃº amigo, pero tÃº no has hecho nada.

- Si hubiera hecho caso a ese fantasmaâ€¦

- Â¡Dean! Â¡Ya vale! â€“ chillÃ³ el chico desesperado - Â¡Ya estÃ¡ bien! Â¡Cierra el pico!

El mayor asintiÃ³ y dejÃ³ que lo ayudara a ponerse de pie, apenas pudo evitar que le vomitara encima.

Dean

HabÃan enterrado a su amigo esa tarde y Sam dormÃa agotado en la otra cama. Se levantÃ³ despacio y sin ruido para no despertarlo. CogiÃ³ sus botas y su chaqueta y se las puso en la calle.

El frÃo de la noche acabÃ³ de desvelarle del todo. HabÃa asistido al sepelio con su hermano y con ella. HabÃa tenido que aguantar toda su rabia, todo su odio porque no se trataba sÃ³lo de sÃ mismo o del amigo que era enterrado frente a Ã©l.

SeguÃa sin poder comunicarse directamente con su padre y por lo que sabÃa, Sam ni lo habÃa intentado. Ese puto crÃo estaba ciego, no veÃa mÃ¡s allÃ¡ de los rizos de su novia bruja. "Â¿QuÃ© esperabas? Â¿QuÃ© Sammy descubra lo que es? Esa puta lo tiene tan engaÃ±ado como a todos los demÃ¡s Â¿CÃ³mo puedes ser tan jodidamente egoÃsta?" pensÃ³ andando a paso ligero.

Como habÃa esperado el cementerio estaba vacÃo. Era habitual despuÃ©s de un funeral, el mismo Don se lo habÃa contado: los yonkis del pueblo, por respeto o por supersticiÃ³n, no solÃan ir la noche siguiente a colocarse o emborracharse. SacÃ³ la sal, la gasolina y la pala que ocultÃ³ junto al lago esa maÃ±ana.

- Â¿En serio Dean? â€“ Sam le habÃa alcanzado, se acercÃ³

- Se ha suicidado Sammy â€“ no habÃa pretendido que su voz sonara tan rota â€“ dÃ©jame hacer esto

- Cuando volvÃ a casa y te encontrÃ©â€¦ ya lo habÃas pensado Â¿no?

- Si

- Dean, joder, no es culpa tuya, Don estaba mal, aguantÃ³ cuanto pudo y cuando no lo soportÃ³ mÃ¡s puesâ€¦

- SÃ© que no es culpa mÃa â€“ dijo para que se callara, la tumba de su amigo aÃºn no habÃa sido cubierta con una losa, comenzÃ³ a cavar â€“ pero se lo debo, no es una muerte natural, puede convertirse en un fantasma Sammy, y yo puedo evitarlo. Vete a casa.

- Puedo ayudarte â€“ se negÃ³ el chico

- Oye, de esto a Rachel ni una palabra, una cosa es que sepa a quÃ© nos dedicamos y otra queâ€¦

- No soy tonto Dean â€“ Sam habÃa encontrado una pala junto a otra tumba un poco mÃ¡s lejos, la cogiÃ³ y se puso a cavar a su lado

- Si tÃº lo dices capullÃn

- Yo lo digo imbÃ©cil.

Dean aunque con tristeza, sonriÃ³ sinceramente por primera vez en semanas, descubrieron el fÃ©retro de Don que ya apestaba y lo incineraron en su agujero. DespuÃ©s taparon la tumba y volvieron a la cabaÃ±a cuando la oscuridad sobre el lago comenzaba a debilitarse.

_ ContinuarÃ¡

14. Propietario bastardo

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

Cap. 14: **Propietario bastardo **

John

Llevaba cuarenta y ocho horas encerrado en la casa de Visyak. Su telÃ©fono habÃa consumido la baterÃa despuÃ©s de unas cuantas llamadas que no pudo responder. HabÃa intentado escapar sin ningÃºn Ã©xito y como consecuencia de ese intento volvÃa a estar encerrado en la frÃa bodega, atado a una columna y con los ojos vendados.

- Joder, Â¡si vais a matarme podrÃais terminar de una vez! â€“ gritÃ³ forcejeando con las cuerdas - Â¡Eh! Â¡Acabemos ya!

- Â¿De verdad es eso lo que quieres cazador? â€“ la voz de Alvarado sonÃ³ amenazadora y cercana

- Lo estÃ¡s deseando desde que supiste que era un cazador â€“ replicÃ³ con arrogancia, aunque tenÃa la boca seca

- Todos sois iguales, os creÃ©is que sois los buenos y sÃ³lo sois asesinos prepotentes â€“ habÃ-a un curioso sonido sibilante que acompaÃ±aba sus palabras, unido a un roce extraÃ±o similar a arrastrar algo pesado y viscoso por el suelo

- No me conoces, todos los monstruos sois iguales, asesinÃ¡is gente por placer â€“ ella arrancÃ³ la venda de sus ojos y John los apretÃ³ con fuerza

- Â¿No querÃ-as morir ya?

- No, no quiero morir

- No es lo que has dicho hace un momento â€“ una mano helada y dura como el metal lo cogiÃ³ de la barbilla levantÃ¡ndole la cabeza â€“ mÃ-rame

- No â€“ mascullÃ³ el cazador mientras pensaba que no volverÃ-a a ver a sus hijos

- Â¡Basta Esteno! Â¡DÃ©jale!

- Sabes lo que es, Ellie, lo que nos harÃ-a si pudiera.

- Pero no puede, no puede â€“ la vos persuasiva de la historiadora surtÃ-a efecto en su amiga - Puedes abrir los ojos John, no va a matarte

No, pero lo que vio sÃ- que le impresionÃ³, era como una pelÃ-cula, una pesadilla delirante. Frente a Ã©l una enorme mujer de dos metros de altura y una cola de serpiente que se arrastraba desde su cadera hasta tres metros a su espalda le miraba helÃ¡ndole la sangre en las venas. John sÃ³lo podÃ-a mirarla, el rostro de EstefanÃ-a apenas se parecÃ-a al que se asomaba entre centenares de serpientes que se retorcÃ-an en todas direcciones y cuyas colas parecÃ-an enraizadas en la cabeza. Sus manos eran dos garras que parecÃ-an talladas en cobre y tambiÃ©n tenÃ-a unas membranosas alas transparentes que se plegaban en su espalda.

- Â¿EstÃ¡s bien? â€“ sin embargo la doctora Visyak seguÃ-a siendo la doctora Visyak

- Â¿Es real? - balbuciÃ³ aterrado

- Es una Gorgona

Poco a poco la imagen se fue disolviendo en humo y concentrÃ¡ndose en el menudo cuerpo de la doctora Alvarado, John sintiÃ³ que todo a su alrededor daba vueltas y boqueÃ³ en busca de aire.

- Ha dicho que lo matÃ¡ramos Ellie â€“ se justificÃ³ la Gorgona en su forma humana cruzÃ¡ndose enfurruÃ±ada de brazos.

- No te ha hecho nada, deberÃ-amos dejarle marchar

- Â¿y que traiga un ejÃ©rcito de cazadores con Ã©l y te haga daÃ±o? No, si no quieres que lo mate no lo harÃ© pero tampoco lo voy a soltar para que corretee por ahÃ- con sus amiguitos asesinos.

- Voy a vomitar â€“ advirtiÃ³ John apenas unos segundos antes de arrojar el poco contenido de su estÃ³mago.

- He cambiado de opiniÃ³n, mejor lo mato â€“ EstefanÃ-a cerrÃ³ los ojos concentrando un brillo sospechoso tras ellos

- Â¡No! Â¡Espera! Â¡tiene familia! Â¡Y ha ayudado a las vÃ-ctimas de tu Ãºltimo objetivo!

La Gorgona saliÃ³ del sÃ³tano molesta y Eleanor desatÃ³ al cazador pidiÃ©ndole que no intentara escapar o no podrÃ-a impedir que su amiga cumpliera su amenaza.

- Bobby no tardarÃ¡ mucho en imaginar dÃ³nde puedo estar â€“ murmurÃ³ irreflexivamente John antes de comprender que habÃ-a usado el nombre autÃ©ntico de su amigo

Entonces Kenny se llama Robert â€“ dijo dÃ¡ndole una toalla y una camiseta para que se quitara la ropa manchada â€“ lo siento no tengo pantalones que te puedan servir, pero sÃ- una secadora, en un rato te devolverÃ© tu ropa

- Gracias â€“ murmurÃ³ enrollÃ¡ndose la toalla en la cintura â€“ gracias por salvar mi vida

- No es nada, en el fondo le gustas, si no ya estarÃ-as muerto.

Sam

Dean tampoco estaba en casa cuando volviÃ³ del instituto, El chico tirÃ³ sus libros sobre la cama y apretÃ³ ambos puÃ±os lleno de miedo y rabia. CreÃ-a que despuÃ©s del entierro de cazador que habÃ-an dado al amigo de su hermano las cosas iban a cambiar. Sin embargo no habÃ-an hecho mÃ¡s que empeorar y para colmo su padre tenÃ-a el telÃ©fono fuera de cobertura.

Sam dio una patada a la pared furioso. TomÃ³ una decisiÃ³n, no iba a ir al baile de graduaciÃ³n, fingirÃ-a si era necesario, le dirÃ-a a Rachel que estaba enfermo o que no podÃ-a dejar a Dean solo. No necesitaba baile y no necesitaba que nadie fuera al colegio la maÃ±ana de la entrega de diplomas, hacÃ-a mucho que sabÃ-a que esas cosas no estaban hechas para Ã©l. En cuanto su hermano volviera lo convencerÃ-a para irse de allÃ-.

Se sentÃ³ en la cama de Dean y se llevÃ³ las manos a la cara, al cabello. "Mierda Dean, necesito que vuelvas a casa, saber que estÃ¡s bien, venga tÃ-o". Como una respuesta a su silenciosa plegaria escuchÃ³ el roce inseguro de la llave en la cerradura.

- Â¿DÃ³nde estabas? â€“ le preguntÃ³

- Por ahÃ- â€“ su hermano se tambaleÃ³ hasta el viejo sofÃ¡ y se dejÃ³ caer como un peso muerto.

- Esto tiene que acabar ya, Dean â€“ intentÃ³ ser autoritario pero su enfado no era mÃ¡s que la manifestaciÃ³n de lo asustado que estaba.

- Â¿Quieres que me quede aquÃ- encerrado todo el dÃ-a?

- No, quiero que reacciones de una puta vez Dean, habla conmigo, yo puedoâ€¦

- Â¿TÃº puedes quÃ©? â€“ Sam recibiÃ³ la brusca respuesta de su hermano como una bofetada, y fue a peor como la ironÃ-a en las palabras de su hermano - Â¿Escuchar? Desde luego, puedes escuchar, y decir "todo va a ir bien" y "papÃ¡ sabrÃ¡ que hacer" y eso va a resucitar a Don y a borrar de mi mente todo lo que ha ido mal en nuestras vidas.

- No hacÃ-a falta queâ€¦

- No â€“ cortÃ³ Dean dando por zanjada la conversaciÃ³n â€“ no hacÃ-a falta.

- Yoâ€¦ no he conseguido hablar con papÃ¡ â€“ balbuciÃ³ Sam intentÃ¡ndolo por Ãºltima vez â€“ le dejÃ© un mensaje, varios, pero tiene el telÃ©fono apagado.

En lugar de conseguir que se interesara, Dean se hacÃ-a el dormido. Se fue a su cama y cogiÃ³ el mÃ³vil, le mandÃ³ un mensaje a Rachel. PreparÃ³ un poco de sopa a su hermano y se marchÃ³ a reunirse con su novia. Si seguÃ-a un minuto mÃ¡s viendo como el mayor se hundÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s en lo que estuviera metido acabarÃ-a rompiendo algo o peor.

Rachel le besÃ³ en cuanto se acercÃ³ haciÃ©ndole sentir mucho mejor, era fantÃ¡stica. Ni siquiera tuvo que contarle quÃ© le ocurrÃ-a, ella lo supo con sÃ³lo mirarle la cara, nadie fuera de su familia le habÃ-a comprendido nunca de esa manera, puede que ni su propia familia.

- No estÃ¡s preparado para ir al baile Sam, si quieres no vamos â€“ le dijo antes de que Ã©l mismo reuniera el valor para elaborar ninguna excusa

- Pero ya estÃ¡ todo preparado, la limousine, los trajes alquiladosâ€¦

- Esas cosas son para divertirse, no para torturarse, y eso es lo que serÃ-a para ti

- Pero estarÃ© contigo â€“ murmurÃ³ el chico

- No quieres ir, no te sientes bien

- No, peroâ€¦

- Entonces no hay mÃ¡s que hablar.

Le dio la mano y pasearon hacia Gomsrud Park. En la orilla del lago esperaban sus amigos sentados en corro y ultimando todo para la fiesta.

- Ven, vamos a decÃ-rselo â€“ tirÃ³ Rachel de Ã©l

- No, irÃ©, iremos â€“ Sam le sonriÃ³ indeciso

- No iremos, no estÃ¡s bien yâ€¦

- Es importante, para ellos, para ti y en otras circunstancias estarÃa emocionado con la idea Rachel â€“ la cogiÃ³ por los hombros adorando la arruga de preocupaciÃ³n y el brillo de su mirada â€“ iremos y me lo pasarÃ© genial Â¿de acuerdo?

- Nos lo pasaremos genial â€“ sonriÃ³ ella feliz.

Dean

En cuanto Sam saliÃ³ por la puerta se levantÃ³ y le siguiÃ³ sin que notara su presencia. Estaba agotado pero no iba a perderle de vista ni un segundo. Sam no notÃ³ su presencia pero Rachel sÃ. La sonrisa hiriente de la muchacha le hizo comprender que le habÃa visto, quizÃ¡s deberÃa volver a la cabaÃ±a, Â¿quÃ© podÃa hacer? No podrÃa impedir cualquier cosa que Rachel se propusiera.

Sin embargo les siguiÃ³ en la distancia, esa parte de la ciudad no la conocÃa. Su Ã¡rea de exploraciÃ³n estaba mÃ¡s al norte, polÃgono industrial, centro comercial, zonas de bares y ocio. Esta parte era mÃ¡s turÃstica. Entre los Ã¡rboles contemplÃ³ cÃ³mo se reunÃan con sus amigos como si fueran una pareja de chavales normal y corriente.

Dean deseaba que su hermano tuviera su fiesta, su entrega de diplomas, que al menos Ã©l tuviera eso y no una recogida de documentaciÃ³n en la secretarÃa del colegio, cuatro o cinco meses despuÃ©s, mientras acudÃan a una cacerÃa. Si no fuera por esa bruja. EscuchÃ³ la sirena del coche de sheriff y no pensÃ³ que pudiera ser por Ã©l.

- AlÃ©jate del tronco chico, y pon las manos dÃ³nde pueda verlas â€“ Dean obedeciÃ³ sorprendido - Â¿Espiando a tu prÃ³xima vÃctima? Corbin espÃ³sale

- Â¿QuÃ©? Â¿De quÃ© habla? â€“ el ayudante lo empujÃ³ sin miramiento contra el Ã¡rbol utilizando la porra para "ayudarle" - Â¡Eh! Â¡MÃ¡s cuidado con la mercancÃa!

- Se te ha acabado el asaltar jovencitas amigo â€“ el tal Corbin le esposÃ³ y lo arrastrÃ³ hasta el coche

- Â¿De quÃ© hablan? Â¡Yo no he hecho nada! â€“ la detenciÃ³n iba en serio y empezÃ³ a ponerse nervioso - he venido con mi hermano, estÃ¡ en la orilla, con sus amigosâ€¦

- Y te escondÃas detrÃ¡s de un Ã¡rbol, si, una razÃ³n convincente chico â€“ el viejo sheriff parecÃa particularmente furioso con Ã©l.

- Le juro que no tengo ni idea de por quÃ© me estÃ¡ deteniendo

- CiÃ©rrale el pico Corbin

El ayudante se sentÃ³ en la parte trasera, a su lado, dÃ¡ndole un fuerte golpe con la porra en el estÃ³mago. Dean se doblÃ³ de dolor hacia delante sin comprender nada y Corbin lo cogiÃ³ del pelo echÃ¡ndole hacia atrÃ¡s y poniÃ©ndole el cinturÃ³n de seguridad.

En la oficina del sheriff el trato no fue mejor, le tomaron las

huellas, le ficharon y descubrieron que tenÃ-a antecedentes por allanamiento y desorden pÃºblico.

- Tengo derecho a hacer una llamada â€“ recordÃ³ a los alguaciles cuando terminaron de "interrogarle" para meterle en una celda.

- HabÃ©rtelo pensado antes de asaltar a la hija del sheriff

- Yo no he asaltado a nadie â€“ le empujaron tras los barrotes sin quitarle las esposas, Dean intentÃ³ por Ãºltima vez - al menos dÃ-ganle al padre Murphy de Blue Earth, que estoy aquÃ-

Se marcharon sin hacerle caso, en la celda de enfrente, habÃ-a tres hombres. Uno de ellos se acercÃ³ a las rejas y le amenazÃ³ haciendo el signo de cortarle el cuello. Dean se sentÃ³ en la tabla que colgaba de la pared a modo de banco. Esta celda era individual, le habÃ-an puesto aparte de los demÃ¡s detenidos y, por cÃ³mo le miraban alguno de ellos, habÃ-a sido mejor asÃ-.

- Fue una idiotez que tocaras a la hija del sheriff chaval â€“ uno de ellos, un hombre de color con espaldas de armario ropero se apoyÃ³ en la reja y le mirÃ³ divertido â€“ tÃº no eres de Fairmont

- Yo no he tocado a nadie

- Espera, te conozco, ibas con Don Parrish Â¿verdad? â€“ Dean tambiÃ©n reconociÃ³ al hombre, lo habÃ-a visto alguna noche cerca de un club â€“ siento lo de tu amigo

El que le habÃ-a amenazado al entrar y los demÃ¡s ocupantes de la celda dejaron de prestarle atenciÃ³n, salvo el matÃ³n de club.

- Entonces no eres tÃº tampoco.

- Â¿No soy yo quiÃ©n? â€“ murmurÃ³ cansado

- Quien ataca a las chicas que salen solas â€“ respondiÃ³

- Guay, como no saben quiÃ©n es cogen al primero forastero que encuentran y le echan la culpa, muy profesional â€“ dijo con ironÃ-a â€“ adoro este pueblo

- Â¡Corbin, suelta al chico, Ã©l no es el que buscamos!

Para sorpresa de Dean, el ayudante y el sheriff (sÃ³lo que ahora su placa sÃ³lo era de alguacil) abrieron ambas celdas y le soltaron a Ã©l y a los otros ocupantes.

- Puedes irte chico

- Â¿ya estÃ¡?

- Nos dieron un soplo, tenÃ-amos que comprobarlo â€“ el tipo grandullÃ³n que habÃ-a hablado con Ã©l se puso la placa de sheriff en el bolsillo de la camisa â€“ siento la contundencia, pero al comprobar que tenÃ-as antecedentes debÃ-amos verificar la denunciaâ€¦

- Pues gracias, supongo â€“ murmurÃ³ el chico, tenÃ-a una ligera idea de quiÃ©n le habÃ-a denunciado.

- No salgas de la ciudad, muchacho, quizÃ¡s necesite hacerte unas preguntas

_ ContinuarÃ¡

15. Calamar fuera del agua

TRES WINCHESTERS Y EL FOSO DEL INFIERNO

Cap. 15: Calamar fuera del agua

John

Alguien le sacudiÃ³ en la oscuridad, despertÃ¡ndole. La mano de Bobby le tapÃ³ la boca para que no hiciera ruido y asintiÃ³, sabÃ-a que no era el momento de preguntar, sino de huir de ahÃ-. Su amigo tanteÃ³ en las cerraduras de las esposas liberÃ¡ndole y se puso en pie aguantando el dolor de mÃºsculos y articulaciones por los varios dÃ-as en la misma posiciÃ³n.

John siguiÃ³ a su compaÃ±ero, pero no estaban saliendo de la casa, el otro cazador abriÃ³ las enormes puertas de madera del pequeÃ±o museo que Eleanor Visyak tenÃ-a en su mansiÃ³n. El salÃ³n de baile reconvertido en museo dejaba entrar algo de luz a travÃ©s de las decorativas vidrieras que cubrÃ-an el rosetÃ³n y los dos altos ventanales que lo flanqueaban.

Bajo el rosetÃ³n el brujo que le habÃ-a delatado tanteaba la pared hasta que dio con un panel secreto que ocultaba la entrada al sÃ³tano. Los tres hombres bajaron en silencio y el brujo volviÃ³ a abrir otro panel que escondÃ-a una habitaciÃ³n idÃ©ntica a la superior, salvo que no tenÃ-a ventanas y su Ãºnica entrada era la que terminaban de cruzar.

En el centro de la estancia habÃ-a una vitrina cubierta con una lona pesada y opaca que desprendÃ-a un leve olor a detergente industrial, Bobby hizo ademÃ¡n de levantar el tejido para ver lo que habÃ-a debajo pero el brujo se lo impidiÃ³. John no comprendÃ-a nada.

- SaquÃ©mosla de aquÃ-, en la tienda tengo gafas especiales y hechizos suficiente para manipular el escudo con seguridad

John apenas tuvo tiempo para cerrar los ojos y tapar los de Bobby cuando escuchÃ³ el viscoso roce de la enorme cola de la Gorgona. Ambos hombres, a ciegas, intentaron protegerse tras la vitrina, el tercero permanecÃ-a en silencio y los cazadores supusieron acertadamente que no volverÃ-a a hablar.

- Â¡Fannie! Â¡Por favor!

Bobby se acercÃ³ a la voz de Eleanor, la catedrÃ¡tica estaba en peligro y no querÃ-a que se convirtiera en un daÃ±o colateral, un coletazo le lanzÃ³ contra la vitrina que cayÃ³ con estrÃ©pito haciendo que la lona cubriera a ambos hombres. El grito de Visyak quedÃ³ apagado por uno mÃ¡s terrible, el de la Gorgona llamando a su amiga. Bobby intentÃ³ quitarse la lona, querÃ-a socorrer a la mujer, John le abrazÃ³ diciÃ©ndole que no podÃ-a hacer nada por ayudarla.

- Â¡SuÃ©ltame John! Â¡Debo intentarlo! â€“ luchÃ³ contra el Winchester que a duras penas podÃ-a sujetarle y mantenerlos cubiertos a ambos.

La lona escapÃ³ de sus manos y volviÃ³ a cubrir la vitrina, entonces Bobby corriÃ³ hacia el cuerpo petrificado de Eleanor Visyak. La Gorgona tenÃ-a otra vez forma humana y contemplaba desolada a su amiga. Bobby sacÃ³ su navaja y se volviÃ³ hacia ella protegiendo el cuerpo de la acadÃ©mica.

- Era inmune a mÃ-, pero no al escudo â€“ balbuciÃ³ perdida la criatura â€“ iros, dejadme sola si no querÃ©is seguir su suerte y la de vuestro amigo

El brujo estaba de pie, su petrificaciÃ³n era mucho mÃ¡s profunda que la de la doctora, afectaba incluso a la ropa que llevaba puesta. John se acercÃ³ a Eleanor Visyak y pudo notar el latido de su corazÃ³n aunque muy dÃ©bil, la petrificaciÃ³n de la mujer era mÃ¡s superficial, como la de los hombres que murieron en el hospital.

- AÃºn vive â€“ dijo

- Iros, tengo que dejarla descansar, no permitirÃ© que tenga una muerte tan horrible â€“ Alvarado se arrodillÃ³ junto a su amiga â€“ te lo dije, te dije que no era buena idea que guardaras esos artefactos, que los estÃºpidos cazadores intentarÃ-an hacerse con ellos y utilizarlos, lo siento Ellie.

- SÃ¡lvala â€“ Bobby aÃºn la amenazaba con su cuchillo â€“ hazlo

- Yo no hago magia no puedo salvarla, no me provoques humano, no estÃ¡is muertos porque ella te amaba.

- Bobbyâ€¦

- Â¡DÃ©jame John! â€“ gritÃ³ desesperado el cazador â€“ escÃºchame EstefanÃ-a, eres una Gorgona Â¿no? Tu sangre puede salvarla

- Era la sangre de Medusa la que tenÃ-a esa propiedad

- Pero los escritosâ€¦

- Nunca he curado a nadie con mi sangre, sin embargo sÃ- he matado a gente con ella

- Â¿QuÃ© puedes perder si lo comprobamos? â€“ preguntÃ³ John â€“ eres inmortal, puedes soportar una pequeÃ±a herida Â¿no?

- Â¿Y si muere?

- Has dicho que no dejarÃ-as que muriera como los hombres que enviaste al hospital â€“ Bobby entregÃ³ su navaja a la mujer â€“ si no funciona su muerte serÃ¡ mÃ¡s rÃ¡pida

- Entonces cerrad los ojos los dos.

Sam

La limousine irÃ-a recogiendo a las parejas en casa de las chicas, Sam llamÃ³ a la puerta de los Minner y la madre de Rachel lo recibiÃ³

con una gran sonrisa y el flash de su cÃ¡mara digital en la cara haciÃ©ndole parpadear deslumbrado.

- Â¡CariÃ±o, ya estÃ¡ aquÃ-! â€“ gritÃ³ la buena seÃ±ora haciÃ©ndole otra foto

- Â¡voy mamÃ¡! â€“ la niÃ±a corriÃ³ hacia las escaleras deteniÃ©ndose en lo alto con un revuelo de satÃ©n rosado - Â¡Sam! Â¡EstÃ¡s espectacular de esmoquin!

- TÃº sÃ- que estÃ¡s fantÃ¡stica â€“ la recibiÃ³ al pie de la escalinata ofreciÃ©ndole su brazo y el ramillete de flores para su muÃ±eca

- Sam, no sabÃ-a que ibas a comprar uno, no tenÃ-as que haberte molestado â€“ murmurÃ³ la chica emocionada poniÃ©ndose la pulsera con el ramito â€“ son preciosas

- Como tÃº

- Poneos que os haga una foto, Â¡QuÃ© pena que tu padre salga hoy mÃ¡s tarde y se pierda esto, cariÃ±o!

La bocina del enorme vehÃ-culo les avisÃ³ de que sus amigos ya estaban en la puerta. El viaje hasta el colegio apenas les llevÃ³ diez minutos. No eran los Ãºnicos que habÃ-an alquilado una limousine, diez de ellas, aparcadas en baterÃ-a, llenaban casi por completo el parking del instituto dÃ³nde un par de semanas despuÃ©s serÃ-a la ceremonia de graduaciÃ³n.

Entraron al gimnasio, convertido sala de baile con las gradas mÃ³viles y los elementos deportivos retirados tras un escenario en el que un grupo musical de la zona tocaba temas populares.

Sam enseguida se dio cuenta que no encajaba allÃ-, no le gustaba la mÃºsica, todo eso de los bailes y el cotilleo y los corrillos, no iba con Ã©l y tampoco le interesaba la bebida. Lo Ãºnico que le interesaba era pasar el rato con Rachel, pero a los cinco minutos de estar ahÃ- ella fue al baÃ±o, despuÃ©s desapareciÃ³ otra vez cuando fue por un refresco para ambos y en dos horas que llevaba en la fiesta apenas habÃ-an estado juntos diez minutos. AguantÃ³ hasta que nombraron reyes del baile a Nicky y su acompaÃ±ante.

- Rachel, Â¿podemos salir fuera un momento? â€“ le pidiÃ³ cuando ella dejÃ³ de bailar con el rey del curso.

- Si, vamos

Le tomÃ³ de la mano y subieron las escaleras hacia la zona de las aulas dÃ³nde apenas habÃ-a un par de parejas besÃ¡ndose a escondidas. Sam se detuvo, no era eso lo que querÃ-a.

- Rachel

- Â¿No hacÃ-an una pareja preciosa? Nicky parecÃ-a campanilla y Alan estaba impresionante con su traje rojo burdeos â€“ dijo ella colgÃ¡ndose de su brazo

- TÃº estabas mÃ¡s guapa, si no hubieses ido conmigo habrÃ-as ganado

- La verdad es que debÃ-a haber ganado por ir contigo, tÃº estÃ¡s mucho mÃ¡s guapo que Alan â€“ dijo Rachel besÃ¡ndole en la mejilla y buscando su boca, al notar que no le devolvÃ-a el beso le mirÃ³ confundida.

- QuerÃ-a preguntarte si nos podemos ir ya, estoy un poco cansado yâ€¦

- Es por Dean Â¿no?

- No, no es eso, sÃ³lo estoy cansado

- Pero Sam, acaba de empezarâ€¦

- EstÃ¡ bien, como quieras

- Oye, con esa cara mejor nos vamos, para esto nos podÃ-amos haber quedado en casa â€“ se dio la vuelta y empezÃ³ a bajar las escaleras

- Rachel no te enfades

- No estoy enfadada â€“ gruÃ±Ã³ sin mirarle

- QuÃ©date tÃº, estarÃ¡s con Katie y Nicky y la limousine te dejarÃ¡ la primera en tu casa â€“ ella le mirÃ³ haciendo un mohÃ-n a medias entre la ilusiÃ³n y el disgusto â€“ de verdad que estoy cansado, ha sido una semana muy difÃ-cil yâ€¦

- Mis padres se enfadarÃ¡n si vuelvo solaâ€¦ - le retirÃ³ el flequillo de la frente y dejÃ³ su manita helada sobre ella mirÃ¡ndole preocupada â€“ nos vamos, creo que tienes un poco de fiebre, vamos a decirles a los demÃ¡s que nos vamos.

- Creo que me estallarÃ¡ la cabeza si vuelvo a entrar ahÃ- con todo ese ruido â€“ murmurÃ³ Sam sentÃ¡ndose en las escaleras

- QuÃ©date aquÃ-, yo les avisarÃ© y llamarÃ© a mi padre para que nos recoja que tiene que estar a punto de salir del trabajo.

No le dejÃ³ oponerse, bajÃ³ rÃ¡pidamente las escaleras y desapareciÃ³ entre la gente que bailaba y reÃ-a dentro del gimnasio. DesistiÃ³ de seguirla, no se habÃ-a dado cuenta de lo realmente cansado que estaba. ApoyÃ³ la cabeza en la pared buscando la frescura de la piedra y se quedÃ³ dormido.

AbriÃ³ los ojos un rato mÃ¡s tarde. Estaba mucho mejor y el amodorramiento y la sensaciÃ³n de pesadez habÃ-a desaparecido. Rachel aÃºn no habÃ-a regresado y se levantÃ³ dispuesto a buscarla. La fiesta estaba mucho mÃ¡s tranquila, entrÃ³ al gimnasio y apenas quedaban tres o cuatro parejas, sus amigos entre ellas.

- Â¿DÃ³nde estÃ¡ Rachel?

- Dijo que iba a llamar a tu hermano para que te llevara a casa que te sentÃ-as mal â€“ respondiÃ³ Katie sorprendida

- Â¿A casa? â€“ mirÃ³ la hora, era tardÃ-simo, casi las dos de la madrugada, habÃ-an pasado mÃ¡s de tres horas desde que se separaron

en la escalera - Â¿cuÃ¡nto hace de eso?

- Hace horas Sam â€“ Nicky le agarrÃ³ de la manga poniÃ©ndose muy nerviosa â€“ si en todo este tiempo no estaba contigo Â¿dÃ³nde estÃ¡?

Dean

Vio a las tres parejas bajar de la limousine y entrar en el colegio, el coche del sheriff volviÃ³ a dar una vuelta por el recinto y Dean decidiÃ³ subirse a un Ã¡rbol que lo ocultara de la vista de transeÃºntes y policÃ-a. DespuÃ©s de su detenciÃ³n serÃ-a complicado explicar por quÃ© seguÃ-a espiando el colegio a sabiendas que habÃ-a un agresor asaltando a las chicas del pueblo.

Se acomodÃ³ lo mejor que pudo entre las ramas de un roble desde el que tenÃ-a una panorÃ¡mica perfecta de la entrada del colegio, gimnasio y parte del parking. Al principio todo iba bien, los chicos felices, el griterÃ-o, las parejitas escabullÃ©ndose, la espera no era tan aburrida Â¿asÃ- que asÃ- eran los bailes de instituto? Si hubiera acudido a alguno habrÃ-a ligado un montÃ³n.

SonriÃ³ mientras intentaba moverse lo mÃ-nimo cuando una de esas parejitas empezÃ³ a besarse bajo Ã©l. Se mordiÃ³ el puÃ±o para no reÃ-rse cuando el chico formulÃ³ la famosa frase "quiero que tÃº seas la primera", la chica dijo que no estaba preparada y que mejor volvieran al baile, pero el muchacho no hizo lo que hubiera hecho el mismo Dean en su lugar. No volvieron a la fiesta, cogiÃ³ a la muchachita de un brazo y la contuvo contra el Ã¡rbol.

- Les he dicho a todos mis amigos que hoy serÃ-a el dÃ-a â€“ escuchÃ³ al chaval

- No, dÃ©jame, eres un idiota â€“ se quejÃ³ la chica

Dean escuchÃ³ un forcejeo y una bofetada, esto iba demasiado lejos y bajÃ³ de un salto impidiendo que el chico siguiera insistiendo.

- Â¿QuÃ© pasa contigo chaval? â€“ gruÃ±Ã³ amenazador - Â¿no la has oÃ-do? Te ha dicho que no

- TÃº no te metas â€“ el chaval, apenas mayor que Sam cogiÃ³ a su acompaÃ±ante de un brazo y echÃ³ a andar hacia los coches

- SuÃ©ltame â€“ lloriqueÃ³ ella

- SuÃ©ltala â€“ ordenÃ³ Dean cortÃ¡ndole el paso

Cara a cara y a la luz de una farola el estudiante debiÃ³ comprender que no era rival para el desconocido de cazadora de cuero, soltÃ³ a la niÃ±a y empujÃ¡ndola hacia Dean huyÃ³ del colegio. La muchachita temblaba de miedo y frÃ-o, no tendrÃ-a mÃ¡s de diecisÃ©is aÃ±os.

- Â¿EstÃ¡s bien? â€“ preguntÃ³ furioso, siempre habÃ-a sido un engreÃ-do, un chulillo que jugaba con las chicas el poco tiempo que habÃ-a pasado en un instituto u otro, pero nunca intentÃ³ abusar o hacerles daÃ±o, se quitÃ³ la chaqueta y se la puso por los hombros y la chica comenzÃ³ a llorar â€“ Ey, no te preocupes, en seguida pasarÃ¡ el coche del sheriff a dar otra ronda, hablaremos con ellos yâ€¦

- Â¿Puedes llevarme a mi casa? â€“ pidiÃ³ ella llorando â€“ estÃ¡ ahÃ, un par de calles mÃ¡s abajo

- Claro, claro â€“ echÃ³ un vistazo al colegio, mientras Sam estuviera dentro Rachel no harÃa nada.

AcompaÃ±Ã³ a la muchacha hasta la misma puerta de su casa, asegurÃ¡ndose desde la calle que su madre le abrÃa y entraba dentro. Se puso la cazadora y volviÃ³ pensando en cÃ³mo esos chicos que lo tenÃan todo arruinaban las vidas de otros solo por capricho, y no eran monstruos, sÃ³lo personas que se creÃan con mÃ¡s derecho que quienes tenÃan alrededor.

- Vaya, ademÃ¡s de porrero e idiota tambiÃ©n eres un caballero â€“ Dean sintiÃ³ cÃ³mo se le helaba la sangre en las venas al escuchar la voz de sus pesadillas

- Â¿QuÃ© quieres? â€“ mascullÃ³ volviÃ©ndose hacia ella y fingiendo una entereza que no sentÃa en absoluto

- Me estoy cansando de este jueguecito, tienes que dejar a Sam y marcharte del pueblo

- No voy a dejar a mi hermano contigo â€“ esta vez no estaba fingiendo su resoluciÃ³n.

- Por el bien de Sam serÃ¡ mejor que te vayas voluntariamente, tu hermano se sentirÃa fatal si te ocurriera algo.

- Â¿Me estÃ¡s amenazando?

- QuÃ© bueno eres pillando lo obvio, que no se diga que no eres un Winchester â€“ se riÃ³ ella, se acercÃ³ y le cogiÃ³ de la solapa - Â¿vas a ser bueno y te vas a marchar con papi?

- No cuentes con ello puta

- Entonces no me queda mÃ¡s remedio que disgustar a nuestro pequeÃ±o Sammy.

_ ContinuarÃ¡

End
file.